

de algunos escritos, en la imprenta para variar los títulos, en los bordados, en la pintura y en el grabado.

En algunas escuelas se enseña á los niños las mayúsculas y el carácter gótico grueso y mediano: el cuadrado apenas se usa.

El carácter distintivo de las mayúsculas góticas consiste en parecerse mas á un dibujo que á una letra. Las mayúsculas de los manuscritos antiguos están dibujadas con grande esmero y los rasgos delgados de que se componen están hechos en parte con la pluma y en parte con el pincel. Estas letras están adornadas con pinturas brillantes, tintas de oro y á veces con dibujos de mucho mérito.

Los manuscritos antiguos son de pergamino: parece que por mucho tiempo la vitela y el pergamino fueron las materias de que se hacia uso para la escritura.

Despues suministró su corteza interior el *papyrus*, planta egipcia, cuya corteza servia para escribir: del *papyrus* viene el nombre de *papel*.

El tallo del papiro se compone de varias hojas sobrepuestas, que se separan con una aguja. Para prepararlas se coloca una de estas hojas sobre una tabla humedecida, se cubre con una ligera capa de cola fina, se pone otra hoja sobre la primera y se dejan secar al sol. Las hojas mas interiores del tallo son muy delgadas y dan el papel mas fino.

Los romanos hacian uso del papiro egipcio y usaban la cola para darle consistencia.

Las primeras fábricas de papel de trapo se remontan á los primeros años del siglo xiv.

Con la invencion del papel de trapo hizo grandes progresos la caligrafía, y es probable que en el siglo xix los haga mucho mayores.

Cuando todos los pueblos tengan escuela, y las escuelas estén provistas de buenos modelos de escritura, se generalizará el gusto, y nadie querrá expresar sus pensamientos en el papel con caracteres ilegibles, que exigen poco menos trabajo para descifrarlos que los geroglíficos ó los caracteres *rúnicos* (1).

(1) Las letras ó caracteres rúnicos ó rúnicos, son los caracteres geroglíficos de que habla Odin, primer legislador de Escandinavia, en los libros que se le atribuyen. Consérvanse aun algunas figuras en el Norte grabadas en las rocas.

La palabra *rune* ó *ruhne* viene de la antigua lengua gótica, y significa: *cor-tar, tallar*, porque estos caracteres se graban en las rocas, en las piedras y en los metales.

El estudio del dibujo lineal contribuirá notablemente á los progresos de la caligrafía, porque habituará á los discípulos á la precisión y exactitud: ¿No es un error muy grave y perjudicial querer reducir el dibujo lineal á la práctica del compás? ¿Se escribe haciendo uso del compás? ¿No debe calcular el discípulo al escribir la proporción de las letras sin hacer uso de instrumento alguno? De los esfuerzos que los niños tienen que hacer para llegar á la imitación exacta de las formas, proviene la inteligencia, así como la habilidad en la ejecución. Lo mismo sucede con el dibujo lineal: la destreza se adquiere dibujando libremente y sin auxilio de instrumentos: después se perfecciona el trazado con el compás, la escuadra y la regla. El dibujo lineal es el dibujo de los alumnos de las escuelas primarias. ¡Que no se reduzca á la rutina! ¡Qué encuentren en este dibujo el germen y el tipo de ese bello ideal que la vista y el estudio de los buenos modelos antiguos y modernos desenvuelve en el espíritu de los niños de familias acomodadas! ¡Qué el dibujo lineal contribuya á los progresos de la escritura, y que se auxilién mutuamente la caligrafía y el dibujo!

Después de estas consideraciones entremos en detalles.

Para escribir bien es preciso que el cuerpo del que escribe guarde una postura conveniente, y esto es muy esencial, pues que puede alterarse la salud de los niños por efecto de una posición violenta que oprime el estómago, impide el juego fácil y natural de los pulmones, y produce lesiones en los órganos vitales. Estos accidentes no son obra de un día, pero como una vez adoptada la mala posición, se convierte en hábito, es menester vigilar con mucho cuidado cuando los niños empiezan á escribir, porque además de lo espuesto, la posición contribuye mucho asimismo para escribir bien.

El cuerpo debe estar á plomo, un poco oblicuo, de manera que el lado de la izquierda se separe de la mesa unos dos centímetros y el derecho cinco. La pierna izquierda se adelanta más que la derecha, y esta debe estar á plomo.

He aquí la razón de todo esto. Como el peso del cuerpo descansa en el antebrazo izquierdo, el pié izquierdo debe avanzar un poco más debajo de la mesa, para que la base sea más ancha.

La mano izquierda sujeta el papel á cierta distancia del borde de la mesa, y lo hace avanzar á medida que se escribe.

El antebrazo izquierdo ha de guardar una posición oblicua, porque si estuviera paralelo al borde de la mesa avanzaría demasiado en lo interior y la posición sería fatigosa.

Todo el cuerpo se inclina hácia la izquierda, para que el brazo derecho se mueva con facilidad.

Compréndese por sí mismo el mecanismo de esta postura que hace apoyar el costado izquierdo del cuerpo sobre la pierna y el antebrazo del mismo lado, á fin de que el derecho, que es el que ha de obrar, tenga libertad en sus movimientos.

Ha de mediar una distancia de dos centímetros á la izquierda y cinco á la derecha entre el cuerpo y la mesa. Si el cuerpo tocase á la mesa, no solo resultarían lesiones orgánicas al cabo de algun tiempo en el estómago, comprimido por un obstáculo resistente, sino que esta posicion haria avanzar desmesuradamente el antebrazo derecho, lo que habia de perjudicar á la buena escritura.

La cabeza no debe inclinarse á un lado mas que á otro, sino un poco hácia adelante. De inclinarla hácia la derecha ó hácia la izquierda, ademas del mal hábito á que esto daría lugar, resultaria que el punto de vista no seria natural y se alteraria la inclinacion de la escritura.

La inclinacion de la cabeza hácia adelante es necesaria para el equilibrio del cuerpo. No puede sin embargo prescribirse reglas fijas acerca de este particular á causa de la desigualdad de la vista de diferentes individuos. Los míopes la aproximan naturalmente al papel; los présbites, por el contrario, la separan en cuanto pueden, y tienen la cabeza recta. Advertiremos únicamente que á los niños de vista corta se les debe proporcionar un pupitre á fin de que aproximen el papel á los ojos sin necesidad de bajar la cabeza apoyando la barba en el pecho.

En las buenas escuelas hay bancos y mesas de tres distintas alturas proporcionadas á la de los niños.

Los pies del niño deben descansar en el suelo ó en travesaños, pues que sin esto no guarda el cuerpo el equilibrio sino apoyándose en el antebrazo izquierdo, en cuya posicion la escritura es pesada.

El antebrazo derecho debe avanzar algun tanto en la mesa, pero no del todo, porque comprimiéndose los músculos se fatigarían muy pronto. Debe avanzar poco mas de la mitad, segun aconseja la experiencia y la práctica de los buenos pendolistas.

Cuando solo se apoya en la mesa la muñeca, no hay aplomo en el antebrazo, falta limpieza y seguridad en los caracteres, y se siente dolor en las articulaciones de los dedos.

Algunos quieren que el brazo derecho esté pegado al cuerpo para que los niños consigan desde luego dar *inclinacion* á la letra,

pero los buenos pendolistas no admiten esta práctica. Parece que la mejor distancia es de unos cinco centímetros para escribir la letra bastarda.

Con arreglo á este principio pueden los maestros corregir los defectos de inclinacion en la letra haciendo apartar del cuerpo mas ó menos, segun las circunstancias, el brazo derecho. Cuando un discípulo traza los caractéres rectos se le obliga á aproximar el brazo derecho al cuerpo y vendrá naturalmente la inclinacion; cuando la inclinacion fuere escesiva se hace apartar el brazo del cuerpo y disminuirá la inclinacion. Una vez corregido el defecto se habitúa al niño á la posicion regular.

De la posicion de la mano depende en gran parte el escribir bien y por eso reclama mucho cuidado de parte del maestro.

Apoyando la muñeca en el borde de la mesa, es imposible formar las mayúsculas y los perfiles, y se fatiga muy pronto la mano.

La mano se apoya en la última falange del dedo auricular, que descansa en la mesa sin que toquen en ella las demas falanges, de modo que al escribir ha de poder pasarse un dedo entre la primera y la mesa. Cuando se inclina demasiado la mano hácia adelante, no estando la pluma á plomo no hay libertad en los movimientos; cuando está demasiado vuelta hácia atrás no resultan en la letra los gruesos que le dan tanta la gracia.

La pluma se sostiene por los tres primeros dedos, y decimos de intento *se sostiene*, porque ha de evitarse con gran cuidado el oprimirla como lo hacen comunmente los niños. Oprimiendo la pluma están en contraccion los músculos de los dedos y los de la mano, y se siente luego dolor y no puede formarse las letras. Para asegurarse que los niños no oprimen la pluma, basta tocarla cuando escriben: si se escapa de los dedos es prueba de que no la aprietan, y al contrario, si resiste.

Suele recomendarse á los niños que extiendan los dedos cuanto puedan, y esto es un grave error que se opone á los progresos de la escritura: cuando el pulgar, el índice y el dedo de en medio están muy estirados, las letras son ásperas y escabrosas y carecen de gracia. Estos dedos deben formar un ligero arco de círculo, sin que resulte ángulo en la segunda articulacion. Si el índice y el dedo de en medio estuvieran demasiado encorvados, no podrian trazarse bien las letras de palos largos, ni tendria la mano el libre movimiento de rotacion que es indispensable para la belleza de la escritura.

La pluma se apoya por una estremidad en el dedo de en medio,

de manera que este dedo no pueda tocar jamás el papel; el pulgar y el índice la sostienen en esta posición, pero libremente y sin esfuerzo; la pluma por el lado de las barbas toca al índice entre la segunda y tercera juntura.

El pulgar imprime movimiento á la pluma para la formación de los perfiles y ligados.

El índice la sostiene y la inclina de arriba á abajo; por consiguiente influye mucho en la formación de los palos exteriores.

El de en medio la sostiene también, y ejecuta movimientos que coinciden con los del índice y del pulgar.

Así, pues, la facilidad de escribir bien resulta del movimiento regular del pulgar, de la firmeza y suavidad del índice y de la armonía en los movimientos del dedo de en medio con el pulgar y el índice.

El maestro debe cuidar mucho del mecanismo de la escritura y de la posición del cuerpo y de la mano para que las lecciones sean provechosas. No tiene necesidad de dar al niño desde luego todas estas explicaciones, pero no debe perder de vista un momento las reglas, persuadido de que de su constante aplicación dependen los adelantamientos. Los más célebres calígrafos no tanto se distinguen por su carácter de letra cuanto por el modo de explicar á sus discípulos los principios constitutivos de la escritura, valiéndose de reglas precisas y determinadas en lugar de entregarse á la rutina.

Preciso es confesar que la escritura es un ejercicio que presenta dificultades para los niños, de que provienen los defectos que se advierten en los principiantes. El más general de todos estos defectos es la poca flexibilidad en el juego de las articulaciones.

Hay entorpecimiento en la mano cuando los músculos están dilatados desmesuradamente: los niños oprimen la pluma entre los dedos sin necesidad y de una manera que suele decirse: *parece que sostienen una barra de hierro*.

Para corregir este defecto se necesita paciencia: se doblan con cuidado los dedos del niño por las articulaciones, se pasa suavemente la mano alrededor de la muñeca, y se procura que hagan los niños por sí mismos estos movimientos: así adquieren insensiblemente flexibilidad los músculos y se mueve la mano sin esfuerzos.

Quando falta soltura, no solo es imposible obtener buenos resultados, sino que se fatiga muy pronto el niño por la contracción del sistema muscular del brazo. Hemos visto algunos que después de

escribir una ó dos páginas tienen dolores en la muñeca, la mano y los dedos, en términos que sufrian mucho.

El defecto opuesto á la dureza es la *blandura*; defecto menos comun, pero que no deja de observarse. El que tiene este defecto escribe sin seguridad ni firmeza. Para corregirlo se hace trazar mayúsculas y rasgos.

Algunos escriben temblando como si estuvieran agitados por movimientos convulsivos, defecto que proviene á la vez de entorpecimiento y blandura: de entorpecimiento, efecto de la demasiada extension de los músculos, de que proviene la dureza de los caracteres; de blandura, de que resulta el que no se distinguen los gruesos y perfiles y el que falte la firmeza y la seguridad que dan tanta gracia á la escritura.

Este defecto se corrige haciendo escribir en grueso con mucha lentitud.

Los trazos resultan de la postura y direccion de la pluma.

Antes de escribir se ocupá á los niños por lo comun en ejercicios preparatorios que tienen por objeto dar soltura á los dedos, flexibilidad á los músculos y suavidad y valentía á los movimientos.

Estos ejercicios son de varias clases: oblicuos de derecha á izquierda, ó palos con perfiles y ligados; espirales que terminan en un punto en el centro y que se enlazan entre sí, primero por rasgos horizontales y despues por rasgos curvilíneos; líneas en parte rectas y en parte curvas; especie de ss prolongadas y unidas entre sí por ligados sútiles, etc. etc. etc.

Cada profesor varía los ejercicios segun su voluntad, y todos son buenos con tal que ejerciten los dedos sucesivamente primero, y despues simultáneamente, y tiendan á dar á la muñeca toda la flexibilidad de que es susceptible.

Las letras pueden descomponerse en elementos simples ó radicales, á saber, la línea recta y la curva, si bien estos elementos no son peculiares de la escritura, sino de todo género de dibujo. Cada género de escritura tiene sus elementos ó radicales particulares.

La letra tiene una altura y una anchura proporcionada al grueso, que varía segun el género de escritura.

La inclinacion de las letras, que les da una gracia particular, tampoco es arbitraria: la demasiada inclinacion hace desagradable y poco legible la escritura; la letra que tiene poca inclinacion fatiga la vista y no admite ligados elegantes.

Para evitar la confusion y facilitar la lectura, media cierta distancia entre las letras, entre las palabras y entre las líneas.

La distancia entre las letras se llama ordinariamente *proporcion*: en todo género de escritura la distancia entre las letras es de tres picos de pluma, es decir, de tres veces el corte de los puntos.

Cuando una letra termina por una recta y la siguiente empieza por una curva, ó al contrario, cuando la letra termina por curva y la siguiente empieza por recta, la distancia no es mas que de dos picos de pluma.

Cuando una letra termina y la siguiente empieza por curva, entonces la distancia no es mas que de un pico de pluma.

La distancia entre las palabras se llama *intervalo*: esta distancia es igual á lo ancho de una *m*.

La distancia entre las líneas se llama *interlínea*: es igual á tres veces la altura del cuerpo de la letra. Algun género de escritura requiere que esta distancia sea de cuatro cuerpos de la letra.

En la imprenta se llama tambien interlínea la distancia entre dos líneas. Se dice que un libro está mal interlineado, cuando las líneas están muy próximas unas á otras, lo cual da lugar á que los caracteres parezcan mas pequeños y mas confusos. Este es el defecto de las impresiones compactas.

Distínguense en la escritura letras *interiores* y letras *exteriores*.

Las interiores son las que no sobresalen del cuerpo medio del escrito, y pueden ser *iniciales*, *medias* y *finales*.

Son iniciales, cuando principian palabra; finales, cuando la terminan, y medias, cuando se hallan en el cuerpo de la palabra. Esta distincion es importante, porque por no tenerla presente es ridículo el escrito de algunas personas.

Llámanse letras exteriores las que sobresalen del cuerpo medio del escrito, y pueden dividirse en tres clases: la primera comprende las que sobresalen por arriba solamente, como la *b*, *d* etc.; la segunda las que solo sobresalen por abajo, como la *p*, *j* etc., y tercera las que sobresalen por arriba y por abajo, como la *f*.

Dividiremos tambien las letras en mayúsculas y de rasgo.

Las mayúsculas guardan proporcion en las dimensiones con las minúsculas: tienen tres veces la altura y tres veces la anchura del cuerpo de las minúsculas.

Las mayúsculas exigen mas flexibilidad y destreza en los dedos que las minúsculas; asi es que muchos niños que han adquirido ya bastante soltura en la ejecucion de los caracteres comunes, no saben

:

trazar las mayúsculas. Para formarlas es preciso ejercitarse antes en el trazado de las rectas y curvas que entran en su composición.

Las letras de rasgo se ejecutan sin sentar la mano y tienen dimensiones algun tanto arbitrarias; sin embargo, las demasiado grandes hacen mal efecto, y las demasiado pequeñas parecen mayúsculas sin proporcion y mal ejecutadas; por eso suele fijarse las dimensiones de estas letras en tres veces las de las mayúsculas. El trazado de los rasgos se aproxima mucho al dibujo, y exige gusto y cierta suavidad particular en las curvas, en el enlace de las líneas mistas y las terminaciones. Para esto valen menos las reglas que la copia de buenos modelos.

La pluma influye mucho en la escritura. Las de ganso son preferibles á las de pato y á las de cisne, que adoptan algunos. Las metálicas, buenas para escribir con rapidez y descuido, y que ahorran el trabajo de cortarlas, no sirven al pendolista que prétende obtener trazos suaves y bien ejecutados.

Las plumas del extremo de las alas son las mejores para la letra bastarda, la redonda y la gótica, y aun algunos las prefieren para la inglesa, aunque esto no es general, pues se usan por lo comun las blandas y flexibles.

Las plumas para ser buenas han de tener el cañon claro, seco y bien redondeado, las barbas un poco rizadas y la médula seca, de suerte que se desprenda fácilmente cuando se corta la extremidad inferior del cañon. Otra circunstancia importante de la pluma consiste en que tenga consistencia sin ser demasiado gruesa: si no tiene consistencia, la hendedura que se hace al cortarla sale oblicua y á veces dentada; si es demasiado gruesa ó dura no salen bien los trazos al escribir.

Para preparar las plumas de escribir cuando no las hay preparadas, se disuelve alumbre en agua hirviendo y se sumergen las plumas en la disolucion; se raspan luego para quitarles la película blanca de que están cubiertas, se dejan secar y se sumergen de nuevo en la disolucion. Asi se les quita la grasa y puede hacerse uso de ellas. Cuando no hay tiempo para esta operacion, basta introducir las varias veces en ceniza caliente, y quitar la película blanca con el lomo del cortaplumas para que puedan usarse en seguida.

El corte de la pluma es de la mayor importancia, y varía segun el género de escritura.

La cualidad del papel influye tambien mucho en la letra. El pa-

pel bueno, no ha de ser esponjoso, ni demasiado duro, ni demasiado liso.

Cuando el papel no tiene bastante cola es esponjoso y se *cala*. Esto se prueba humedeciéndolo un poco con la lengua en un extremo y examinando si pasa la saliva; pero mejor aun trazando dos ó tres rasgos gruesos con la pluma. Si el papel es bueno no pasa la tinta, aunque se distingan los trazos por el dorso. El papel que tiene bastante cola produce un sonido seco al sacudirlo.

El papel que tiene la superficie muy áspera no deja correr la pluma con facilidad, y es preciso suavizarla con un trozo de marfil ó un colmillo de jabalí. Conviene, sin embargo, que la superficie del papel sea un poco granosa para los que llevan la mano demasiado floja, porque de este modo tienen precision de apretar la pluma, por cuyo medio se fortifica la mano.

Cuando el papel tiene la superficie demasiado lisa no marca bien la tinta y pierde solidez el pulso. Para remediar este inconveniente se extiende un poco de *sandaraca*, resina del enebro, y la pluma no se resbala tanto. Este papel puede emplearse con provecho para corregir la dureza de la mano, pues que escribiendo en él los que tienen este defecto, se ven precisados á dejar correr la pluma sin apoyarla fuertemente. Asi es como un maestro inteligente puede sacar partido de todas las circunstancias favorables y aun de las que, á primera vista, no lo son.

La tinta ha de ser reciente, suelta, ni demasiado espesa porque produce rasgos pastosos, ni demasiado líquida porque la letra aparece con ciertas manchas que hacen mal efecto. Thenard da la siguiente receta para hacer buena tinta.

La tinta es una combinacion de *tanino*, ácido *agálico* y *óxido de hierro*; las demas sustancias que se le agregan, como la goma arábiga, sirven para darle brillo. No hay cosa mas fácil que la preparacion de la tinta. Se hace una mezcla de una tercera parte de palo campeche con dos de nuez de agalla pulverizada, y se hace hervir en veinte y cinco veces su peso de agua, por espacio de dos horas, reemplazando el agua á medida que se evapora. Por otra parte se disuelve en agua tibia goma arábiga hasta que esté bien saturada el agua, y aparte se disuelve tambien sulfato de hierro calcinado, á que se añade sulfato de cobre en la proporcion de la décima tercia parte de las agallas empleadas. Hechas estas preparaciones, se mezclan seis partes de decocion de palo de campeche y nuez de agallas con cuatro de agua gomada, y se añade en seguida tres

ó cuatro partes de sulfato de hierro calcinado, agitando el líquido, de que resulta una tinta de hermoso color negro.

Por lo que hace á la formacion de las letras, tanto minúsculas como mayúsculas, varian las reglas segun el género de escritura y sistema seguido por los caligrafos. En los artículos, DELGADO, TORIO, CASTAIR etc., puede verse el sistema de los mas notables pendolistas, especialmente de los españoles. En el presente escrito solo nos hemos propuesto hacer algunas observaciones generales extractadas de varios artículos de una publicacion periódica estrangera.

CALIGRAFÍA. (*Principios del sistema.*) Todo sistema de caligrafía debe reunir precisamente tres condiciones para ser bueno: 1.^a que determine las *formas* con precision; 2.^a que establezca los medios de ejecutar estas formas correctamente, en todo tiempo, con maestro ó sin él; 3.^a que conduzca á escribir con *rapidez* y *facilidad*. Conviene tambien que el carácter de letra sea tal que no fatigue jamás la vista, y asimismo que no formen notable contraste los trazos sùtiles con los gruesos.

En cuanto á la *forma*, que es el punto mas importante, la regla principal consiste en que cada uno de los caractéres sea *distinto* de los demás para que no se confunda con ningun otro: ante todo la letra ha de ser *legible* y *limpia*. No es cosa de desdeñar la belleza, pero no es condicion que deba figurar en primera línea.

Despues de la *claridad* en la letra sigue la *facilidad* para escribirla; de donde se infiere que las formas deben ser tales que se presten lo mas posible á los movimientos naturales de la mano. Infírese tambien de aqui que todas las formas deben referirse á un corto número de tipos sencillos de donde puedan derivarse todas ellas, porque la sencillez contribuye á que se familiarice mas pronto la mano con el trazado y se tengan mas presentes en la memoria. Asi como no cabe nada de arbitrario en las formas, tampoco cabe irregularidad en las distancias. Este último es uno de los puntos que deja mucho que desear, aunque no es imposible determinar las distancias que deben separar las letras de tal ó cual forma y expresarlas en partes de la dimension de lo que se llama cuerpo de la escritura. La distancia de las palabras y de los renglones puede determinarse con mayor facilidad y expresarse en cantidades definidas. La observancia exacta de estas tres especies de intervalos constituye la elegante uniformidad que agrada á la vista con tal que la forma de los caractéres sea conveniente y regular.

Los instrumentos y medios auxiliares, cuyo uso aconsejan los inventores, pueden aplicarse á todos los métodos: son los útiles de que se vale el operario: deben preferirse siempre los mejores.

El modo de enseñar es de grande importancia. La *accion* del maestro, en efecto, ó del que le representa, influye mucho en la enseñanza. Nadie ignora que un maestro inteligente puede hasta cierto punto prescindir del método, y que un buen método mal aplicado de nada sirve. En el primer caso, el maestro, por efecto de su ascendiente y del hábito, consigue *hacerse imitar* completamente; en el segundo, el método puede ser y es por lo comun poco eficaz. Conviene que el método estribé en principios fijos, claros, precisos; que pueda el discípulo comprenderlos, retenerlos y practicarlos aun en ausencia del maestro, ó por lo menos sin la accion inmediata y constante de este; porque, por una parte, los buenos maestros son pocos, y por otra, el número de maestros es corto en proporcion al de los discípulos encomendados á cada uno. Un método es como un instrumento que el maestro debe saber manejar.

En resúmen, las cualidades de un buen sistema de escritura aplicable á la enseñanza elemental, enumerándolas segun el orden de mayor importancia, son las siguientes: *sencillez*, *uniformidad*, *facilidad*, *soltura*, y en fin, *claridad*. Conviene sobre todo que no se fatigue ni afecte la vista por la complicacion de las formas, la sutileza de los perfiles y otros vicios de la escritura. En efecto, la oposicion entre los palos gruesos y los perfiles demasiado delgados produce un contraste que, á la larga, afecta y fatiga el órgano de la vista, inconveniente bastante grave que presenta tambien alguna vez la tipografía moderna.

Estas cualidades provienen y dependen de la rigurosa observancia de algunas condiciones, que tambien se reducen á cinco; á saber: 1.º *forma de los caracteres*; 2.º *su derivacion de un tipo ó de un corto número de tipos sencillos*; 3.º *inclinacion*; 4.º *proporcion*; 5.º *distancia*.

La *forma* puede considerarse bajo dos aspectos: 1.º bajo la relacion de la figura propiamente dicha, es decir, del trazo de la línea, y bajo este aspecto debe ser sencilla, elegante, ni demasiado gruesa, ni demasiado delgada; 2.º bajo la individualidad de los caracteres, que deben diferenciarse de tal modo entre sí, que no puedan confundirse ni tomarse uno por otro.

La *formacion* del alfabeto, ó la *derivacion* de la letras, debe ser clara, fácil y estar al alcance del discípulo, pues que el objeto es que le auxilie en el trabajo y no que lo complique.

La *inclinacion* no debe ser ni poca ni demasiada; pues que en el primer caso se opone á la soltura y en el segundo á la claridad.

Proporción. Además de la proporción entre lo alto y ancho de las letras, y de estas entre sí, debe haberla también entre lo ancho y la altura del cuerpo, y entre las minúsculas y mayúsculas. Debe fijarse asimismo la proporción absoluta, es decir, la altura absoluta de los diversos caracteres en los modelos de escritura magistral.

Hay otro punto muy importante (aunque no corresponde á la esencia del método) que no debe descuidarse, y consiste en que en lugar de sílabas insignificantes y grupos de letras, contengan los modelos palabras, frases, que enseñen algo á los niños, ideas exactas, pensamientos, en fin, razonables é instructivos, puestos al alcance de la niñez. Los calígrafos han descuidado esto en todos tiempos de una manera sensible. (Jomard.)

CALIGRAFÍA. (*Consejos para la enseñanza.*) Enséñese á escribir las letras metódicamente, es decir, según el orden de derivación entre ellas, pues así se aprende á reproducirlas más pronto, más fácil y más correctamente. Este orden difiere con la mayor ó menor seguridad del discípulo en el pulso.

Explíquese primero en el encerado la forma de las letras. Esta lección aprovecha á muchos niños á la vez. Se traza primero las partes que constituyen una letra, y se hace ver como se trazan, y como resulta la letra de la reunión de todas ellas. Al mismo tiempo se demuestra que los trazos gruesos y los perfiles dependen del modo de llevar la pluma. Conviene que los niños escriban inmediatamente después la letra trazada y explicada por el maestro en el encerado, y que la reproduzcan en sus cuadernos hasta que la formen con exactitud. Luego se traza en el encerado una ó más letras, explicando cómo se forman y cómo se derivan de las ya conocidas.

Es preciso proceder gradualmente pasando de lo fácil á lo menos fácil. Puede empezarse á escribir en papel desde que los niños leen correctamente las sílabas. Cuando saben trazar las letras minúsculas se les hace enlazarlas *dos á dos*, empezando por letras de un solo cuerpo, introduciendo luego gradualmente las demás. Después se pasa á escribir palabras de tres y cuatro letras, y, cuando lo hacen con corrección, á palabras más largas. Siguiendo esta progresión metódica se aprende más fácilmente á trazar todas las letras que constituyen una palabra *sin levantar la mano*, á que es preciso acostumbrar desde un principio á los discípulos.

Después de las minúsculas se enseñan las mayúsculas, siguiendo también el orden de derivación, y se hace escribir palabras que principian por estas letras, como los nombres propios de personas y los apellidos. De los nombres aislados se pasa á las frases.

Cúidese mucho, sobre todo por lo que hace á los principiantes, si están sentados cual corresponde al escribir, si colocan bien el papel y si llevan bien la pluma. Cuando se advierta algun defecto se corrige al instante para que no se convierta en hábito. Conviene también procurar que los discípulos miren con atención á la muestra: primero deben examinar la letra que han de imitar, luego reproducirla, y después comparar la que acaban de ejecutar con el modelo, á fin de ver si han acertado, y procurar hacerla mejor si no la han ejecutado bien. De esta manera no se escribirá mucho en los principios, pero tampoco es preciso exigir demasiado. ¿No es preferible trazar bien algunas letras, algunas palabras ó algunos renglones, que borronear páginas enteras?

Para inspirar gusto á la escritura y para que haya progresos es preciso examinar lo que los niños escriben. Al corregir se hace notar las faltas cometidas y los medios de enmendarlas, manifestando satisfacción ó desagrado, según el mérito de cada uno. No se hace notar todas las faltas á la vez, sino una ó dos de las que pueden corregir los niños, y se procura que las corrijan. Es preciso cuidar desde el principio que haya mucha limpieza en las planas, ya para habituar á los niños al aseo, ya para los progresos de la escritura.

Es preferible hacer uso de muestras preparadas de antemano á escribir el primer renglón de la plana como modelo; 1.º porque esto último haría perder mucho tiempo; 2.º porque el modelo no sería tan perfecto; 3.º porque con los modelos preparados se puede enseñar á los niños sin trabajo y sin pérdida de tiempo muchas verdades útiles.

La disposición, el contenido y el uso de las muestras deben llenar ciertas condiciones.

Las letras minúsculas pueden distribuirse en cuatro ó cinco muestras, según el orden de derivación de estas letras. Cada muestra ha de contener algunas letras de las comprendidas en los modelos precedentes para que no las olviden los discípulos.

Pueden hacerse cuatro muestras para la enseñanza del ligado. La primera comprende letras de un solo cuerpo, la segunda letras de esta clase entremezclada con las que salen del renglón por arriba,

en la tercera las mismas letras de un cuerpo con las que sobresalen del renglon por abajo, y en la cuarta toda clase de letras.

Para las palabras de una y de muchas sílabas se hacen seis ó siete muestras. En cada una de estas se comprende algunas mayúsculas que entren en palabras de las siguientes. También debe haber algunas minúsculas aisladas, pues de otra manera olvidarán los niños el trazarlas con limpieza y perfección. Con el mismo objeto se les hará escribir de vez en cuando, una vez á la semana, por ejemplo, frases enteras, pero con las letras aisladas, haciendo repetir este ejercicio muchas veces á los que no escriben bien.

Ha de haber muchas muestras con frases completas, de suerte que cada una de ellas sirva como de nuevo estímulo á los niños para escribir bien. No se debe pasar sin embargo de una á otra hasta que el discípulo haya hecho todos los esfuerzos posibles para reproducirla con exactitud.

Las muestras deben estar numeradas, y el niño debe escribir el número en su cuaderno, lo cual, además de servir para aprender á trazar las cifras ó guarismos, ofrece la ventaja de que sepa el maestro qué muestra ha copiado el discípulo y cuál ha de usar después. Sirven también estos números para que el niño encuentre en el cuaderno la copia de tal ó cual modelo, cuando se les haya de hablar de los ejercicios contenidos en una muestra determinada. Las muestras que contienen el mismo ejercicio llevan el propio número, pero se distinguen entre sí por medio de letras diferentes.

Las primeras muestras en que hay frases enteras son cortas, y las siguientes se hacen insensiblemente más largas; pero cada una debe contener un pensamiento completo, inteligible é instructivo para los niños. Las más cortas pueden contener una ó dos máximas, sentencias, versículos de la sagrada Escritura etc., etc., las cuales se imprimen profundamente en el alma escribiéndolas repetidas veces, y su recuerdo en ciertas circunstancias produce más efecto que largas exhortaciones. Las muestras más largas pueden contener pasajes de la sagrada Escritura instructivos para los niños, cánticos, versos edificantes etc., etc. Las destinadas á los niños más adelantados pueden contener cartas, facturas, cuentas etc. etc., tales como se ofrecen en los negocios comunes de la vida; y así, no solo aprenden los niños á redactar tales composiciones, sino que si las conservan en sus cuadernos tendrán un repertorio que les podrá ser de grande utilidad.

Estas muestras se pegan en una tablilla ó en un cartón para con-

servarlas mejor; se distribuyen antes de la leccion de escritura y se recojen despues para guardarlas. Cuanto mas cuidado tenga el maestro en conservarlas aseadas, tanto mejor observarán los niños el precepto de no mancharlas. Al dar á un discípulo una muestra nueva es preciso leerle su contenido.

No debe consentirse que se copien estos modelos en cuartillas ó páginas sueltas, sino en cuadernos, que deben conservar los discípulos desde que copian frases. En un cuaderno se ejercitarán todos los dias y escribirán muchas veces una misma cosa. Cuando hayan hecho lo posible para imitar el modelo, lo copiarán de nuevo en otro cuaderno, en limpio, lo mejor y con la mayor limpieza posible, anotando el dia en que lo han escrito. El maestro conserva estos cuadernos y no los entrega á los niños sino cuando han de copiar estos otra muestra ó volver á leer alguna de las copiadas. Pueden llevarlos algun dia para que los vean los padres, pero no los han de llevar definitivamente hasta que se despidan de la escuela por haber terminado su instruccion. (B. Overberg.)

CALIGRAFÍA. (*Lectura y escritura simultáneas.*) En pocas de nuestras escuelas se enseña á la vez la lectura y escritura, de modo que marchen á la par ambas enseñanzas auxiliándose mutuamente. En otros paises está bastante generalizado este sistema, y conviene darlo á conocer aqui por lo que hace á la escritura, sin perjuicio de exponerlo con mas extension al tratar del modo de enseñar á leer. No haremos mas que extractar un librito aleman, con ligeras modificaciones, para aplicar en lo posible su doctrina á la letra bastarda española.

Los ejercicios preliminares de caligrafía deben principiar desde que el niño entra en la escuela, lo mismo que el estudio de los demas ramos de enseñanza.

El niño debe aprender á escribir, es decir, á representarse de una manera exacta y precisa la forma de los signos de la escritura adoptada, á fin de reproducirlos despues de una manera exacta y precisa por medio del lápiz ó de la pluma. Con este objeto se le habitúa desde luego á examinar intuitivamente ciertas figuras, y se ejercita la vista y la mano para dibujar estas formas, estas figuras, con la mayor semejanza posible.

Para estos ejercicios preliminares necesita el niño una pizarra, un pizarrin ó lápiz bien cortado y una esponja humedecida, ó un trapo con que borrar los trazos mal hechos.

Hé aquí á que están reducidos los ejercicios:

1.º El maestro hace un punto en el encerado ó tablero negro, y dice: esto se llama *punto*, y procura que los niños hagan otro igual en las pizarras.

Antes de pasar adelante conviene advertir á los maestros que no deben mirarse estos ejercicios como cosa de poca importancia, sino que, por el contrario, han de cuidar mucho de que los niños los ejecuten bien y se den cuenta de lo que ejecutan, y asimismo de que estén sentados cual corresponde y lleven bien la pluma ó el lápiz.

2.º *Dos puntos, uno al lado de otro (.)*; *dos puntos, uno debajo del otro (:)*; *dos puntos debajo de otros dos (::)* etc. etc.

El maestro explica á los niños con claridad y exactitud lo que representa en el encerado, les hace repetir lo que ha dicho y explicar lo que han hecho. Asi se les acostumbra desde un principio á *pensar trabajando*.

Estos ejercicios tienen por principal objeto habitar la vista á medir la distancia entre dos ó mas puntos, y hacer familiares á los niños las expresiones: *encima*, *debajo*, *al lado*, *delante*, *detrás* etc. Luego se pasa á los ejercicios de líneas, dando á conocer la recta, la curva, la perpendicular, la oblicua etc.

3.º *El maestro reúne dos puntos, trazando una recta* (sin hacer uso de la regla), y despues de las explicaciones necesarias se hace trazar líneas rectas, cuidando de no corregir las faltas, sino que las adviertan y corrijan los mismos niños.

Despues de estos preliminares se propone:

4.º *Trazar dos rectas desde un mismo punto.*

En todos estos ejercicios ha de cuidar el maestro que el discípulo comprenda bien lo que se le propone, que conciba bien la forma designada y la ejecute con exactitud.

5.º *Trazar dos, tres, cuatro líneas rectas desde un mismo punto.*

6.º *Trazar dos, tres, cuatro líneas rectas que vayan á parar á un mismo punto.*

7.º *Una línea horizontal.*

8.º *Una línea perpendicular á otra.*

9.º *Una oblicua de derecha á izquierda, y despues en diversas direcciones.*

10.º *Dos paralelas que pasen respectivamente por dos puntos dados.*

11.º *Tres, cuatro paralelas.*

12. *Dos líneas que se corten en un punto dado.*
13. *Construir diferentes ángulos.*
14. *Figuras formadas de líneas rectas, como triángulos, cuadrados, rectángulos etc.*
15. *De líneas curvas, cóncavas, convexas; líneas con la curvatura hácia la derecha, con la curvatura hácia la izquierda.*
16. *Figuras formadas de líneas curvas, como círculos, semicírculos, óvalos etc.*
17. *Líneas onduladas etc.*

Por tales medios no será difícil llamar la atención de los niños hácia la cuadrícula, haciéndoles conocer las líneas que la forman, su posición, su distancia y los nombres con que se distinguen.

Estas prácticas están al alcance de los niños que se hallan en la edad de frecuentar la escuela, y hasta de los de cinco años. El objeto principal es ejercitar *la vista* y soltar la *mano*, entreteniéndolo á la vez la actividad intelectual de los discípulos. Pero no debe darse demasiada extensión á estos ejercicios preparatorios, porque entonces serían mas difíciles que la misma caligrafía.

Una vez ejercitada la vista y la mano por los medios indicados, deben aprender los niños á trazar las letras de que nos servimos para representar por escrito nuestras ideas, y entonces empiezan los ejercicios caligráficos propiamente dichos.

En esta enseñanza no basta que el discípulo se entere bien de la forma de los caractéres y la copie con fidelidad, sino que es menester que sepa reproducir una série de letras enlazadas entre sí. La experiencia demuestra que esta reproduccion ofrece grandes dificultades, y de aqui la necesidad de recurrir á diversos procedimientos mecánicos.

Uno de estos procedimientos consiste en trazar las letras con lápiz en el cuaderno del discípulo, para que este las reproduzca con tinta. Otro medio menos absurdo consiste en trazar una línea recta que sirva de guia y señale hasta donde deben llegar los palos de las letras. La práctica ha demostrado la insuficiencia de estos dos procedimientos, que son de los mas usados, y los buenos calígrafos han reconocido la necesidad de trazar cuatro líneas que señalan el cuerpo de la letra y el limite de los palos altos y el de los bajos. En la enseñanza de la bastarda española se hace uso de la cuadrícula, por lo comun; y decimos por lo comun, porque algunos profesores prescindien de ella y con buenos resultados.

Para facilitar la explicacion de las letras en el encerado se da un

nombre particular á cada una de las diferentes partes que las constituyen.

El espacio entre las líneas auxiliares, depende de la altura que se trate de dar á las letras; pero téngase presente que para los principiantes conviene mas que traizen letras demasiado grandes, que demasiado pequeñas.

Para indicar la inclinacion de la letra conviene trazar una línea oblicua al principio de los renglones. Las líneas de que se ha hecho mérito se trazan en el encerado, en la pizarra de los niños y en los cuadernos. Lo mismo diremos acerca de la cuadrícula.

Algunos profesores manifiestan temor de que por este medio adquieran los niños un hábito difícil de destruir, una necesidad á que no han de poder sustraerse despues; mas esto carece de fundamento, como demuestra la experiencia en nuestras escuelas, en que se hace uso de la cuadrícula, y en las cuales llegan á escribir los niños en papel blanco con bastante facilidad, sin grandes esfuerzos.

El orden que ha de seguirse en la enseñanza de las letras es el de la semejanza de estas entre sí. Conforme á este principio, admitimos el orden siguiente, como el mas racional.

Primera categoría. *i, u, n, m, r, v, c, o, a, e, x, z, s;*

Segunda categoría. *t, l, b, h, d;*

Tercera categoría. *q, p, j, g, y, f.*

Una vez ejercitados los niños en el alfabeto minúsculo, se pasa al de letras muyúsculas, en el orden siguiente:

Primera categoría. Las letras comprendidas en el primer principio del Sr. Iturzaeta (1): *J, P, R, B, F, I, Y.*

Segunda categoría. Las del segundo principio: *A, M, N.*

Tercera categoría. Las del tercer principio: *C, G, E, D, H.*

Cuarta categoría. Las del cuarto principio: *O, Q, V, U, X, Z.*

Los primeros ejercicios de caligrafía, como ya se ha dicho, se practican en la pizarra, y no hay que temer el que por este medio adquiera dureza la mano, con tal que el pizarrin sea de suficiente longitud y tenga un extremo bien adelgazado. Cuando los niños es-

(1) Aunque nos hemos propuesto exponer el método tal como se practica en las escuelas alemanas, con ligeras modificaciones para su mejor inteligencia, hemos variado en un todo la clasificación de las mayúsculas, por la notable diferencia que existe entre las alemanas y las del carácter bastardo español. En el método que describimos se dividen tambien las mayúsculas en cuatro clases. La primera comprende las que tienen por base la línea oval; la segunda las que tienen por base una línea flamboyante (flamígera); la tercera las que tienen por base una línea ensortijada; la cuarta las que tienen por base la línea ondulada.

criben en papel, el corte de la pluma es cosa del maestro, el cual las cortará fuera de las horas de clase, auxiliado de los discípulos mas adelantados; despues de darles las instrucciones convenientes acerca del particular. Mientras los niños escriben recorre el profesor las mesas, haciendo advertencias y explicaciones, y corrigiendo las faltas que advierta, ya en el modo de colocarse en el banco, ya en cuanto á la posicion del papel, al modo de llevar la pluma etc. etc.

Quando los niños sepan escribir bien con las líneas auxiliares, se hacen desaparecer estas gradualmente, y no de una vez cada una de ellas, sino por partes. Quando ya han desaparecido todas, se marca con un punto el principio y el fin de cada renglon, cuyo punto indica la direccion de cada línea, la distancia entre ellas y el número de líneas de cada página. Por fin, cuando ya el discípulo tiene facilidad en escribir con este ligero auxilio, se suprime tambien, y con tal que se haya ejercitado convenientemente la vista se hallarán pocas dificultades en los ejercicios sucesivos.

Las muestras de escritura, siguiendo este método, no son de necesidad.

Para completar el conocimiento del método añadiremos algunas palabras sobre el modo de explicar el maestro la formacion de las letras.

El objeto principal de estos ejercicios es hacer comprender á los niños de una manera precisa la forma de los caractéres para que los distinguan perfectamente, para que sepan darse cuenta de sus diferencias y lleguen á imitarlos con la mayor exactitud posible. A este fin dirige el maestro la atencion de los niños hácia cada una de las partes de cada letra y hácia la union ó enlace con las demas partes, y les hace comparar unas letras con otras para que distinguan lo que tienen de comun y lo que es característico de cada una.

Se da principio por la *i*.

El maestro hace repetir el nombre de las líneas auxiliares, de que habrá hablado antes, y luego hace varias preguntas:

¿Cómo se llama esta línea? (designándola en el encerado con el puntero). ¿Cómo esta otra? etc.

Los niños deben responder con una frase completa como, por ejemplo: esa línea se llama línea superior de los palos.

Cárlos, señale V. la línea superior de los palos.

Señalen VV. todos en su pizarra respectiva la línea superior de los palos.

¿Qué línea está debajo de la superior de los palos?

En seguida forma el maestro el trazo sutil superior de la *i*, y pregunta:

¿Qué es lo que he hecho?

—Ha hecho V. un trazo ó una línea.

—¿El trazo que he formado es recto ú oblicuo? ¿Es horizontal ó vertical? (*Los niños contestan*).

—¿Dónde he aplicado primero el yeso ó clarion para formar este trazo? ¿Hasta dónde he llegado subiendo? ¿Es grueso este trazo? (*Los niños, á pocas explicaciones, contestan con exactitud*).

—Este trazo se llama *sútil*. (*Se repite*).

—Atencion á lo que estoy ejecutando ahora. Traza el palo de la *i*, y pregunta:—¿Qué es lo que he hecho?—En seguida continúa:

Esta línea se llama *palo*. ¿Qué es lo que he añadido al trazo sutil? Comparen VV. el palo con el trazo sutil, y digan VV. qué diferencia hay entre uno y otro.

El maestro, curvando un poco desde la parte inferior del palo, con trazo grueso termina luego la formacion de la *i* con el trazo sutil, y continúa:

—¿Han observado VV. lo que acabo de ejecutar? ¿Quién sabe decir la forma de la parte inferior del palo? ¿Hasta dónde llega el último trazo sutil?

El maestro traza el punto de la *i*, y pregunta: ¿qué es lo que he puesto sobre el palo? y añade en seguida: la letra que ven VV. en el encerado se llama *i*.

Luego continúa el maestro las preguntas de la manera siguiente: ¿cómo se llama esta letra? ¿de qué partes consta? ¿qué se hace lo primero para formarla? etc. etc. Luego se hace que la forme un niño en el encerado, y se pregunta: ¿está bien formada? ¿quién sabe indicar una falta? etc. etc. Trazen VV. ahora una *i* en las pizarras.

De la misma manera se procede con las demas letras estableciendo comparaciones entre unas y otras.

Presentemos un ejemplo de la explicacion de las mayúsculas.

Estamos en las letras mayúsculas del tercer principio y nos falta que estudiar dos letras. Hoy hablaremos de la *D*. Vamos á seguir el orden de siempre, es decir, á estudiar cada una de sus partes en particular, y despues las relaciones que todas las partes guardan entre sí. He aqui la cuadrícula. Estén VV. atentos y sigan VV. con la vista el movimiento de mi mano. (Traza el maestro la primera parte de la letra *D*).

—¿Cómo se llama esta parte en otras letras que hemos explicado?

—Trazo magistral.

—¿Dónde principia y dónde termina?

—Principia en la tercera parte baja del *vacío alto* en medio de dos caídos, y termina en el ángulo de division.

—¿Qué direccion lleva? ¿Qué trazos se observan? etc.

De la misma manera se trazan las demas partes de la *D*, comparando unas con otras y haciendo las preguntas á que da lugar el trazado de cada parte y la comparacion de ellas entre sí.

Luego dice el maestro. Voy á borrar las partes que hemos examinado y á escribirlas de nuevo, indicándome VV. lo que he de hacer. (Se ejecuta).

Despues añade: Antes de que copien VV. esta letra en los cuadernos, quiero asegurarme si la han entendido VV. bien. Llama á un niño que la traze en el encerado, y le corrigen sus compañeros cuando se equivoca.

Hecho esto trazan todos los niños la misma letra en las pizarras, despues en papel, y cuando saben trazarla bien, escriben palabras que empiezen por la *D*, y luego frases y proverbios en que entre esta letra.

Conviene no precipitarse ni querer adelantar demasiado, y proceder por partes, porque seria grave error imaginarse que es tan fácil al niño comprender la letra de una sola vez, como familiarizándose sucesivamente con cada una de las partes de que consta. Cuando estudia cada una de las partes, se imprimen estas fácilmente en su espíritu, se las apropia mejor y las reproduce con mas facilidad. De este modo la enseñanza es mas animada, ofrece mas interés al discípulo, y este se ejercita en el exámen atento de los objetos y en el modo de expresarse con claridad y precision.

CALIGRAFÍA. (*Procedimientos.*) La primera cuestion que debe examinarse, es la siguiente: ¿conviene enseñar la escritura al mismo tiempo que la lectura?

Los partidarios de este sistema hacen observar que la escritura pinta la palabra por medio de signos, asi como la palabra pinta el pensamiento por medio de sonidos; que la lectura no es otra cosa que la palabra enunciando los signos con los cuales la representa la escritura; que hay relaciones íntimas entre estos dos estudios, y que la escritura aprendida al mismo tiempo que la lectura, contribuye á

rétener mas fácilmente las reglas de esta última. En efecto, ejecutando el niño por sí mismo las figuras y las combinaciones de figuras que debe nombrar, se familiariza con las letras, con las sílabas aisladas ó reunidas, con todo el material de la lectura; y así se prepara con seguridad á las dificultades de la escritura, que le hará presentir la práctica de la escritura unida á la lectura.

Por otra parte se dice que el uso general no está conforme con la simultaneidad en estas enseñanzas; que debe haber un motivo fundado para esta separacion que se reproduce en todas las escuelas, y que acaso sea este motivo la casi imposibilidad de que los niños pequeños escriban. Empiezan la lectura los niños de cinco á seis años, los cuales ven, tienen memoria y ejercen su tierna razon; pero ¿cuál es el secreto para sujetar la pluma entre sus dedos y conseguir que tracen líneas regulares? Es preciso por consiguiente resignarse á que estos estudios sean sucesivos, á que el niño, desde la lectura que está á su alcance, pase á la escritura, que reclama cierta firmeza en la ejecucion.

Este último es tambien mi modo de pensar, si bien no participo de opiniones mezquinas y exclusivistas en asunto de esta naturaleza, pues que jamás aconsejaré que deje de adoptarse tal ó cual sistema, sino que se eviten los peligros de las innovaciones. Puede suceder que, por los motivos expuestos de palabra ó por escrito por algun inspector ó autoridad, se disponga la adopcion de procedimientos nuevos en una escuela, y conviene que el maestro esté prevenido, y no se halle burlado en su juicio. Pero la escritura, á no haber razones muy poderosas, no debe asociarse á la lectura, porque se resentiria una y otra enseñanza.

He leído en un libro muy apreciable y muy práctico, que la enseñanza del dibujo debe preceder al de la escritura. No discuto esta idea, ¿pero adónde nos habia de conducir? Enseñando primero la lectura, luego el dibujo y despues la escritura, ¿no se retardaria demasiado esta última enseñanza? ¿Se enseñará al mismo tiempo el dibujo que la lectura? Pero, en edad tan tierna, ¿no significa mas que *líneas y círculos* la pomposa expresion de *dibujo lineal*? ¿No hay en la escritura *palos, curvas, gruesos y perfiles*, verdaderos rasgos de dibujo lineal? Reflexionemos, pues, antes de cambiar nuestros usos cuando no son un legado evidente de la rutina, y continuemos como hasta aqui haciendo suceder la escritura á la lectura.

Resuelta esta primera cuestion, tratemos de los principales caracteres de los procedimientos de escritura.

El deseo de simplificar, ó mas bien de facilitar esta enseñanza de una manera exagerada, ha dado motivo á ciertos ensayos que, si no son en realidad perjudiciales y aunque no aconsejaré que se supriman desde luego en las escuelas en que estén en práctica, no por eso producen los frutos que eran de esperar. Algunos maestros celosos hacen *escribir* á los niños en el principio con el dedo ó con un puntero en arena ó en aserrín en mesas preparadas al efecto. No estoy por esta escritura imaginaria, que no deja vestigios apreciables. Me recuerda un personaje de los cuentos árabes, que invitado á comer por un hombre original muy rico, y no sirviéndole sino platos vacíos, se vió precisado, por complacer á su anfitrión, á hacer los mismos gestos que si comiera y bebiera en realidad. Además la arena y aun el aserrín ensucian los dedos y el vestido.

No soy mas indulgente con el clarion y el encerado ó tablero negro. El clarion, además de ensuciar las manos y el vestido, no traza los caracteres en el encerado con suficiente limpieza. El niño se contenta muy pronto con las líneas súcias que traza y después se habitúa con dificultad á la precisión.

No es lo mismo por lo que hace á las pizarras. Creo que este medio prepara muy bien á la escritura en papel, á la buena escritura. Se dice que el lápiz y la pizarra hacen pesada la mano del niño, y en verdad que el lápiz es mas duro que la pluma, pero no ofrece tantos inconvenientes como se pretende. La escritura en pizarra es limpia, se borra fácilmente y se presta á la corrección de las faltas. No hay en ella flexibilidad y variedad de matices; pero no se usa sino para ejercitar la mano y se abandona desde que se adquiere el hábito para hacer uso de la pluma y el papel. Además, las plumas de acero, que reemplazan en casi todas partes á las de ganso y que son mas duras que estas, al cabo de algun tiempo se manejan como las otras, y estas dificultades no son mas que cuestion de hábito ó costumbre, de que nada hay que temer por lo que hace á los progresos de los niños.

Hay también discordancia en cuanto al tamaño de la letra. ¿Debe escribir el niño esclusivamente en grueso? He aquí la marcha que yo he seguido: empezaba ejercitando á los discípulos en el trazado de líneas rectas y curvas; les pasaba luego á los ejercicios de gruesos y perfiles; después les hacia escribir algunas páginas en grueso, pero sin detenerles demasiado en esta última prueba. Los niños padece trazando letras demasiado grandes, á las cuales no pueden dar una forma ni aun regular. Cuando se escriben páginas y mas páginas en

carácter grueso, los niños se disgustan, y el disgusto es uno de los mayores obstáculos para toda clase de instruccion. Paso, pues, lo mas pronto posible al carácter mediano, exigiendo sin embargo, de vez en cuando, el trazado de *bb*, *ff*, *gg*, *jj*, *ll*, *pp* y *ss* mayúsculas para habituarles á estender los dedos. Poco á pòco se disminuyen las proporciones del carácter mediano y pasan los discípulos insensiblemente á escribir en fino, sin gran trabajo.

El carácter fino es casi el único usado en la práctica. El grueso y el mediano apenas sirven mas que para los títulos, y siendo indispensable que en la enseñanza se atienda principalmente á lo que es de aplicacion real, procuro que los discípulos se ejerciten en el carácter fino.

Entre los diversos caractères de letra, hay algunos que pueden llamarse de adorno, como el redondo, el gótico, el inglés. Los admito por el atractivo de la variedad, como una recompensa á la aplicacion y los progresos; pero insisto en el carácter bastardo, porque es el esencial y el mas agradable y expedito.

Conviene mucho habituar á los niños á conservar los cuadernos aseados, y es fácil interesar su amor propio en esta parte. En la infancia, los dedos y los brazos cortos son un obstáculo á la firmeza de los rasgos y á la facilidad de los movimientos, y ademas hay inclinacion á borrar. El discípulo, muy indulgente consigo mismo, se resigna sin dificultad, cuando no se le estimula, á las manchas de tinta, á los dobleces del papel y á los pliegues súcios de los ángulos. El maestro debe combatir sin tregua esta disposicion, y aunque tenga alguna tolerancia por lo que hace á los borradores de las lecciones, debe exigir mucho aseo en los que usen para ponerlas en limpio, haciéndoles comprender la importancia de presentar á los visitadores los cuadernos, empezando por el de escritura, limpios y aseados, y que este aseo, aun prescindiendo de los elogios á que da lugar, debe considerarse como una buena cualidad de los niños. En fin, los elogios, los premios en esta materia, como en cualquiera otra, ha de ser frecuentemente la miel con que se froten los bordes del vaso para hacer tomar lo que contiene.

Los padres, exigiendo que lleven los niños los cuadernos á casa, contribuyen á que se ensucien. No es posible negarse á satisfacer esta sencilla vanidad de los padres; sin embargo, conviene hacerles entender el inconveniente espresado, y que basta, para juzgar de los adelantamientos, que vean los cuadernos los sábados, ó mejor, que vean una plana escrita con este objeto una vez á la semana.

no Pero si conviene poner á los padres al corriente de los progresos de la escritura usual y verdaderamente útil, es preciso ser muy sóbrio en cuanto á la escritura de adorno y todo ese lujo de caligrafía en que ciertos profesores hacen consistir toda su gloria en la enseñanza. No creo que sea un gran mérito para el discípulo trazar un laberinto de rasgos que se cruzan en todos sentidos, que suben, bajan y se prolongan formando curvas temerarias, lo mismo que formar con la pluma un retrato que disfraza una mayúscula, ó pájaros y arabescos caprichosos. Todo esto ocupa una gran parte del corto y precioso tiempo de la clase, y no sirve mas que para entretener á los discípulos.

No quisiera sin embargo despojar de todo atractivo un trabajo grave de por sí; ni olvido que es preciso ocupar la imaginación de los niños. Por eso me valgo á veces de estos adornos supérfluos para promover la emulación.

CALIGRAFIA ESPAÑOLA.

Seis son las circunstancias principales de que debe participar nuestra letra, combinadas todas filosóficamente, así en sus bellas proporciones como en el viaje ó movimiento natural de la pluma en su ejecución. Estas circunstancias son: 1.^a, exacta proporción de la letra; 2.^a, su arreglada inclinación; 3.^a, la justa extensión de los cuerpos altos y bajos; 4.^a, proporcionadas distancias de letra á letra, y 6.^a, el ligado que, facilitando la velocidad, no altera la letra en sus distancias ni forma.

Explicación.—*Circunstancia 1.^a—Proporción total.*—La proporción total de la letra consiste en que su altura sea el doble de su anchó.

2.^a—Oblicuidad.—Es letra de posición oblicua, cuya inclinación ha sido muy variada; pero se conoce hoy su término para que la letra no aparezca, ó ya demasiado pesada y detenida, ó ya muy caída, desairada y sin nervio, cuyos extremos contribuyen, no solo en contra de la correspondencia de los trazos para su hermoso claro-oscuro, sino tambien á alterar las proporciones de las partes componentes, cuya trastornada combinación produce un carácter mal figurado. Por lo tanto, los mejores grados de inclinación son desde 24 hasta 32, ambos inclusives, y el mejor, el que guarda la parte media de los dos extremos, es el de 28 grados, tanto por lo bien que se acomoda á la estructura de nuestra letra, cuanto por las ventajas que reporta á la configuración de la misma y al viaje de la pluma, resultando un hermoso claro-oscuro de sus tres trazos, en corres-

pondencia de la 5.^a parte perpendicular, el grueso y la 40.^a horizontalmente; el mediano en combinacion con el justo ladeo de la pluma, cuyo trazo perfil forma un ángulo agudo de 35 grados con una de las líneas horizontales del pautado.

3.^a—*Trazos altos y bajos.*—Los trazos superiores é inferiores, ó sean los palos altos y bajos, llegan justamente al límite de otra altura del cuerpo de letra. Ya se halla descargada de los rasgos y trazos inútiles y perjudiciales de que abundaba: estos eran los llamados indefinidos, zapatillas, cabeceados y otros accidentes que, interrumpiendo la marcha con su impropio y tortuoso viaje, cortaban á cada paso el ligado haciendo pesada la letra y su enseñanza, quitando al escrito su agradable perspectiva. Antes de la época de esta reforma, se daba por muchos cierto valor á tales figuras, diciendo que hermoseaban un escrito, siendo asi que la hermosura de un escrito solo consiste en las elegantes proporciones del carácter (ya marcadas) ejecutando á trazo seguido y natural de pluma, segun su conocida posicion, sin rasgos de ninguna naturaleza.

Por lo tanto, solo han quedado los palos vueltos superiores é inferiores, que presentándose con una vista agradable y sencilla, forman, á una con la vírgula, los tres únicos verdaderos ligados que facilitan la velocidad, sin perjuicio del carácter ni de las distancias de letra á letra.

4.^a—*Curvatura.*—La *curvatura* del cuerpo de las letras es *co-deada-parabólica*, mas ó menos abierta, segun el gusto de cada autor: forma la figura de un codo cuando el brazo se aproxima al hombro del mismo lado, figura que naturalmente interviene en la letra por ser la mas suave y conforme con el buen giro de la pluma: se divide en tres: la 1.^a es la curva, que descansando en el ángulo de la línea inferior del renglon de la cuadrícula, parte al de la division de la misma; la 2.^a sale de este ángulo y toca al de la superior del renglon: ambas son enteramente iguales, sin mas diferencia que la de presentarse inversamente la una de la otra: la 3.^a curva varia algo en su estructura, pues dejando descubierto el ángulo superior del renglon, toca y sale de esta línea la 4.^a parte de la distancia de dos caidos y termina en el ángulo de division. Esta variacion la constituye el que la 1.^a y 2.^a se presentan con todo su valor en el cuerpo de las letras regulares, sin necesidad de otro trazo ni accidente para la composicion de la letra que haya de formarse; cuando á la 3.^a curva le es necesario el auxilio del trazo mediano para la composicion de las letras del tercer principio, en donde es-

clusivamente entra aquella, pues si esta ocupara el vértice del ángulo como sucede con las dos curvas anteriores, cubriría toda la curvatura del trazo mediano, que precisamente tiene que intervenir para la derivación de las letras de este principio, y aparecerían despojadas de la más precisa parte que constituye la hermosura de las letras de dicho principio. La proporción de la curvatura debe estar en armonía con las anteriores tres circunstancias, y todas cuatro combinadas de forma que haya una exacta correspondencia en todas las partes componentes y el ladeo de pluma, según se demuestra en el arte de que soy autor. Esta 4.^a circunstancia, como ya se ha dicho, es la parte más interesante de la letra, la que caracteriza su forma, como que de ella pende más principalmente el que esta sea considerada como buena, mediana ó mala.

Presentadas ya las cuatro circunstancias indispensables que constituyen la buena formación de la letra española, fáltanos ahora proseguir en nuestro propósito manifestando las dos restantes: distancias de letra á letra y su ligado.

5.^a = *Distancias*. = Si todas las letras tuviesen una figura análoga, con una sola regla abrazaríase la que debiera haber de una á otra; empero siendo distintas y dejando por tanto unas mayor espacio que otras, es indispensable clasificarlas conforme á su figura geométrica, y según ésta aplicar las reglas. A este fin los autores anteriores las clasificaron solo en *rectas* y *curvas*, dando de una á otra recta un vacío de dos caídos, ó sea cuerpo de letra, como 1.^a distancia: de recta á curva ó inversamente, tres cuartas partes de un vacío, como 2.^a; y de un lado curvo á otro la mitad de un vacío, 3.^a distancia. Esta clasificación dejaba aun bastante que desear, pues aparecían muchas distancias mezquinas, alteradas algunas curvas y careciendo el escrito de la armonía y buen golpe de vista con que hoy se halla adornado. Examinado con detención este punto, se vió que esto dependía de no corresponder igualmente todas las letras rectas, ni las curvas entre sí; pues, cuando á las rectas que descansan con sus curvas en la línea inferior del renglón seguían las seis letras *a*, *d*, *g*, *g*, *c* y *e*, observaban su 2.^a distancia de recta á curva, y quedaban ahogados ó confundidos los perfiles de la curvatura de las primeras; ó para que fuesen, como debieran, á la línea de división, tenían que alterarse las curvas, resultando además una distancia desproporcionada y mezquina entre los puntos de contacto que tienen las letras con la línea inferior del renglón, que es adonde en las distancias debe atenderse. Este examen demostró que aquellos defectos pro-

cedian de no haber subdividido tanto las letras rectas como curvas en otras dos clases; á saber, las rectas, en *rectoaltas* y *rectobajas*; y las curvas, en *curvas* y *semicurvas*, lo que yo ejecuté y consigné en mi arte. Con esta nueva clasificacion se comprenden todas las combinaciones de las tres distancias completamente regularizadas sin violentar sus curvas ni trastornar el ligado, presentándose el escrito con la uniformidad y hermosura de que carecia.

6.ª=*Ligado*.—Esta última circunstancia, bien combinada por una continuada union, hace que la escritura sea veloz: debe ser de un giro suave y natural de pluma, sin que sufrá alteracion la forma de la letra, haciéndose esta de una sola vez y no levantando la pluma del papel en una dición mientras tenga tinta ó no intervengan las semicurvas del tercer principio, por cuyo lado curvo no admite ligado alguno. Para que así se verifique se observarán los tres ligados ya conocidos: el 1.º desde la línea inferior del renglon á la de division de las letras rectoaltas; el 2.º, desde la inferior de los palos á la superior del renglon de las rectobajas; y 3.º, desde la tercera parte del vacío segundo á la misma superior por medio de la virgula del 4.º ejercicio en las curvas que terminan en dicha línea. Las irregulares X, V, se ligan por la izquierda con las regulares en la línea de division, y por la derecha en la superior del renglon: la S únicamente por la izquierda en esta última línea, y la Z por ambos lados en la de division.

Sensible es por cierto que cuando la Caligrafía, tanto en su parte teórica, como en la práctica, se halla á una altura á que nunca alcanzó, quieran algunos géneos de estragado gusto volver á introducir los ligados de enlace ó encadenamiento, recomendando en sus escritos tan perjudicial ejercicio en la enseñanza, como de desagradable efecto para la armonía de la letra. Este encadenamiento es una especie de ligado misto que los primeros caligrafos, afanosos de tecnologia, denominaron de enlace, encadenamiento ó ligazon principal, y algunos le distinguen con el de general. Este violento ligado tiene su unión ó contacto con las letras en el ángulo de la línea de division con los perfiles de la segunda y primera curva unidas al trazo mediano, atravesando el sùtil dos vacíos y llegando al segundo ángulo superior del renglon: de aqui proviene que para guardar la primera distancia de recta á recta, que es la de un vacío ó cuerpo de letra, les precisa á ser inconsecuentes á su mismo principio, en tal forma, que así como por su distancia debieran observar doble espacio de una á otra que el natural, incurren en el opuesto defecto,

de tan palmaria manera, que violentando el giro de la pluma salen de la regularidad de su viaje, precisando á estrechar las dos curvas, con notable perjuicio de la construccion de la letra.

Tales anomalías y deformidades se evitan con solo unir á los trazos medianos céntricos las curvas del 1.º y 2.º ejercicio, de forma que resulten en el primer caso un conjunto de *ues*, y en el segundo el mismo signo en sentido contrario: de esta manera el ejercicio es de los mismos signos que entran en el llamado encadenamiento, pero sin que intervenga este de modo alguno: asi resulta notable simplificacion en el orden de enseñanza, solo con el ligado explicado en sus tres formas de union.

De la enseñanza de semejante enlace, que no es otra cosa que la figura que resulta como efecto irregular en la 6.ª circunstancia cuando se escribe cursivo, proviene la alteracion de la letra en su 4.ª y 2.ª curva por intervenir el encadenamiento en vez del primer ligado, separándose aun así en la 4.ª distancia de la extensión marcada como modelo, y de que ya nos ocupamos en su lugar. Para ajustar á la mayor oportunidad posible los principios fundamentales de una buena forma de letra, no solamente deben fijarse aquellos para que solo produzcan un buen efecto á la vista en el pausado ó magistral, sino que estos principios estén graduados de tal manera, que sirvan ademas como de freno para contener los efectos irregulares que resultan de la velocidad en el cursivo: asi se ve que si el tipo de letra en que se aprendió, es por ejemplo el de 30 grados de inclinacion, el cursivo de aquel mismo sujeto es de bastante mayor caido, mas ancho en su proporcion total, y por tanto, no tan agradable á la vista: tambien notaremos mas elevacion en los cuerpos altos y bajos de la letra de la del tipo á que se acomodaron en la enseñanza; las curvas mas ó menos abiertas ó rotundas, con perfiles rectos y hasta con curvos al revés; y otras ganchudas, saliendo y terminando varias veces fuera del ángulo de la línea de division, sin que esto quiera expresar la imposibilidad absoluta de un buen cursivo; pues no faltan sujetos que le tengan tan airoso que se aproxime casi á la perfeccion de la letra magistral. Preciso es huir de las mencionadas imperfecciones: y de aqui la necesidad de que los principios fundamentales del arte estén matemáticamente combinados, teniendo en cuenta las ya establecidas 6 circunstancias, y las irregularidades que de cada una resultan en lo cursivo como efectos de la velocidad, para que por este medio se consiga el que las letras cursivas se ajusten mejor á la buena forma de la letra magistral, cuyo tipo está generalizado,

Tambien es un craso error que no puede pasar desapercibido, el suponer que la curva no ha sido, no es, ni debe ser parabólica: tal suposicion es falsa, falsísima: examínense los artes y todas las curvas de cuantas colecciones, asi nacionales como extranjeras, antiguas y modernas háyanse publicado, y ademas los escritos cursivos regulares que existan, y el mentís no podrá ser mas concluyente: pero lo mas extraño es que los mismos que á esta verdad no se adhieren, sean luego los primeros que la ejecutan en su letra. Tal contradiccion en la práctica, y oposicion teórica á aquel signo, no se comprende sin violencia: pues qué, ¿tiene proporcion marcada la parábola para atribuir esclusivamente tal circunstancia á esta ó es otra forma de letra?... No por cierto; puede ser mas ó menos abierta, y de aqui la curvatura de las letras mas ó menos rotunda, segun el gusto y disposicion del escritor; pero siempre parabólica. La parábola no es otra cosa que la figura que resulta de una sección lateral dada paralelamente á la generatriz de un cono: por lo tanto, si los conos son de medicion diferente, es decir, de mayor ó menor elevacion y circunferencia ó de mas ó menos grados de declive en su respectiva generatriz, todas las parábolas que de ellos emanen serán tambien respectivamente de un cono á otro diferentes en tamaño y distintas en proporcion; con lo que se prueba que la parábola no tiene límite determinado en su configuracion, y que la de las letras en su curvatura ha sido y es mas ó menos abierta en proporcion al cuerpo del carácter que cada autor haya confeccionado; mas sin dejar de ser parabólica: advirtiendo ademas que esta figura entra despues del codeo en las letras del primero y tercer principio, y antes en las del 2.º, formando ambos la respectiva curva, resultando siempre el codo entre el trazo mediano y la parábola.

Manifestadas ya las propiedades y excelencias de nuestra letra minúscula, para que esta, ceñida á aquellas circunstancias, no dejere con agenas ó caprichosas propiedades, mutilando su hermosura y especialidad, solo nos resta para terminar lo que decir debemos en Caligrafía española, presentar algunas ligeras observaciones sobre su mayúscula, tambien llena de elegancia y magestad.

MAYÚSCULA ESPAÑOLA. Las ligeras observaciones que nos hemos propuesto anotar, en nada afectan á las reglas del arte para la buena formacion de las letras mayúsculas, y como en ellas suelen estenderse caprichosamente algunos accidentes ó trazos, y con especialidad en el cursivo, conveniente será reseñar las partes componentes que admiten variacion en su tamaño, posicion etc., pues este tipo es

susceptible de accidentes, que su minúscula no admite, á no degenerar su forma: su ejecucion es mas libre que la de las minúsculas, pudiendo lucirse completamente el pulso de una mano diestra en la estension de sus trazos. En estas variaciones empezaremos por las letras de la primera radical, separándonos del orden alfabético, y siguiendo en todas el mismo principio de analogía.

Primer principio. Su radical *J*: son susceptibles de variacion, sin que pierdan su forma y dándoles si cabe mas elegancia, espresion y valentía en el cursivo, la *P*, *R*, *J*, *Y* griega. La *P* admite variacion en dos puntos: por el principio del trazo curvo, que cogerá todo el vacío bajo sin que se falte al buen giro de pluma; y por el final de su magistral retrocediendo esta á la derecha, pudiendo terminarse con un semiespiral de mas ó menos estension. La *R* solo por su final puede estenderse á formar la misma ó parecida figura indicada en la *P* á la conclusion del trazo de retroceso de su magistral. La *J* admite en su trazo curvo el mismo aumento que la *P*; y la *Y*, ó *Yé*, por el final de su magistral como se ha indicado en dicha letra *P* en su idéntico trazo.

Segundo principio. La *A* y *M* pueden finalizar con un trazo mas ó menos estendido á modo del final de una *C* acabando como en el segundo trazo, ó de retroceso de la magistral de la *P*: el accidente agregado de ambas letras por la parte superior de la izquierda, puede ser el trazo curvo de la radical del primer principio, la vírgula del cuarto ejercicio minúsculo, ó la figura á la inversa del segundo caso de la *P* principiando por la izquierda con un semiespiral que ocupe mas ó menos estension y termine en perfil; no siendo de buen efecto que este accidente pase de la línea inferior del renglon: la *N* admite las mismas figuras agregadas que se acaban de manifestar en la *A* y *M*.

Tercer principio. Las letras de este principio no admiten variacion que sea de notar, si exceptuamos la *H*, que hasta puede modificarse en sus partes componentes empezando con la vírgula del cuarto ejercicio ó con una de las restantes dos figuras agregadas, siguiendo en su formacion lo mismo que la *I* latina, cuyo trazo magistral retrocederá hácia arriba y á la derecha como si fuera á formarse la parte superior del primer ejercicio minúsculo, prosiguiendo en seguida como su radical *C*, pudiendo agregar en su final un semiespiral mas ó menos prolongado. Esta figura puede tambien aumentarse en la conclusion de la *E*, siguiendo en viaje natural desde su perfil inferior.

Cuarto principio. Las derivadas *U* vocal y *V* consonante de la radical *O*, admiten por el principio de su parte superior las mismas figuras agregadas que se han indicado para las tres mayúsculas del segundo, principiándose en este caso por las mismas figuras agregadas. La *Q* puede estenderse mas ó menos en su último trazo, y aun desde su perfil final puede continuar un semiespiral, como en la *H* y *E*: asi se presenta todavia mas elegante y airosa.

IRREGULARES. Solo se consideran en el carácter mayúsculo por letras irregulares la *X* y *Z*. La *Z* se presta á ciertos accidentes en su principio y final, como un semiespiral que puede prolongarse, asi por su parte superior como por la inferior, aunque sea atravesando el trazo final la línea inferior del renglon; pero observando siempre en este caso que este sea mayor que el de su principio.

Debemos de paso consignar, que aunque la *D* se halla comprendida como derivada de la tercera radical, por ocupar iguales puntos desde su principio al final del trazo de retroceso, que es semejante al de su anterior *L*, la cual conviene por la parte superior con su radical *C*, no puede desconocerse sin embargo que es una de las mayúsculas de mas difícil ejecucion por su final curvo que no conviene con ninguna de las raices, y que por tanto pudiéramos denominar semi irregular: su trazo curvo de derecha á izquierda puede tambien estenderse mas ó menos en su conclusion, formando un semiespiral.

DE LAS MAYÚSCULAS CERRADAS. Las mayúsculas llamadas cerradas son cinco: *P*, *B*, *R*, *T* y *D*: las cuatro primeras se cierran uniendo el trazo magistral al curvo, y la *D* observando igual práctica hasta la línea superior de los palos, bajando á terminar como la *B*; pero atravesando ademas el trazo magistral.

Con estas ligeras variaciones y las que naturalmente pueden desprenderse de ellas, continúan estas letras en completa armonía con las restantes, sin por eso dejar de haber dado la libertad posible á aquellos trazos que la admiten, sin desvirtuar en lo mas mínimo la escelencia y especialidad con que se distingue nuestra elegante letra mayúscula. Será tambien de suma utilidad al pendolista procurar de vez en cuando la formacion de las mayúsculas á pulso observando el viaje natural de pluma en su justa posicion; de esta manera nada queda que desear para la mejor ejecucion de estas letras, con cuyas observaciones queda terminado cuanto nos propusimos al comenzar este artículo de Caligrafía Española.

(José Francisco de Iturzaeta.)

CALOR. El calor excesivo de verano, y en general los climas cálidos, son poco convenientes para el desarrollo de la infancia, pues solo favorecen á los niños débiles, linfáticos y que padecen del pecho. Bajo el influjo del calor es acaso la inteligencia mas precoz, la imaginacion mas ardiente, las pasiones mas tempranas y violentas; pero la temperatura elevada debilita el cuerpo, disminuye el apetito y expone los niños á inflamaciones de los órganos digestivos y á convulsiones. Por eso conviene preservar á los niños de los rayos del sol de mediodia durante los meses de junio, julio y agosto, y escojer para el recreo los parajes sombríos y las horas en que el aire se refresca algun tanto. El alimento de las nodrizas y el de los niños durante esta estacion, debe consistir principalmente en sustancias vegetales; las bebidas han de ser ligeras y abundantes, y los vestidos de poco abrigo, si bien en los paises montañosos y en los de mucho arbolado no deben ser demasiado ligeros, á causa de las frecuentes variaciones atmosféricas.

El frio moderado es la temperatura mas conveniente á los niños. Bajo el influjo de esta temperatura, están mas alegres y ligeros, tienen mejor apetito, hacen la digestion con mayor facilidad, y sus movimientos son mas libres y vigorosos; pero para que el frio produzca estos saludables efectos, es preciso que haya adquirido el niño cierta robustez, y que por medio de los juegos, la carrera y continuos ejercicios, desarrolle un calor natural que sirva de reaccion á los primeros efectos del frio. Sin estas condiciones el frio seria perjudicial al desarrollo, como se observa en los habitantes de los paises del norte, que son desmedrados á la vez que tienen una cabeza enorme, de cuerpo débil y de inteligencia limitada. Conviene ademas que el frio sea seco en lo posible, pues que sin esto se ejercen con languidez las funciones de la vida, y es fácil contraer reumas, diarrea y afecciones verminosas y escrofulosas.

Concíbese fácilmente por lo dicho que los hielos moderados no es razon para suspender el paseo habitual de los niños, pues que son muy saludables, con tal que se haga bastante ejercicio. Si el frio es rigoroso se deja á los niños en la sala mas grande de la habitacion, cuyas ventanas deberán abrirse de vez en cuando, y se les permite entregarse á sus diversiones sin otro calor que el que ellos desarrollan jugando.

Quando despues de haber jugado al aire libre se quejan los niños de tener frias las manos ó los pies, se les deja continuar jugando dentro de la habitacion, sin permitirles aproximarse al fuego,

porque de esto provienen los sabañones, y el medio de prevenirlos no es el de calentar la parte que se haya enfriado, sino, por el contrario, el de las friegas y especialmente con nieve.

El niño, sin embargo, no ha de estar todo el día jugando ó en paseo. Hay horas destinadas al reposo y al estudio, y en estos casos; ¿se permitirá que se aproxime al fuego? Quanto mas separado esté, tanto mejor; pero conviene calentar la habitacion.

Las familias acomodadas harán bien en templar la habitacion de sus hijos por medio de los tubos de un calorífero, que es el medio preferible á todos, porque produce una temperatura suave, uniforme, invariable, igual en toda la sala; mientras que los otros medios calientan solo una parte limitada de ella, producen vapores malos y necesitan una vigilancia continua, sin la cual suceden con frecuencia accidentes desastrosos. Cuando no sea esto posible y haya necesidad de emplear braseros, chimeneas etc., es preciso rodearlos de una regilla espesa, y no dejar á los niños solos.

Aunque Franklin y J. J. Rousseau quisieran que los niños vistan lo mismo en invierno que en verano, las personas sensatas comprenderán que este precepto es exagerado. No debe abrigarse á los niños como á los viejos; pero es preciso que el abrigo sea proporcionado á la estacion, y si se habitase un pais húmedo y frio y padeciesen los niños reumas y diarreas, convendria que usaran estas camisas de franela, porque esto contribuye á fortalecer á las personas enclenques y delicadas. El color blanco es el mas conveniente para los vestidos de invierno, porque es el que mas se opone á las pérdidas del calor natural.

Quando hace frio aumenta el apetito y se hace la digestion con mas facilidad y por eso ha de ser el alimento mas abundante y nutritivo. Los habitantes de paises frios hacen uso con provecho de algunas bebidas espirituosas que serian nocivas en las comarcas meridionales. Durante el invierno, y sobre todo en los paises húmedos y frios, conviene á los niños de poca energia tomar un poco de vino puro ó mezclado con agua.

Quando se han mojado por efecto de la lluvia ú otra causa, deben cambiarse al instante de vestidos y calzado. Debe imbuírseles en la idea de que el medio mejor de preservarse del frio y sus efectos, consiste en hacer mucho ejercicio y no pararse nunca mientras estén sudando.

Parecerán triviales estas recomendaciones, y que el amor materno y la razon recomiendan bastante estos cuidados. Asi es la ver-

dad y la razon bastaria para indicarlos, si hombres distinguidos no hubiesen recomendado prácticas perjudiciales que han causado muchas víctimas. Locke aconseja que se deje andar descalzos á los niños durante el invierno; Rousseau les permitia acostarse en el suelo estando transpirando; todos los dias, en fin, hay personas sistemáticas que censuran estas precauciones y que citan, por ejemplo, á los niños pobres expuestos á la intempérie en todas las estaciones del año. Preciso es desconfiar de estas declamaciones; los que hablan asi no han visto las cosas de cerca; no han visto, como yo, perecer á muchos de esos desgraciados por el abandono en que se les deja y por las imprudencias que se les hace cometer, ó cuando menos, pasar la vida enfermizos, escrofulosos y raquíticos. Si hay entre ellos algunos fuertes y robustos, esto se debe principalmente al aire libre que respiran casi constantemente y al ejercicio continuo á que están acostumbrados desde la niñez, y no á influencias deletéreas que no pueden menos de ser nocivas á la salud.

No se deduzca sin embargo de aqui que haya de tenerse á las niños entre algodones, porque esto seria el esceso opuesto, igualmente peligroso. Habitúeseles poco á poco á sufrir algunos cambios de temperatura y á sufrir el frio, pero con prudencia, cuando estén buenos y robustos, porque no todos se hallan en disposicion de resistir estas pruebas: ¿qué madre querrá exponer sus hijos, con objeto de robustecerlos, á contraer una enfermedad ó acaso á la muerte? Para evitar, pues, uno y otro esceso obsérvense mis consejos, que no los dicta ningun sistema, sino que se fundan en la experiencia y observacion.

Compréndese bien por lo comun en los colegios y en las pensiones de señoritas que el frio moderado es mas conveniente á la adolescencia que el demasiado calor; pero, ya que los medios de templar las habitaciones no sean convenientes, ya que las personas que están al frente de los establecimientos no conozcan bien los efectos del frio y de la variacion de temperatura, hay en ellas salas cuya temperatura está elevada, de donde pasan los alumnos á otras que están frias, y al contrario. Estas variaciones de temperatura son siempre perjudiciales y el origen de catarros. Los alumnos no deben pasar de una temperatura templada á otra fria sino para entregarse al movimiento y desarrollar en calor natural cuanto pierden en el artificial. De este modo pueden entretenerse en juegos muy activos durante el invierno en un patio ó corral descubierto al salir de la clase ó de una sala templada, sin daño alguno, con tal que el calor

de la clase ó de la sala no pase de 45.º centígrados; pero en invierno, al pasar desde el recreo ó desde la sala de estudio al comedor ó al oratorio, si está muy frio, se comete una grave imprudencia y se expone á alterarse la salud de los niños. El medio por excelencia de prevenir estas variaciones bruscas de temperatura consiste en hacer uso de un calorífero para que el calor se extienda con uniformidad en todos los departamentos: el tiempo introducirá esta mejora, que no es posible exigir al instante. (Sovet.)

CAMA. No conozco cosa más nociva, ni cosa más á propósito para destruir la energía del hombre, que el funesto hábito de sumergir al recién nacido en colechones de pluma. Este es un medio infalible de producir la atonía en toda la constitucion física, de que la piel esté resudosa, incomodidad de que provienen otras muchas, especialmente los resfriados continuos, dolores de cabeza y de los dientes, catarro etc. He conocido un niño que por la ciega ternura de la madre habia pasado los dos primeros meses de la vida en semejante baño de vapor cerca de una estufa y que era la criatura mas enfermiza que se puede imaginar: un sudor viscoso inundaba continuamente su piel, que estaba cubierta además de una erupcion miliar; la cabeza era desmesurada y la columna vertebral habia sufrido desviacion: para librarle de estos males y devolverle la salud fué preciso cambiar con lentitud y circunspeccion su género de vida, haciéndole respirar aire libre. No recomendaré demasiado el método que he seguido con mis hijos y los de otras personas, que consiste en cubrirles con una manta de algodón acolchado, que no oprime el cuerpo, deja las manos libres y no aumenta demasiado la temperatura. Al principio, y sobre todo en invierno y cuando el niño es débil, se puede adoptar un colchon de plumas, pero debe quitarse cuando llega el buen tiempo ó el niño se robustece. El principal defecto de las camas de pluma consiste en el desaseo y en el mal olor de que se impregnan, pues allí se acumulan emanaciones mefíticas, y el ser condenado á dormir en semejante cama por espacio de un año, experimenta necesariamente sus consecuencias. Estos inconvenientes se evitan usando jergones de paja que dan paso á los líquidos, se renuevan con facilidad y no conservan sino un grado regular de calor. (Hufeland.)

El cuerpo no debe cubrirse durante el sueño sino lo preciso para preservarse del frio. La cama un poco dura y con mantas ligeras es preferible á las blandas. Los niños que están buenos no reparan en

la dureza de la cama. Tampoco es difícil acostumbrar á buenos hábitos á los que los han contraído malos en esta parte: la novedad tiene siempre atractivos para los niños y un buen sueño no les deja sentir las ligeras incomodidades.

CAMPE. (*Historia de la educacion.*) El doctor Joaquin Enrique Campe, célebre por sus conocimientos pedagógicos y filológicos, nació en Solling, principado de Braunschweig, en 1746. Despues de su primera educacion estudió teología en la universidad de Halle, y en 1773 era capellan del regimiento del príncipe de Prusia. Persuadido de que por medio de la educacion podrian regenerarse las generaciones venideras y destruirse las miserias humanas, se dedicó con entusiasmo á esta empresa, y fué nombrado en 1777 director del *filantropinun* de Dessau, en reemplazo de Basedow, por el consejo de educacion. Dejó pronto, sin embargo, este cargo y creó un establecimiento de educacion en Hamburgo. Su delicada salud y el entorpecimiento de sus facultades mentales, le obligaron á encomendar su establecimiento al profesor *Trapp* en 1783, y se retiró á Trittow, á una legua de Hamburgo. En 1787 era individuo del consejo ducal de escuelas y canónigo de San Ciriaco en Braunschweig, y á la vez director de una librería conocida bajo la firma de *Librería de educacion de Braunschweig*, y que se distinguia entre todas con especialidad por las obras del mismo director. Posteriormente cedió esta librería á su hijo político, el librero Federico Viweg. Desde 1805 era el decano del cabildo de San Ciriaco, y pasó los últimos años de su vida lleno de achaques. En 1809 la facultad de teología de la ciudad de Helm le concedió los honores de doctor.

La mayor parte de sus escritos, que son muchos, versan sobre pedagogía y filología, y los restantes sobre sicología, moral y filosofía de la religion. En todos ellos se revelan los buenos sentimientos del autor. Son mas instructivos que recreativos; tienden mas á corregir por medio de sanos principios, que á entretener con las agudezas del ingenio; mas á infundir la verdad en el corazon de los lectores, que á ostentar saber y erudicion. Sin embargo, no se distinguió Campe como pedagogo práctico; debe su fama á sus fructuosos escritos para los jóvenes y á sus publicaciones periódicas de pedagogía, y como dice Schwarz con cierta ironía, á la habilidad con que manejaba la negociacion de sus publicaciones.

El estilo de sus escritos era puro y correcto, agradable y ani-

mado. Poseía el don de ponerse al alcance de los jóvenes y hacer en cierto modo sensibles las cosas mas abstractas. Mas sus esfuerzos por restablecer la pureza y correccion de la lengua alemana le llevaron á veces hasta la extravagancia.

Sus escritos para los jóvenes, publicados en 1837 con el título de *Coleccion de escritos para los niños y los jóvenes*, por Joaquin Enrique Campe (Campés, Joachim H.: *Sammtliche Kinder und Jugendschriften*), constan de 39 tomos en dozavo.

Entre estos escritos está comprendido el *Nuevo Robinson* (*Robinson der Jüngere*), obra traducida en todas las lenguas europeas.

Merece tambien citarse la obra periódica titulada: *Revista general de educacion y enseñanza*, por una sociedad de pedagogos prácticos, publicada por Campe, que consta de 16 tomos. Campe se propuso reunir en esta obra lo mas selecto de lo publicado hasta entonces en el ramo, sujetándolo á un exámen detenido. Fueron sus principales colaboradores Trapp, Büsch, Gedicke, Villaume, Bahrdt y Unger. Se hizo una traduccion de esta obra (*Revisionswerk*) en lengua holandesa.

Campe se encontraba en Paris el año 1789 y fué uno de los mas entusiastas panegiristas de la revolucion francesa. Sus cartas escritas en Paris vieron la luz pública por primera vez en un periódico de Braunschweig, y excitaron en gran manera la curiosidad. Están escritas con ingenio, pero contienen errores que solo puede disculpar el entusiasmo por la revolucion.

El apreciable pedagogo, filólogo y escritor, Campe, murió el 22 de octubre de 1818 á la edad de 72 años. Fue su última voluntad que el importe de los gastos que debian hacerse para su entierro segun costumbre, se repartiesen entre los pobres, pues dispuso que se le enterrara en su jardin sin aparato alguno. Habia encargado asimismo al librero Vieweg que distribuyera entre los niños desamparados el importe de 2,000 ejemplares del *Robinson* y de otra de sus obras.

CANTO. La educacion del sentido del oido se efectúa admirablemente por medio de la palabra. El objeto de esta educacion no es únicamente enseñar á distinguir los sonidos, sino tambien á conocer los tonos, la melodía, los acordes y las expresiones infinitamente variadas que de ellos resultan. Todo esto se encuentra en la palabra. Hágase que los discípulos se habitúen á pronunciar bien; que se ejerciten en escuchar á los demas y en escucharse á sí mismos; pues de

este modo se hallarán mas predisuestos á reflexionar cuando hablen. Hábleseles siempre, á fin de que ellos lo hagan tambien por imitacion, en tono mesurado, natural y armonioso, evitando los gritos tumultuosos, broncos y discordes. Meditando un poco sobre esta materia, cesará la estrañeza que á primera vista hubiera podido causar una reflexion que voy á hacer y que de antemano se habrá ya adivinado. El ejercicio del canto, el estudio y el uso de una música sencilla, es una de las necesidades reales, universales, de la educacion elemental. Gravísimo error cometen los que no consideran la música sino como un arte de lujo; no es asi: la música acaba y completa la cultura del sentido del oido; desarrolla y regulariza las innumerables y delicadas propiedades de este sentido; y contribuye asi á cultivar la atencion, provocando una série de comparaciones ajustadas y exactas. La música es un segundo idioma, cuyo dominio comienza donde acaba el del habla; pero que uniéndose á esta la comenta y le presta un valor y un poder enteramente nuevos.

El habla y el canto, pero mas especialmente este último, facilitan la funcion pulmonar y robustecen el pecho de los niños. En este concepto, forman todavia parte de la educacion fisica. La música y el canto tienen ademas cierto poder oculto y maravilloso en todos los movimientos musculares y facilitan la accion de todos los órganos; el trabajador que se acompaña á sí propio cantando, y el soldado que marcha al compás de una música militar, adquieren nuevas fuerzas y sienten menos fatiga. La serenidad de ánimo que el canto inspira bastaria ya por sí sola para hacer mas grato el trabajo. En los ejercicios gimnásticos se han combinado acertadamente las maniobras con cantos repetidos en coro. Pero la música y el canto bien empleados, tienen un poder mas maravilloso aun y mas útil para despertar y alimentar todos los sentimientos puros y generosos, enterneciendo, realzando y serenando el alma. Véase tambien cuán admirable uso se hace de la música y del canto en todas las escuelas de primeras letras de Alemania y de Suiza. Alli los niños, varias veces al dia, á la entrada y á la salida de las clases, repiten en coro himnos religiosos y cantos patrióticos, retratándose en sus inocentes rostros la alegría y la felicidad. Los niños de las aldeas y de las ciudades celebran con frecuencia reuniones musicales para entregarse á estos deleitosos ejercicios. Aplicado asi el arte de la música, se enseña y se aprende sin trabajo. Merced al celo y al talento del estimable profesor Wilhem, poseemos ya un método, cuya rara sencillez permite al cabo que se introduzcan los ejercicios del

canto en nuestras escuelas de primeras letras, dirigidas por el sistema de enseñanza mútua; y ya se han obtenido en varias de ellas portentosos resultados con este método. No dude, pues, el maestro en proporcionar este beneficio á sus alumnos: dirigiendo él mismo los ejercicios, y animándolos con su presencia, encontrarán en ellos estímulos eficaces, placeres puros, recompensas fáciles, y un precioso antidoto para muchos vicios y desórdenes. Asi se proporcionará á los alumnos para todo al resto de su vida un caudal inagotable de goces que les distraerán sin corromperlos, y que animándolos al trabajo, purificarán y suavizarán sus costumbres. Asi llegará tambien el día en que nuestras fiestas campestres, las funciones de nuestras aldeas, acompañadas hoy, por lo comun, de regocijos toscos y brutales, adquieran un carácter mas digno de la humanidad.

(De Gerando.)

CANTO. (*Observaciones sobre la práctica.*) El canto, dice Mainzer, no es cosa de lujo: perfecciona el oído, purifica la voz, fortalece el pecho y mejora el corazón. Hace que las escuelas sean alegres y atractivas, la casa paterna mas sagrada, la iglesia mas sublime; alivia al pobre, hace al rico benévolo, consuela al que sufre y hace mas dichoso al dichoso, reduciendo el trabajo á la mitad y duplicando el placer.

En nuestras escuelas no es obligatoria la enseñanza del canto como lo es en las de Alemania, Suiza, Bélgica y otros muchos países. Por eso, y porque nuestros profesores no están preparados para la enseñanza, nos escusamos de exponer alguno de los métodos mas ventajosos para las escuelas. Pero si no es obligatoria esta enseñanza, de muy antiguo suele cantarse en nuestras escuelas al principiar ó al terminar las clases, ó entre unas y otras, práctica que conviene fomentar, pues á parte de otras ventajas, contribuye al orden y al recogimiento, y sirve de justo desahogo á los niños despues de un largo silencio, y creemos que no será inoportuno exponer las observaciones que hace sobre el particular *Overberg*, hombre de rara aptitud para la educación de la infancia y de mucha experiencia.

«Procúrese, dice *Overberg*, que los discípulos se enteren del asunto de lo que van á cantar, haciéndoles comprender su verdadero sentido por medio de una ligera y clara explicacion, porque cuando los niños no comprenden lo que cantan, pierden todo el fruto ó cuando menos gran parte de él. Téngase para esto mucho cuidado en la

eleccion de asuntos y consúltese en caso necesario á personas inteligentes.

Comiéncese el ejercicio del canto por aires fáciles y alegres, y cuya letra tenga alguna cosa de atractivo para los niños. Cuando estos aires agradables é instructivos hayan inspirado aficion á cantar, se les hará aprender fácilmente cánticos piadosos y á propósito para excitar buenos pensamientos en el seno de la familia.

Para enseñar un cántico á los discípulos, se eligen dos, tres ó cuatro de los que tengan mejor voz y buen oído. Para esto véase cuales son los que repiten mas exactamente el tono que se les da con un instrumento de música, los que despues del primer verso suben ó bajan la voz inmediatamente que se les indica; pero sin juzgar en el primer momento que algun niño carece de disposiciones para el canto, pues que con el ejercicio regular suele adquirirse las disposiciones que faltan al parecer. Cántese en presencia de estos niños elegidos un verso ó una estrofa, y cántese lenta y distintamente y marcando la medida; hágase que acompañen primero bajo, luego mas alto, hasta que canten solos. Despues se pasa al segundo verso de la misma manera, y cuando estos niños tengan bastante aplomo, se les agrega otros y por último todos los que sean aptos, haciéndoles cantar en un principio bajo y elevando gradualmente el tono. Es claro que el profesor debe saber muy bien el aire que ha de enseñar.

Este ejercicio con los niños elegidos debe tener lugar durante las horas de recreo, y con los demas al principio y al fin de la clase. No ha de emplearse mucho tiempo en el canto para que no se disgusten los discípulos, pues que en este caso pierde su utilidad el ejercicio. Conviene variar los cánticos, y si alguno fuese muy largo, cantar solo la mitad ó parte de él. Cuando los niños no se han portado bien se omite el canto por via de castigo, haciéndolo entender así.

Comiéncese el canto en un tono apropiado á la voz de los discípulos. Cuídese de que al cantar pronuncien pura y distintamente las palabras, que no vayan demasiado de prisa, que no se paren bruscamente, que no griten con todas sus fuerzas, y sobre todo, que canten con gusto, reforzando ó suavizando la voz con moderacion. Enséñese á cantar de manera que comprendan siempre lo que cantan y que lo comprendan tambien los que escuchan: así lo exige el canto, pues que ni instruye ni edifica si no se comprende la letra.

Durante el canto, lo mismo que en los demas ejercicios, debe reinar el orden, el silencio y la modestia. Procúrese que presten los

niños atención á lo que cantan, para que se imprima profundamente en su alma. Los cánticos deben ejecutarse con el mismo recogimiento que la oracion. En esto, como en todo, preséntese el maestro como modelo digno de imitacion, evitando las causas de distracciones, haciendo notar que por lo comun los cánticos son oraciones en verso y que asi como las oraciones sin recogimiento no son agradables á Dios, lo mismo sucede con el canto: no solo debe cantarse con la boca, segun San Pablo, sino de *corazon á Dios con gracia*. En el canto como en la oracion es preciso disponer el corazon por la humildad y por el recuerdo de la presencia de Dios, atendiendo bien á lo que se dice á Dios para gravar profundamente en el alma los sentimientos que se expresan. De esta manera se hace servir el canto para gloria de Dios y bien de nuestra alma. Canta mejor no el que tenga mejor voz, sino el que se entera mas bien de la letra. El que busca la estimacion de los hombres con el canto ó con largas oraciones es un hipócrita á los ojos de Dios.

Si se continúa con celo el ejercicio del canto y si se logra interesar á los niños y sostener su atencion, pronto tendrá el maestro la satisfaccion de oír resonar las alabanzas del Señor, no solo en la iglesia, sino en el hogar doméstico y en los campos, y la alegría de ver aumentarse considerablemente en el pueblo la verdadera piedad, el contento, la alegría, la humanidad, la paz y la union. ¡Quiera Dios que asi sea!»

CAPELA. (*Historia de la educacion*). Martianus Capela es autor de una *Enciclopedia* ó Tratado general de los siete artes liberales que, con otras obras, no menos desprovistas de toda idea de pedagogía, estaba adoptada en la enseñanza en la edad media.

Nació Capela en Madaura, en África, fué educado en Cartago y desempeñó después el cargo de procónsul romano. Hacia el año 470 escribió en Roma una obra, mezcla singular de prosa y verso en latin corrompido y estilo campanudo, con el título de *Satiricon* ó *Sátira*. Es una especie de enciclopedia en nueve libros: los dos primeros «*De nuptis Philologiæ et Mercurii*,» deben considerarse como una introduccion mitológica á la obra. Los demas tratan de las siete artes liberales, comprendiendo entre ellas la poesía. Este escrito, que forma la base de la enseñanza y de la ciencia en la edad media, tuvo gran boga en las escuelas y obtuvo muchas veces los honores de ser comentado.

«Martianus, dice Reiffenberg, debió tener grande autoridad, pues

que Gregorio de Tours, que termina el décimo libro de sus historias rogando á los eclesiásticos que no supriman las obras que ha dado á luz y que no hagan palimpsestos de las copias que lleguen á sus manos, añade : «Cualquiera que seais, oh sacerdote del Señor, si os ha instruido nuestro Martianus en las siete artes liberales, es decir, si os ha enseñado á leer la gramática, á distinguir en la dialéctica los asuntos que dan lugar á discusion, á conocer en retórica los diferentes metros, á deducir de la geometría la ciencia de medir la tierra y las líneas, á observar por medio de la astrología el curso de los astros, en fin, á asociar por la música la modulacion á los acentos armoniosos del canto; si, digo yo, estais de tal manera versado en estos estudios, que os parezca rudo y grosero mi estilo, no leais por eso con menos gusto, os lo suplico, lo que yo he escrito.»

Cítanse como comentadores de Capela:

Remy de Auxerre, que «no solo comentó el Tratado de las siete artes liberales, sino que explicó tambien los dos libros de las bodas de Mercurio y la Filología; y Duncan, obispo regionario hibernés que enseñó en el monasterio de Remy y comentó tambien para sus discípulos los nueve libros de Martianus.

Atribúyese tambien algunas notas y un comentario sucinto sobre «Martianus Capela» á Regiscon, abad de Prume, (m. 945), pero esto carece al parecer de fundamento.

Gratius, de edad de 14, lo comentó tambien con la erudicion de un hombre instruido.

Hay traducciones alemanas de Capela que datan de principios del siglo xi. (Stallaert y Van der Haeghen.)

CARÁCTER. El carácter depende de nuestras inclinaciones y nuestros hábitos; es la propension mas ó menos manifiesta á ejecutar tales ó cuales acciones. *El carácter es, por decirlo asi, la fisonomía moral del hombre, de que son rasgos distintivos los actos habituales.*

La causa primitiva del carácter está en la manera de recibir las sensaciones que provienen de los objetos exteriores, y luego de las nuevas sensaciones ó ideas que deducimos del exámen y comparacion de las primeras. Por eso la organizacion individual ó el temperamento y el ejercicio de las diversas facultades del entendimiento es el origen de todos los caracteres.

La primera de estas causas es independiente de nuestra voluntad, aunque podamos ejercer alguna influencia sobre ella, apartando los objetos nocivos y aproximando los que conviene ver.

La segunda depende mas de nosotros, porque, desarrollando el entendimiento, podemos dirigirlo de modo que forme juicios exactos y que las luces del espíritu impidan los extravíos de la voluntad. Sin embargo, en las organizaciones extremas no se necesita nada menos que todos los recursos de la educacion, reunidos á los de las instituciones y las leyes, para impedir los desarreglos del corazon y sus funestos efectos.

El exámen del influjo que puede ejercerse en cada una de las causas de nuestras inclinaciones, de nuestros hábitos, y en una palabra, de nuestro carácter, es uno de los asuntos mas importantes y mas delicados de que puede tratarse: veamos de ilustrarlo.

Como los grados de sensibilidad en los órganos son infinitos, y sea imposible recorrer esta inmensa cadena, nos contentaremos con examinar los dos puntos extremos y algunos de los intermedios, y haremos lo mismo con respecto al entendimiento, no menos variable que la organizacion.

La extrema sensibilidad produce sensaciones extremas; estas causan fuertes agitaciones en el alma, grande energía en la voluntad, pasiones impetuosas, crímenes horrorosos ó acciones admirables. En tal estado la comparacion de las sensaciones debe hacerse con poco órden, y los juicios que de ella resulten serán erróneos por lo comun: la voluntad no está dirigida por la razon, sino que se deja arrebatarse por la impetuosidad de las sensaciones y la violencia de los deseos que estas producen; de consiguiente, si los objetos de las sensaciones son favorables al órden social y están arreglados á la justicia, vienen á ser el origen de actos útiles ó gloriosos; pero si estos objetos se oponen á la justicia ó á la humanidad, las acciones que producen son crímenes, ó por lo menos, actos contrarios al bien general.

Por eso este grado superior de sensibilidad paraliza el juicio y no es á propósito sino para la formacion de esas imágenes, de esos cuadros que exaltan la imaginacion y esclavizan la voluntad á esta facultad.

El único partido que convendria tomar en este caso consiste en apartar desde un principio todos los objetos, cuyas sensaciones pudieran ser nocivas, y familiarizar el espíritu con todos los que produzcan sensaciones loables y útiles.

No recibiendo por largo tiempo sino sensaciones que conduzcan al bien, la voluntad recibiria una buena direccion, el corazon se uniria estrechamente á los objetos de sus afecciones, y el hábito, con-

virtiéndose en una segunda naturaleza, impediria los funestos efectos de otras sensaciones que pudieran ocurrir por las circunstancias.

La grande sensibilidad de la organizacion produce los caractéres violentos, impetuosos, arrebatados y vivos, segun el mayor ó menor grado de sensibilidad. La naturaleza del alma debe ciertamente contribuir tambien á la formacion de estos caractéres; porque si la organizacion influye en el alma, natural es creer el que esta influya en la organizacion, pues que la dependencia mútua de lo físico y lo moral se comprueba todos los dias por el estado de salud y de enfermedad del hombre.

Si pasamos al otro extremo de la cadena, apenas encontramos algunos grados de sensibilidad, que casi no producen sino sensaciones animales, cuyo objeto es satisfacer las necesidades corporales. Alli se encuentra la estupidez, la desatencion, la nulidad de ideas, la falsedad del juicio, y, por consiguiente, la imprevision, la indolencia y la frialdad.

Poco hay que esperar de caractéres de esta naturaleza, pues con la misma indiferencia hacen el bien que el mal; sin embargo, el hábito, al cabo de mucho tiempo, puede hacerles necesarios ciertos actos, y por eso conviene familiarizarlos con las buenas acciones, evitando las circunstancias que pudieran hacerles servir de instrumento al malvado, siempre hábil para aprovecharse de la ineptitud del ignorante.

En los grados medios de sensibilidad se encuentran todos los demas caractéres, que participan mas ó menos de uno de los extremos, segun sea mayor ó menor la sensibilidad de la organizacion; si bien es cierto que el alma, cuya naturaleza no es bien conocida, puede interrumpir esta ley y alterar la exacta gradacion deducida de la sensibilidad de los órganos.

Deduciremos, pues, de lo precedente, que los únicos medios de que podemos hacer uso para modificar los caractéres están reducidos á *evitar las sensaciones nocivas, á habituar á las sensaciones útiles y á dirigir las facultades del entendimiento de modo que se fortifique la atencion, que el juicio adquiera rectitud, que se facilite el raciocinio, y que la imaginacion sea mas dócil á la voz de la razon.*

Aunque la variedad de caractéres se extienda hasta lo infinito, puede referirse á ciertas causas generales, que reducen los caractéres, por decirlo asi, á un corto número de familias.

Estas causas son *la vivacidad de sensaciones, la sensibilidad del*

alma, la debilidad de sensaciones ó la inercia, el amor propio, el amor á los placeres y el temor.

De la vivacidad de las sensaciones provienen los caracteres bruscos, impacientes, coléricos, arrebatados, violentos, ligeros, inconstantes é irresolutos.

La sensibilidad del alma produce los caracteres dulces, corteses, dóciles, humanos y reconocidos.

El amor propio da origen á los caracteres vanos, desdeñosos, orgullosos, envidiosos, celosos, presuntuosos, rencorosos, maldicientes, ambiciosos, vengativos é inhumanos.

El amor á los placeres engendra los caracteres inmoderados, afeminados, imprevisores, desidiosos y ligeros.

De la debilidad de las sensaciones nacen los caracteres indolentes, indiferentes, perezosos, tristes y mezquinos.

En fin, del temor provienen los caracteres inquietos, desconfiados, bajos, crédulos, embusteros, disimulados, codiciosos, avaros, y crueles.

Pero de todos estos caracteres simples resultan otros compuestos por la reunion de muchas de las causas que producen los primeros. De aqui las contradicciones aparentes que se observan en la conducta de los hombres, y cuyas causas es tan difícil distinguir.

Los medios particulares para modificar los diversos caracteres de que acabamos de hablar exigirian una obra aparte muy extensa.

La Bruyere ha dado á conocer un gran número de ellos, y conviene recurrir á su obra para suplir los detalles en que no podemos entrar aqui; pero indicaremos cómo puede modificarse las causas generales de los diferentes caracteres, y por consiguiente, influir directamente en estos últimos. Ademas el desarrollo de las facultades intelectuales, morales y sociales, explicado antes, tiende al mismo objeto y debe servir de suplemento.

La vivacidad ó la fuerza de las sensaciones depende principalmente de la organizacion y acaso de la naturaleza del alma, y no puede alterarse; pero como ya hemos dicho, pueden evitarse hasta cierto punto las sensaciones dañosas, ó por lo menos disminuir su efecto, haciendo buen uso de las facultades intelectuales, y aprovechándose de los buenos hábitos que se hayan contraído.

He aqui la razon porque es de grande trascendencia apartar con cuidado de la vista de los niños y de los jóvenes los objetos que puedan causarles fuertes impresiones y escitar deseos ó acciones contrarias á su dicha. He aqui la razon porque es preciso ser tan

mesurado en las palabras y tan circunspecto en las acciones en su presencia.

Por eso es preciso apresurarse á ilustrar su espíritu, rectificar su juicio, fortalecer su razon, inclinarles á objetos loables y útiles, y, en fin, hacerles adquirir buenos hábitos, con los cuales sea para ellos una necesidad la decencia y la virtud.

La *sensibilidad del alma* es el origen de las inclinaciones mas dulces y de los actos mas humanitarios. Esta preciosa cualidad nos interesa en todo lo que sucede á nuestros semejantes, y aun á todo lo que respira. Para ella es una necesidad la beneficencia y el alivio de los desgraciados. La dulzura, la indulgencia y la tolerancia son sus compañeras inseparables; no se sonrie sino con las afecciones, no aprecia sino el sentimiento.

No se confunda la sensibilidad del alma con la aficion á los placeres groseros y materiales, que pueden considerarse como una depravacion de esta dulce y noble cualidad.

Por muchas que sean las precauciones que se tomen para que no se altere el gérmen de esta preciosa facultad y para impedir que la emponzoñe en su origen el álito infecto del vicio, nunca podrán considerarse como escesivas. Es preciso nutrirla y alimentarla con todo lo que pueda desarrollarla y fortalecerla: la vista de los desgraciados, la contemplacion de las miserias humanas, la frecuente repeticion de actos de beneficencia, las dulzuras de la amistad, los encantos de la ternura paterna y materna, el cumplimiento de los deberes que prescribe la gratitud; tal es el alimento que conviene proporcionar al alma, para desenvolver, conservar y fortalecer el mas precioso don de la naturaleza, el que mas la aproxima entre todos los seres al Criador de todas las cosas.

La *debilidad de las sensaciones* ó de las ideas tiene al alma en un estado de languidez é indolencia que paraliza todas sus facultades: la atencion carece de fortaleza, el juicio de términos de comparacion, la memoria de energía y la imaginacion de calor. El hombre en este caso no es mas que un animal parecido al bruto, una materia organizada que vejeta. Por fortuna esta debilidad de sensaciones no llega casi nunca hasta el extremo, pues hay siempre ciertos objetos capaces de hacer impresion bastante sensible y profunda. Obsérvase tambien con frecuencia que, la nulidad de sensaciones para ciertas cosas, anuncia muchas ideas y capacidad para otras; como si se hubiera querido establecer en justo equilibrio el bien y el mal, lo bueno y lo malo.

En estos casos lo mas útil seria sondear el entendimiento, procurar descubrir á qué género de objetos ó sensaciones parece inclinarse el espíritu y valerse de estas sensaciones para ejercitar la atencion, rectificar el juicio, enriquecer la memoria, despertar la imaginacion, ilustrar la razon y dirigir la voluntad.

Para que este exámen sea provechoso, conviene someter desde luego los órganos á las impresiones mas vivas para la generalidad de los hombres, y observar los efectos que producen en el estado del alma; es menester hacer el ensayo con muchos objetos, multiplicar las circunstancias que pueden grabarlos en la memoria, enlazar unos con otros, siguiendo una gradacion natural, repetir los ensayos y observar cuales hacen mas impresion y fijan la atencion por mas tiempo. Guardarse bien de racionar antes de comprender los objetos; nada de abstracciones, ni de generalidades, antes que el espíritu haya adquirido muchas ideas particulares é individuales.

En esta categoría conviene que la repeticion de unas mismas sensaciones supla, en lo posible, á su debilidad, teniendo presente que evitando el multiplicarlas demasiado, se evita la confusion, mil veces mas funesta que la nulidad de las ideas.

No son fáciles de encontrar aqui los medios de emulacion; sin embargo, sondeando el corazon puede descubrirse en él algun deseo, algun sentimiento, que sacando partido de él puede servir de freno para contener y de aguijon para estimular.

Quando la inercia en las facultades es efecto de simple reposo, de inaccion que procede del hábito, ó de desvío á la aplicacion y al trabajo, conviene inspirar insensiblemente aficion al estudio, volviendo el espíritu hácia objetos que agradan, sin forzar mucho la atencion; y despues, siguiendo una marcha bien graduada, pasar á estudios mas elevados, al alcance del entendimiento del niño ó del jóven, y sujetándose á un método que allane las dificultades sin que apenas se perciban.

A los atractivos del placer pueden agregarse los recursos de la imaginacion, que nos pone en contacto con nuestros semejantes y hace servir el amor propio al perfeccionamiento de nuestras facultades.

De todas las causas de la diversidad de caracteres, no hay otra mas fecunda que el *amor propio*. Este sentimiento no es otra cosa que *el amor de sí mismo modificado por el orgullo*. Nos ensalza ante nuestros propios ojos, mientras que rebaja el mérito de los demas; realza las cualidades que poseemos, nos atribuye las que no tenemos,

y debilita ó reduce á la nada los defectos ó los vicios que todo el mundo nos achaca.

Solo en la primera edad puede atacarse con fruto esta poderosa causa de nuestros caprichos, de nuestros defectos y de nuestras inclinaciones. Solo entonces se puede, por una razon ilustrada, mostrarnos lo que somos en el espejo de la verdad, escudriñar nuestros defectos, ponerlos al descubierto en el momento que se manifiestan y hacernos avergonzar de nuestras debilidades. No hay cosa mas á propósito para hacernos apreciar en su verdadero valor nuestro mérito personal que el obligarnos á compararlo frecuentemente con el de personas de talentos y cualidades superiores á las nuestras. Los ejemplos domésticos y familiares, las lecciones de historia, las sátiras sobre nuestros caprichos y defectos, pueden contribuir tambien á moderar la idea demasiado ventajosa que hayamos formado de nosotros mismos y á contener los funestos efectos del amor propio.

Pero el medio que mas contribuye á este objeto es el cuadro de los disgustos, sinsabores y males que acarrea el amor propio á los que no han sabido reprimirlo; la perspectiva de las turbulencias y desgracias que han afligido á la sociedad y trastornado los pueblos y los imperios, cuando esta peligrosa pasion ha promovido los ódios, las venganzas y la sed de conquistas. Todas estas imágenes deben estar siempre presentes al espíritu del que tiene propension al orgullo y á considerarse superior á los demas.

La lisonja, disfrazando la verdad y ocultando los vicios, es uno de los mas firmes apoyos del amor propio, que por este medio se excita y desarrolla con rapidez: por eso debe rechazarse la lisonja como un veneno mortífero, capaz de corromper las mas bellas cualidades del alma.

Aunque sean útiles y aun necesarios los elogios para sostener la emulacion y producir el aliento que hace superar los grandes obstáculos, deben emplearse con moderacion, sobre todo con respecto á los talentos sobresalientes, propensos á desdeñar á los demas y á apreciarse á sí solos; es preciso en ciertos casos desterrar enteramente todo elogio, y limitarse á presentar sencillamente la verdad.

Aunque el *placer* sea un sentimiento natural y un estimulante de nuestras acciones, hay, sin embargo, cierta clase de goces que desvian al hombre de su noble destino, y le impiden cultivar su espíritu, utilizar sus talentos y desarrollar las cualidades de su corazon. El que se deja dominar por esta suerte de placeres, no es capaz de

nada grande y elevado; dócil al movimiento de los sentidos, no obedece mas que á su impulso y solo procura excitarlos agradablemente; pero muy pronto se debilitan las sensaciones; la continuacion de unas mismas impresiones disgusta; los estrechos límites que circunscriben los placeres se oponen á la variedad y cae el alma en una apatía y una languidez de que nada puede sacarla: ¡y fortuna aun si la necesidad de sensaciones fuertes no lleva á buscar en el crimen recursos contra el tédio que le devora!

Los resultados mas comunes del amor á los placeres es la intemperancia, que destruye la salud; la molicie, que enerva el alma; la bajeza, que la degrada; la ligereza, que la inhabilita para la aplicacion, y la imprevisión, que atrae un diluvio de males.

Para evitar tan perjudiciales efectos, es preciso que la cultura del espíritu y el hábito de los buenos sentimientos formen una doble barrera que defienda al corazon de los vivos ataques de los placeres groseros; es preciso que el amor al estudio y el hábito del trabajo aparten los objetos seductores que ejercen en los sentidos poderoso ascendiente; es preciso que cuando aparezca el vicio con todos sus atractivos, se haya elevado el espíritu hasta el punto de desdeñar los goces groseros que se le ofrezcan, satisfaciéndose con los placeres puros y delicados que de largo tiempo se haya nutrido antes; es preciso que el corazon comprenda la preferencia de los placeres que resultan de la justicia, la humanidad, la beneficencia y la templanza sobre las engañosoras dulzuras que ofrecen los simples placeres de los sentidos y el abuso de todas nuestras facultades.

El íntimo enlace del cuerpo y el espíritu, da tal influencia á los sentidos en el alma, que se necesita todo el poder de la razon y el alejamiento de los objetos seductores, para no dejarse arrastrar por placeres cuyos atractivos encadenan todas las facultades y nos reducen á un estado puramente pasivo.

Esta lucha continúa de los sentidos con la razon, esta cautividad del alma, este avasallamiento á la materia, es lo que hace al hombre tan desgraciado y tan digno de lástima, la educacion tan difícil, la virtud tan rara y su triunfo tan glorioso.

Cultivar las cualidades del espíritu, rectificar el juicio, fortalecer la razon, inspirar el gusto á lo bello y á lo bueno, alimentar en el corazon sentimientos de humanidad, nobles y elevados, nutrirlos con las tiernas y deliciosas afecciones creadas para dicha del hombre, evitar la presencia de objetos seductores, llevar una vida retirada, lejos de las ciudades y de las costumbres pervertidas, hasta que las

buenas inclinaciones y los hábitos virtuosos hayan robustecido la razón, y dado armas al corazón contra los atractivos del vicio y de los malos ejemplos; he aquí los preservativos contra los placeres groseros que embrutecen el alma, haciéndola incapaz de todo lo grande y lo útil.

El deseo de la conservación, la incertidumbre del porvenir y el conocimiento de los males que pueden causarnos el capricho, el orgullo y la maldad de los hombres, produce naturalmente el *temor* que en las almas débiles da origen á la incredulidad y la desconfianza, la pusilanimidad, la bajeza, la adulacion, la falsedad, la codicia, la avaricia y aun la crueldad.

En la cultura del espíritu, en la elevacion de sentimientos, en la verdadera apreciacion del mérito del hombre; en el conocimiento de los derechos y deberes, en la moderacion de los deseos, en la paciencia, en la resignacion á la ley de la necesidad, se encuentran los remedios al temor, asi como la firmeza de alma que nos hace superiores á la fortuna, que menosprecia los dardos de la maldad, y que desdeña los favores del poderoso que pretende envilecernos.

El temor solo es útil como efecto de la prevision del mal que puede atraernos tal ó cual accion: entonces es un freno saludable que, lejos de degradarnos, contribuye, por el contrario, á mantenernos en la línea del deber, fortalece la razón y nos prepara á la virtud. El amor al bien no es un estímulo sino para el que tiene un corazón sensible y recto, y que ha experimentado por largo tiempo los goces de la justicia y la humanidad; pero para el hombre que vacila en el sendero de los deberes, y á quien impulsan en sentido contrario fuertes pasiones, el temor es el único dique que puede oponerse á la impetuosidad de sus deseos; pero este sentimiento no debe promoverse con invenciones humanas; no debe perseguirse al hombre toda su vida con fantasmas horrosas y terrores pánicos para hacerlo mejor.

En la experiencia de los siglos, en la contemplacion de las miserias humanas, en el encadenamiento de los efectos con sus causas, en los sucesos y hechos diarios, se encuentran los verdaderos motivos que persuaden y donde se descubrirán las grandes ventajas de la prevision, que, haciéndonos ver el porvenir en el pasado y el presente, conserva ese temor saludable que arregla nuestras acciones y nos ahorra multitud de males. (P. H. Suzanne.)

CARACTER DE LA PRIMERA INFANCIA. El alma, inteligencia pura,

arrojada en este universo desconocido para ella, está unida á una porcion de materia llamada cuerpo, á que no conoce mejor. Susceptible de indefinido desarrollo y dotada de las disposiciones necesarias para ponerse en relacion con el mundo moral y fisico, parece estar condenada á no desplegar su actividad hasta que las impresiones que recibe por el intermedio del cuerpo, ponen en juego sus facultades y le suministran materiales. Pero como las impresiones excitadas por los sentidos no son bastantes para establecer todas las relaciones del alma, tiene necesidad de otro recurso. Para ayudarle en el principio de su carrera, se le ha preparado, por consiguiente, otro auxilio, que se llamaria sobrenatural, si se designasen asi los efectos cuya causa no puede comprobarse. Concedido este auxilio constantemente en las ocasiones necesarias, falta luego, cuando consagrando el tiempo necesario á las lecciones de la experiencia, no lo necesita el alma.

En los primeros dias luego del nacimiento el alma no manifiesta sus atributos. Le es inútil la maravillosa máquina en que está contenida, porque no sabe hacer uso de ella. Parece haberse calculado en vano una organizacion admirable para producir dos efectos diferentes, el de advertir al alma lo que pasa en lo exterior, y el de ejecutar sus órdenes, pues ni el alma comprende lo que le anuncia el cuerpo, ni tiene nada que mandar á este. Cautiva en su doble ignorancia, no puede conocer los objetos exteriores sino ejercitando los órganos de los sentidos, y solo los objetos exteriores pueden revelarle las propiedades de estos órganos.

Sin embargo, no es necesario el concurso de la voluntad para que el alma reciba impresiones. Experimenta incomodidades y placeres, pero la inteligencia permanece pasiva. Todo es vago y confuso, y nada tiene realidad ni consistencia para el niño. Las figuras que pasan y vuelven á pasar ante sus ojos no son mas que sombras fugitivas. Los diversos sonidos que llegan á sus oidos, el choque que puede recibir de los cuerpos sólidos, no son aun para él sino sucesos aislados; experimenta modificaciones que no trata de explicarse. En tal estado, el hambre misma no seria para el recién nacido sino un dolor, al cual no asocia la idea de ningun alivio, y moriria de inaccion, sin presentir lo que le falta, si no hubiese provisto el cielo á la conservacion de su existencia. Le faltaba para esto el instinto y se le concedió el instinto. Busca el niño y toma el pecho de la madre, y se calma y se fortalece.

Sin embargo, repitiéndose unas mismas impresiones ponen en

juego en el niño las facultades del alma. Une las sensaciones en su espíritu, y la memoria las reproduce según el orden de presentación. He visto un niño de doce días que indicaba por medio de signos indudables que comprendía se le iba á dar el pecho, y seguramente que en aquella edad no podría distinguir ningún objeto. Recordaba, pues, esperaba; se habían excitado dos grandes facultades, la memoria y la imaginación; estaba revelado el ser intelectual.

Parece que la debilidad del cuerpo en la primera edad no ha de influir mucho para retardar el desarrollo de la inteligencia, pues que esta debilidad solo afecta á los miembros ejecutores de las determinaciones del alma, y el alma no tiene órdenes que dar en un principio. En cambio, los órganos, tales como los de las sensaciones, que no hacen mas que informar al alma, ejercen su oficio casi desde el instante del nacimiento; el oído y la vista transmiten desde luego las impresiones, que se comprenden poco en un principio, pero que no dejan de ser enteramente fieles. Los progresos de las facultades morales y físicas, parece estar coordinados de manera que, á medida que el alma se halle en estado de mandar, tenga en el cuerpo un servidor diestro y dócil.

Una vez que llega el niño á establecer la armonía en el testimonio de los diversos sentidos, adquieren mas firmeza sus ideas, se le presenta el mundo exterior bajo formas cada vez mas distintas, se cree rodeado de objetos reales, y empieza á salir de ese estado en que todo era para él confuso y vacilante.

El alma, sin embargo, esencia espiritual, no está llamada exclusivamente á entrar en relación con el mundo material; sus mas nobles facultades demandan otro ejercicio. Hay otro orden de fenómenos que no tarda en manifestarse en el recién nacido, ni en separarse claramente del orden de las ideas sensibles. Hasta es de admirar los pocos conocimientos que necesita el niño para que se desarrolle su sentido moral. Antes que haga uso de sus manos, antes que coja las cosas que ve y se convenza de la realidad de su existencia, ha salido para él de la nube que envolvía el universo un objeto que ha despertado los sentimientos de ternura. Este objeto es una fisonomía expresiva, un rostro que se sonríe. A esta nueva aparición su alma se lanza hacia otra alma; ha reconocido á su semejante cuando aun no discernía nada. Así es como se anuncia la simpatía, instinto admirable, adivinación maravillosa que, desde el principio, independiente de la experiencia, inicia á la edad mas tierna en los misterios del corazón, que no es dado profundizar en ninguna edad.

de la esperanza; sentimiento que produce en el niño la sucesion generalmente regular de las sensaciones; prueba que cree confusamente en la constancia de las leyes que rigen la naturaleza. Un acontecimiento le anuncia otro, y aunque solo esté en juego su imaginacion, en sus previsiones está el germen de la razon futura. Pronto entreve el recién nacido que tiene poder sobre sí mismo, que, por ejemplo, prolonga ó suspende á voluntad gritos que antes eran involuntarios; y cuando ve que agitando sus manitas imprime movimiento á otros objetos, reconoce en sí una causa y se desarrolla insensiblemente en su espíritu la grande idea de causa. Concebida primero esta idea en el orden físico, se refiere luego al orden moral. Desde que el niño conoce que tiene accion sobre sus semejantes, se sirve de ellos como de instrumentos; empuja y dirige á los que le llevan en brazos, y su voluntad, impotente para sí mismo, anima á los seres mas fuertes que él. Desde entonces median comunicaciones indefinidas entre el niño y los que le cuidan. Cuando carece de medios para entenderse con nosotros por las ideas, está ilustrado por una inteligencia de simpatía que se crea pronto un lenguaje particular. Y cuando á este instinto del corazon viene á unirse una verdadera ternura, se establece entre nosotros y el niño un cambio de sentimientos, cuya vivacidad y rápidas variaciones es acaso una prueba demasiado fuerte para su frágil constitucion.

Sin embargo, las fuerzas del niño que se acrecientan, proporcionan un ejercicio mas saludable á sus facultades; sus movimientos, mas seguros y mas fáciles, le permiten ejecutar algunas empresas que dan siempre lugar al placer. La inclinacion á imitar, fruto de la necesidad de accion y de la simpatía, le sugiere la idea de mil tentativas, y las situaciones mas variadas conducen á nuevos progresos. Desde entonces se ponen en juego sucesivamente la mayor parte de los móviles del alma humana. El niño de un año experimenta sentimientos de amor propio, de altanería, de despecho, de vergüenza, de rencor, y, á veces, de generosidad y de piedad. Estraño á todo pensamiento seguido, está agitado por deseos, gustos, predilecciones, antipatías que influyen en nosotros como en él, y que se explican comunmente por nuestra razon, sin que esté en ella, no obstante, la verdadera causa.

Pero el objeto de mayor interés para el observador está en ver cómo se forman los rasgos que caracterizan la especie humana y le asignan un rango á parte en la creacion. A pesar de las pruebas de conocimiento que presenta el recién nacido, es inferior á todos los

animales de la misma edad, bajo el aspecto mas esencial, el de poder velar por la propia conservacion. Verdad es que la educacion de los órganos de los sentidos, aunque mucho mas lenta en él, nos parece mas racional, es decir, que la explicamos mejor por el encadenamiento regular de los efectos y las causas. Sea que la vida de los animales, más corta que la nuestra, no deje espacio bastante á las lecciones de la experiencia, sea que una inteligencia inferior exiga mas auxilios directos, es cierto que los milagros del instinto son desde la infancia mas en número y mas notables en los animales que en el hombre. Pero es muy curioso observar, á través del abatimiento de la criatura humana en el principio de la vida, los signos precursores de su elevacion futura.

Uno de los indicios de esta superioridad, es la impresion viva y agradable que producen en el alma del niño objetos enteramente extraños al instinto de conservacion y á los goces materiales, que son el móvil de seres menos ricamente dotados. Desde la edad de seis á siete meses se muestra capaz de admiracion, y el brillo de los colores, como la armonía de los sonidos, producen en él transportes de alegría. El débil niño que no tiene aun idea de lo útil, experimenta ya el puro sentimiento de lo bello, origen de las artes, y pronto siente desenvolverse en sí mismo la curiosidad, primer germen de la aficion á las ciencias. Estas dos nobles inclinaciones tienen tambien un origen desinteresado aunque se desmienta con frecuencia.

Apenas principia el segundo año, cuando se ofrece á nuestro exámen otro privilegio de la especie humana. Al aspecto de los objetos que le impresionan pronuncia el niño el nombre con el cual ha oido nombrarlos, y este nuevo ejercicio no parece tener para él en un principio otro objeto que el placer. Pero una vez que descubre la utilidad de la palabra, cuando ha visto que estas palabras, que es tan agradable pronunciar, pueden ser un medio para hacerse obedecer, emplea todas las facultades para poseerlo. Por eso sus progresos en el arte de hablar son admirables; seria inesplicable la prontitud en aprender si no estuviera dotado el niño, bajo este aspecto, de disposiciones muy superiores á las de los adultos, como lo demuestra un médico hábil, M. Itard. El estudio del orden en el cual comienza á hacer uso de las diversas partes del discurso, da mucha luz acerca de la marcha de su desarrollo intelectual.

Pero por mucha sagacidad que despliegue el niño en el curso de este aprendizaje, no hay que hacerse ilusiones acerca de la na-

turalidad de su espíritu. Se ha creído, porque hace uso del plural, y designa animales y frutos con el nombre de las especies, que concebía ideas abstractas, opinión que no he podido yo adoptar. El nombre de la especie, así como los otros términos generales, no son, á mi parecer, en él, la expresión de una idea abstracta ya concebida, sino el instrumento que le servirá para concebirla. Para que el niño atribuyese un sentido abstracto á estos términos, sería preciso que su pensamiento volviese atrás, á fin de considerar en un objeto las cualidades por las cuales pudiera clasificarse con otros parecidos y este movimiento retrógrado es efecto de una operación voluntaria de la inteligencia, á que no está habituado el niño de dos á tres años. Si no hay incapacidad absoluta, por lo menos hay pocos motivos para prestar grande atención y falta asimismo la reflexión.

Sin entrar en explicaciones acerca del modo de llegar el niño al uso de términos abstractos, diré que estamos sujetos constantemente á engañarnos suponiendo que los actos del entendimiento del niño son como los del hombre. Tomamos por una serie de pensamientos lo que no es en el niño sino la anticipación de una serie de impresiones. Su imaginación refiere al porvenir ciertas sensaciones ya conocidas y juzga que tal objeto le ha de proporcionar un placer mayor ó mas prolongado que tal otro. Si á esto le da la apariencia de cosa pensada consiste en que el ejercicio de nuestras fórmulas no le cuesta nada; por la admirable facilidad con que nos imita, puede expresar en términos generales la idea particular que desea.

El niño, al parecer forma un juicio, resultado de una comparación rápida; pero no se eleva hasta el raciocinio, operación del espíritu que compara juicios anteriores para deducir de ellos una conclusión general. Le faltan á la vez los materiales del raciocinio, es decir, hechos ya juzgados y depositados en la memoria, y motivos bastante poderosos para hacer uso de los pocos materiales que ha reunido. La necesidad obliga al hombre á proponerse un objeto determinado y necesita raciocinar para conseguirlo; pero como no hay necesidades para un ser que no satisface por sí mismo sus propias atenciones, tampoco hay para él objeto determinado de grande importancia. Los pasajeros designios del niño no son otra cosa que motivos para ejercitar sus fuerzas. Lo esencial para él es obrar; no conseguir el resultado de su acción. Los deseos imaginarios, variables y movedizos como su origen, ponen en juego las facultades mentales sin exigir grandes esfuerzos de atención.

Si la imaginación ejerce su soberanía en la primera edad, es por-

que no puede suceder otra cosa. Durante el tiempo que el niño no habla, su alma no está ociosa: está animada de diferentes emociones. Deben pasar en su espíritu escenas muy variadas; los objetos que le han hecho impresion deben pintarse en su espíritu al natural, por decirlo así, sin ningun signo de convencion, y renovándose el cuadro de lo pasado, debe excitar sus temores ó sus esperanzas. Cuando el niño comienza á hablar, este espectáculo interior no ha perdido nada de su viveza. Acaso continúe oscuramente en nuestro interior en todas las edades; y de aqui las imágenes y recuerdos que vienen á veces á asaltarnos en medio de nuestra vida, que es mas reflexiva, vida en que los pensamientos revestidos de las palabras pierden parte del brillo de los colores de las representaciones interiores. En el niño, las palabras aisladas, cortas en número, estrañas largo tiempo á sus intereses, no velan las imágenes ni modifican su efecto. Nuevo desarrollo recibirá por largo tiempo la fuerza de las impresiones, antes que el hábito de hacer uso del idioma haya penetrado hasta su interior, y que su inteligencia trabajando con los signos tenga un ejercicio mas tranquilo y regular.

Si era el designio del Criador con respecto al hombre que el alma humana tomase desde esta vida un grande impulso, el medio de hacerle recorrer la escala del desarrollo mas extenso consiste en colocarla en el grado mas bajo al principio. De aqui su estado de debilidad y miseria en la infancia. Mas para que el movimiento del alma fuese voluntario, debian existir en su esencia íntima móviles de actividad, y la Providencia le ha provisto de estos móviles. Asi como los ha preparado para el corazon en la simpatía, asi tambien los ha suscitado para el espíritu en los placeres de la imaginacion, que son pronto muy vivos. No habiendo provisto al niño de conocimientos innatos, era preciso dotarle de estímulos para que los adquiriese. La necesidad, que estimula tan fuertemente las facultades del hombre, no podia producir el mismo efecto en el niño á quien se proporciona lo útil sin su concurso; debia pues tener deseos inútiles, y la imaginacion de que está dotado es origen fecundo de estos deseos. Era necesario al desarrollo del niño el movimiento moral y fisico, y se inclina y busca la actividad antes que el sentimiento de que esto le es necesario le hiciera proponerse un objeto determinado. En la edad en que dé valor al resultado de sus esfuerzos, estará en disposicion de raciocinar.

Preocupado nuestro espíritu por la debilidad del niño, desconoce, á mi juicio, la liberalidad de la naturaleza en esta parte. No obser-

vamos que el órden de desarrollo, como lo exige la ignorancia del niño, es el órden mas ventajoso para su moralidad como para los progresos de su razon. Capaz de experimentar tiernas afecciones, que son ya para él un principio de la conciencia, está sometido por eso al influjo de la educacion, y pronto será accesible al amor de Dios, fuente de perfeccion para el porvenir. Avido de sensaciones variadas, toma interés por mil objetos, que, excitando diversos sentimientos, sostienen la actitud de su móvil espíritu. El placer de imitarnos, unido á la admiracion de que cada vez es mas susceptible, despierta en él la aficion á las artes en su sencillez primitiva. Las narraciones, la música, las imágenes iluminadas, las figuras de relieve encantan al niño, y bien pronto pretende hacerse artista él mismo. Copista é inventor á su vez, procura realizar en su creacion lo que aprende y lo que se imagina. Océpase en mil ficciones burlescas ó graciosas; salen de sus débiles manos jardines y edificios, y su vista es la de un génio naciente.

Asi se anuncian en la edad mas tierna nuestros mas brillantes atributos. Grandes y atrevidas facultades, tímidas y humildes al nacer, preludian frívolos ensayos que nos hacen sonreir de lástima. Sin embargo, es una dicha que la imaginacion se desarrolle en la primera infancia; porque, mientras que la marcha de la civilizacion asegura el progreso de las ciencias exactas y favorece de continuo el poder del análisis y el raciocinio, el lujo de los dones, al parecer mas inútiles, se perderia acaso para la humanidad si no se hubiese asegurado en las disposiciones de la infancia. Asi se muestra siempre la fecundidad de la naturaleza; asi la pasajera juventud del individuo garantiza la eterna juventud de la especie. Asi se conservan intactas las riquezas del espíritu humano; asi son imperecederos los talentos, y pudiera oirse aun resonar en nuestro envejecido mundo los inspirados acentos de los tiempos primitivos.

Pero si se ha provisto á la variedad de espíritus y á una originalidad siempre renaciente en la raza humana, por el poder de la imaginacion en la infancia se ha preparado tambien una fuente de armonía general en las simpatías propias de esta edad. Cuando sus sentimientos no están de acuerdo con los de la sociedad de que empieza á formar parte, languidecen en ella las disposiciones de que no participa casi nunca la generalidad. Sin perder entonces los rasgos distintivos de su primitivo carácter, poco á poco y bajo otro aspecto se convierte el niño en el hombre de su pais y de su siglo.

(Mme. Necker de Saussure.)

CARÁCTER DE LOS NIÑOS DE 7 Á 10 AÑOS. Hemos llegado á la época en que se ha debilitado mucho la simpatía, sin que haya hecho la razon grandes progresos. Está ya muy lejos la encantadora edad de la primera infancia; ha pasado ya aquel tiempo de dulces prestigios, en que el alma, que se desconoce á sí misma, se desenvuelve en un mundo desconocido tambien, en que todo se anima, en que todo respira, para un ser que creyendo no ver en todas partes sino la vida, parece presentir ese divino espíritu cuyo hálito penetra toda la naturaleza; tiempo de maravillas, tiempo de misterios en que el niño tiene mejores disposiciones que nosotros. Al despertar se han disipado los sueños placenteros, ha empezado á huir el día y parece que tambien se deja sentir el frio de la primera mañana.

A medida que se muestran á los ojos del niño las cosas del mundo en su realidad, todo es en él menos indeciso y menos vago. Se pronuncian sus formas bajo todos aspectos y empiezan á perderse sus hechizos. Sus rasgos mas claramente dibujados, sus gestos mas angulosos, su rostro mas prolongado, han perdido aquella gracia seductora que constituia su belleza; ha cambiado su manera de ver y de sentir. Bajo todos puntos de vista se abre ante nosotros otra escena.

En la época en que la cesacion de las disposiciones infantiles es mas sensible, se ve en todo que una intencion mas reflexiva reemplaza el movimiento involuntario del instinto. Cuando el niño queria imitarnos lo hacia por efecto de una simpatía natural. No comprendia claramente la distincion entre su edad y la nuestra; y al imitar nuestras acciones y lenguaje, no comprendia tampoco cuán distinto era nuestro objeto del suyo. Despues sabe mejor lo que hace. Nos imita por amor propio, porque quiere elevarse sobre su estado presente y quiere ensayar la condicion de hombre. A veces no piensa en imitarnos. Simple espectador de la vida humana, no le tienta todo lo que ve. A la vista de un trabajo sério, de un encargo de que está dispensado por la edad, permanece con placer en su habitual indiferencia. Hay un tiempo en que los niños se reconocen como niños, en que se encuentran bien con serlo y hacer uso de sus derechos como tales. A veces desempeñan bien su papel: se apresuran á referirnos con fuego, con exagerada importancia, sucesos en los cuales saben bien que no hemos de tomar gran parte, y se retiran antes que se les pueda decir. Mas previsores ya de lo que se les cree, les conviene á veces no parecerlo.

En las familias sobre todo en que el padre pasa la vida en ocu-

paciones serias, los niños se muestran celosos de los privilegios de su estado. En las familias en que reina la disipacion, solo aspiran á subir en categoría. Todo lo que ven hacer, les tienta: carreras á caballo, carreras en carruaje, vestidos, bailes, fiestas, espectáculos, todo quisieran ensayarlo; y cuando no se les permite participar de este movimiento, suele llenarse su corazon de amargura. Parece que el deber de que se les habla solo se ha inventado para ellos, y el placer para los hombres. ¿Cómo no han de tener una idea equivocada y peligrosa del porvenir? ¿Cómo no han de considerar la infancia como un mal paso que es preciso atravesar como se pueda, como un tiempo de esclavitud, de que es necesario salir mas bien que aprovecharse de él? ¡ Ah! Debemos desear que disfruten de su situacion presente, que no avance demasiado su imaginacion; dejémosles extender algunas ligeras tintas sobre el verde prado de la infancia, de donde los va á arrancar el soplo de la vida.

El carácter de esta edad se manifiesta especialmente en los momentos de tristeza y turbacion que se repiten con frecuencia para nosotros. Los niños observan de lejos nuestras emociones temiendo á veces participar de ellas. Sienten cierta curiosidad por las impresiones de los hombres, pero no tienen sino esa especie de interés que nosotros experimentamos en las tragedias. Conmovidors por el dolor, sobre todo cuando se expresa con las lágrimas, prefieren sin embargo no tomar parte, y consideran mas cómodo encerrarse en una estúpida apariencia. Guardémonos entonces de exigir á los niños la expresion de una sensibilidad que experimentan en el fondo, pero cuya manifestacion seria embarazosa ó ficticia. Evitemos tambien que sean testigos de esas crisis que producen siempre en ellos mal efecto, porque si toman parte en nuestras emociones se agitan sus delicados nervios, y si permanecen indiferentes, esta falta de simpatías entre ellos y nosotros resfria las relaciones recíprocas.

Un mismo género de sentimientos contribuye á veces á que no se muestren muy razonables. Cuando no está bien desenvuelta su moralidad puede hacerse que retrograde por testimonios exagerados de aprobacion. Repugnan avanzar demasiado en el terreno de la prudencia y parece que se dicen á sí mismos: hubiera podido cumplir mas fácilmente. Descúbrese en ellos la mezcla de dos edades, ya la de la infancia, con la falta de razon, con la personalidad, menos las gracias; ya las intenciones de moralidad, de abnegacion, de amor al deber y de todo lo que constituye el fondo de la esperanza de las madres. Este período mas que otro alguno es un período de

transición: es el paso del instinto al conocimiento, de la simpatía instintiva al sentimiento reconocido. Por eso hay tanto desorden en este intervalo en que el conocimiento es tan imperfecto y en que los sentimientos están aun entorpecidos ó poco arreglados. Entonces se conoce principalmente el valor de los buenos hábitos ya contraidos, porque los hábitos son el mecanismo que enlaza lo pasado á lo venidero y opone al caprichoso impulso del momento presente la fuerza acumulada del movimiento uniforme.

Es una observacion aflictiva el que los progresos del entendimiento, que son muy grandes, contribuyen muy poco á los de la prudencia. No solo calcula maravillosamente el niño lo que interesa á su placer, de manera que llega al objeto que se propone con singular destreza, sino que comprende los preceptos de moral menos comunes. Sostiene su derecho y es el defensor de la mas severa justicia; aunque no se trate de él, reprende á sus hermanos y hermanas, les dice que es malo desobedecer á los padres, vergonzosa la ignorancia y horroroso el apoderarnos de lo que no nos pertenece. Máximas que creemos que no ha comprendido, aparecen en todo su vigor, las repite con énfasis, con aire de persuasion. Sabe por lo menos que se dicen estas cosas á los demas; y ¿no es esto una caricatura de la humanidad?

Y aun cuando esta ventaja parezca de poca consideracion, no la desdeñemos. Cuando los buenos sentimientos adquieran mayor desarrollo, veremos que la conviccion de la inteligencia es una ventaja mas, pues que esto solo nos asegura la aprobacion secreta del niño cuando le contrariamos en sus caprichos. Tenemos un abogado en su interior, pero aunque con esto hayamos avanzado mucho, aun nos falta lo principal. Posee esa facultad de raciocinar que no merece aun el bello nombre de razon. Para formar esa razon superior, que en educacion consiste en la piedad combinada con el conocimiento de las cosas, se necesita tiempo, y el tiempo no obra aun en nuestro favor.

Verdad es que algunas felices disposiciones, que una esmerada educacion, salva á veces las dificultades de que hablamos, y que á veces ni se advierten estas en los niños que se educan aislados. Cuando no tienen otra sociedad que la nuestra, su ociosidad, un sentimiento confuso de su insignificancia, les asocia demasiado á nuestros intereses para que no traten de complacernos. Avidos de acontecimientos que dependen de nuestra voluntad, se acomodan fácilmente á todo lo que produce la variedad; alegría, gravedad, juegos,

lecciones, hasta las amonestaciones, cada uno de estos incidentes les parece bueno, y nuestras advertencias, que á veces les fatigan, sirven para ocupar su tiempo. Pero cuando están reunidos con otros compañeros de su edad, nuestro influjo se debilita mucho. Se auxilian mutuamente y se produce un nuevo espíritu; un espíritu de cuerpo, si puede decirse así, y es preciso obrar en este concepto. Una existencia mas animada desarrolla en ellos numerosos deseos; se pronuncia su carácter, y la influencia de la edad, eficaz en todos, aumenta en cada uno de ellos. La grave importancia que dan á los juegos, el ardor con que aspiran al objeto que se proponen, las pasiones fuertemente excitadas en el individuo, pero reprimidas por las de la masa, la especie de justicia irregular, pero severa que ejercen, todo manifiesta el comienzo de la vida social, la entrada en la vida real, muy distinta de esa vida artificial á que les habituamos ocupándoles en el porvenir.

Asi es como se eclipsan por un momento á la vista inatenta del niño nuestras cualidades, nuestra ternura y hasta nuestra autoridad. Al lado de esas reuniones tan animadas, donde la igualdad de derechos y la semejanza de la naturaleza multiplican los puntos de contacto, donde séres móviles, ligeros, apasionados por unos mismos objetos, gozan con el desarrollo de nuevas fuerzas, ¡cuán frio, incómodo y compasado no les ha de parecer nuestro trato! ¡cuán lentos, opuestos é insensibles á mil placeres no hemos de aparecer ante la vivacidad con que se apoderan de todo! Y si el arrebató, la cólera de alguno de ellos, les hace desear á veces nuestra intervencion, no somos para ellos sino un tribunal, un gobierno, es decir, un mal necesario.

Todo esto es muy triste para las madres, y si se apodera de ellas el desaliento, semejante estado es muy peligroso. Considerándose débiles para con la niñez, llaman en su auxilio á los maestros, los ayos, los preceptores; abdican á veces sus facultades y se separan en cierto modo de su familia. Volveré á hablar de este importante intervalo cuando me dirija principalmente á las madres; pero mientras tanto debo aconsejarles que se armen de constancia y que no se dejen llevar del disgusto y la frialdad, que es su consecuencia natural.

¿Por qué, dice tristemente una madre, son mis hijos menos dóciles, menos tiernos, en el momento en que debia esperar mas de ellos, en el momento deseado con tanta impaciencia, en que parece haberse fortalecido la razon? ¿Qué ha sido de aquel abandono, de aquella admirable confianza que era de tanto valor ante mis ojos? Hé

aquí las preguntas que se hace. ¿Pero no debía proponerse otras mas? ¿No tiene nada que reprenderse? ¿Está segura de haberles proporcionado tanto bienestar como cuando eran menores, y mas dependientes de ella? Verdad es que en el fondo de su corazon tenia para ellos el mismo amor, ¿pero ha mostrado la misma debilidad? Huyendo las gracias infantiles, ¿no han desaparecido con ellas los mas vivos y mas involuntarios testimonios de la ternura materna? ¿Ha acariciado la madre con el mismo placer el rostro enflaquecido que las redondas y hermosas megillas de su hijo? ¿Na ha reprendido mil faltas que antes disculpaba con imaginarias excusas? ¿Y no ven estos pobres niños que heredan otros de menor edad las caricias que ellos sienten haber perdido? Y aunque no acusen á la madre, aunque se atribuyan á sí mismos la falta, ¿dejarán de observar que no producen ya, por lo comun, una impresion tan agradable como antes? Desde entonces el temor de tener menos gracias les hace mas tímidos, y en esta vejez de su infancia desconfian de la otra vejez que nunca arriesga nada. ¡Qué de consuelos no necesitan en esta nueva situacion! ¡Qué delicadeza no se requiere para restablecer con los niños comunicaciones dulces y fáciles, cuando alteran la serenidad de su alegría ligeras nubes! Si se advierte, pues, en ellos un poco de frialdad, que es muy natural, guárdense las madres de que se relaje el lazo de la intimidad, lazo algo debilitado, pero que se estrechará despues y que proporciona en la tierra la esperanza de la dicha menos engañosa de todas.

En los disgustos de la educacion, como en tantos otros, ¿dónde podrá encontrarse la calma sino es en la religion? Y ¡cuánta calma no se necesita para gobernar con prudencia cuando están comprometidos nuestros mas caros intereses, y cuando sufre y se alarma nuestro corazon! Solo con el auxilio de Dios entra todo en su lugar. Cuando todas las cosas parecen pasajeras, se atraviesan con valor los momentos dificiles de una vida tan poco duradera. Así formamos la firme é indestructible resolucion de redoblar nuestros cuidados por la educacion sin pensar en nuestros desvelos, sin dejarnos llevar de la ternura ni del amor propio que al fin nos estravian. Así puede sacarse partido de todo, descubrir las diversas vias que abren paso á la verdad en los diferentes caractéres, sin sujetarnos á ningun plan ni sistema, sino considerando los planes y sistemas y la misma autoridad paterna, como otros tantos medios de encaminar los niños al amor de Dios y al cumplimiento de su santa voluntad. Los elevados pensamientos de la religion, restableciendo la paz en el alma de la

madre, le ayudan á restablecer la armonía en la de los niños, y unen á estos mas estrechamente con ella. ¿Qué otro auxilio que el del cristianismo podremos indicar á los padres para vencer las dificultades que se suscitan continuamente en la educacion de los hijos?

(*Mme. Necker de Saussure.*)

CARÁCTER DE LA JUVENTUD. En el período de los 10 á 14 años, de que vamos á hablar, un jóven bien organizado hace por lo comun grandes progresos en sus estudios. Acaso tenga mas vigor que algunos años despues. Libre aun de los sueños de la adolescencia, exento de las turbulencias exteriores que han de oscurecer sus mejores dias, tiene por lo comun el discípulo la cabeza despejada, el espíritu claro, positivo, capaz de apoderarse de un objeto dado. No tiene miras demasiado estensas; le ocupan sus propias cosas; gozándose mas con el poder intelectual adquirido que en la investigacion de la verdad, se apropia los conocimientos adquiridos mas bien que los juzga y no tiene presentimientos de una perfeccion superior á la del modelo que tiene á la vista. Con tal que no se le diga mas que lo que sea justo, se para poco en lo que le falta, y como no trata de formar entre las ideas esos enlaces, de los cuales suelen escapárenos algunos, no conoce lo incompleto de las opiniones y de los sistemas. Nada anuncia aun el movimiento que ha de cambiar muy pronto su existencia moral, que ha de extender en todos sentidos los límites de su ser, que le ha de hacer experimentar emociones desconocidas, en las artes, en la poesía y hasta en el sagrado dominio de la religion. No se le ha revelado aun ni en sí mismo, ni en el universo, el infinito. Estraño al impulso que arrastra sin cesar los deseos mas allá de la carrera que se les ha trazado, no aspira sino á la libertad, y cree que la dicha ha de ser siempre su consecuencia natural. Ignora que ha de abrirse muy pronto en su alma un vacío inmenso, un vacío, causa de malestar, de inquietud, á veces de extravíos, pero que, haciendo al hombre incapaz de contentarse con nada en la tierra, constituye sin embargo su dignidad y su gloria, y le designa desde luego como el habitante de un mundo mejor.

No obstante, lo que falta al jóven de grandeza moral, le hace mas á propósito para cumplir su destino presente, es decir, para adquirir la instruccion. No hay que censurar nada en sus disposiciones con respecto á la inteligencia, sino en sus relaciones con los demas.

Fácil será comprender que no voy á hablar de los niños educados como deben serlo, sino de los que no se han preservado del

contagio de los defectos propios de su edad. Sucede por lo comun que despues de haberse sometido por algun tiempo al órden, se disgustan. El curso regular de las cosas es demasiado uniforme y no proporciona todos los ejercicios necesarios al desenvolvimiento de aquellas tiernas almas. Conociendo bien lo que la regla exige de ellos, no ignoran hasta qué punto pueden faltar á ella sin inconveniente ó por lo menos con tan ligero inconveniente que el exponerse tiene para ellos un nuevo atractivo. Por eso combaten ligeramente el órden y manifiestan un espíritu de oposicion que aflige á los maestros de mil maneras distintas.

Cuando una disposicion es bastante general, de modo que ha llamado siempre la atencion, se encuentra la causa sin duda alguna, ó en el órden social ó en la constitucion de los individuos. Los niños crecidos se consideran fuera de la organizacion social, y sufren las trabas sin que haya derecho á imponérselas. Colocados en el órden inferior de la gerarquía de los poderes, ¿por qué han de admirar que les sea penosa la subordinacion? Además, el desarrollo de su espíritu contrasta con su insignificante situacion; las experiencias de la vida, que quisieran ensayar, no son ni bastante numerosas, ni bastante decisivas. Impulsados por esa insaciable curiosidad que han experimentado siempre, quieren saber lo que pasa en todas las instituciones; las cosas, los animales, las personas, todo debe sacarse de su lugar para dar motivo á diversos sucesos, y no privar á la casualidad de su accion. Lo mismo que á la edad de cinco años rompan los juguetes para ver los resortes interiores, mas tarde se entretienen en poner al descubierto los resortes del corazon humano, separándose de las formas convenidas.

Tal es la esplicacion de las travesuras que tan justamente se critica á los estudiantes. El placer que nosotros encontramos en el teatro al ver de repente en situaciones ridiculas á personajes graves que marchan tranquilamente en su paso acostumbrado, lo encuentran los jóvenes en la realidad, pero entonces estas diversiones son dignas de censura. Los jóvenes, entregándose á ellas, se acostumbran á despreciar las penas que causan, á la vanidad del poder que tienen para herir, y bajo el velo de la alegría se desarrollan funestas inclinaciones. Esta aficion á las burlas puede prolongarse largo tiempo despues en la adolescencia, de suerte que la malicia del page es tan proverbial como las travesuras del estudiante.

Es preciso convenir sin embargo en que lo que los niños atacan es los defectos ó cuando menos los caprichos. La gravedad estudiada,

el orgullo pedantesco, las pretensiones, la afectacion, la escesiva importancia atribuida á bagatelas, hé aquí lo que ponen en ridiculo, lo que contrarian, lo que persiguen sin piedad. El que es franco y natural, de modales sencillos y cordiales, jamás tiene que quejarse de ellos. Hasta en lo que pudiera desagradarles, respetan el motivo del deber. La voz de la conciencia les impone en todo lo que la reconocen claramente. Hábleseles como á seres sensatos y lo serán; como á seres capaces de moralidad y lo serán; pero no se prevalezca nadie orgullosamente de la superioridad de la edad.

Todos los defectos comunes á los jóvenes, la insubordinacion, la inclinacion á denigrar, á la burla, provienen de diversas causas. La mas constante suele ser la que proviene de la desagradable posicion de los jóvenes en la sociedad, y la obligacion de someterse á la voluntad de personas que, si tienen mas años, no las reconocen como superiores en inteligencia. Tales dificultades se han evitado en ciertos institutos particulares, tales como el del caballero Paulet y otros. Cuando se forma una reducida sociedad entre los niños, donde se imita todo el mecanismo de la verdadera sociedad y cuyos resortes se mueven por los mismos niños, se ocupa su actividad, se lisonjea su orgullo y tienen menos puntos de contacto con los adultos. Hasta en la educacion doméstica, el padre que asocia sus hijos á sus intereses, á sus planes, que les hace tomar parte activa en cuanto es posible en su administracion, les hace olvidar que no tienen voto consultivo en las decisiones; impide así que se contraigan defectos que por lo comun no reconocen otra causa que el descontento del amor propio.

El estado de desorganizacion interior en los niños, suele tambien ser frecuente resultado de la inaccion de ciertas facultades que la educacion ordinaria ejercita muy poco. Por eso el abuso de la aplicacion sedentaria produce á su vez la necesidad desordenada de movimiento y un letargo físico y moral que puede ser aun mas funesto. Estas diversas formas bajo las cuales puede revestirse un mismo mal, son siempre indicio de sufrimiento, ó por lo menos de falta de bienestar en el discípulo. Para embellecer ó reanimar su existencia, ocurre desde luego un medio que parece muy lisonjero, el recreo, el placer; pero ¡cuánta atencion no se necesita para que sus efectos sean siempre saludables!

(*Mme. Necker de Saussure.*)

CARÁCTER DE LOS NIÑOS. (*Modo de fortalecerlo.*) Las inclinaciones incitan al hombre; los deberes le prescriben reglas: la voluntad

rige á las unas, y obedece á los otros. La voluntad es una especie de soberanía interior y moral, pero gloriosa, cuando está consagrada por la virtud. Sí, el hombre es el rey de sí propio, con tal que sepa y quiera dominarse; la energía de carácter constituye su poder.

Bien sé que el niño, llevado á la escuela en tan tierna edad, no tiene todavía voluntad propia; sus acciones parecen caprichos; cede á las primeras impresiones, y se deja llevar sin reflexion ni exámen. Por eso necesita colocarse bajo la direccion de un tutor sábio y benéfico, que le sirva de guia y apoyo. Pero tambien sé que no debe pasar toda su vida á nuestra vista y en nuestra escuela; que muy pronto se separará de nosotros para siempre; y si hasta entonces no ha aprendido mas que á dejarse conducir como ciego, saldrá quizás de la escuela mas incapaz de conducirse que lo era al entrar, y se convertirá en juguete de sus propias pasiones ó de las circunstancias. Hoy viene á pedirnos, no que prolonguemos su niñez, sino que le preparemos para la vida adulta, que le demos posesion de su voluntad, y le enseñemos el arte difícil de hacer uso de ella.

El maestro está al frente de este noviciado de la humanidad, que hace capaces á las criaturas de regir su propio destino. Ceder á las inclinaciones, no es ser fuerte, sino al contrario, ser esclavo; y la misma violencia á que en tal caso nos dejamos arrastrar, no demuestra otra cosa sino la extension de la esclavitud. La voluntad no es fuerte sino en cuanto es libre. El carácter no consiste en el arrebato de las pasiones, sino en el poder que las contiene y en el imperio que ejercemos en nosotros mismos. La primera educacion debe ser una especie de gimnasio moral en que el hombre se habitúe desde niño á pelear y á vencer.

¡Cuántos combates, en efecto, no tendrán que dar algun dia nuestros alumnos, y cuántas victorias que alcanzar! Colocados en circunstancias poco prósperas, la energía de carácter les será tanto mas necesaria, cuanto mas rudas y numerosas sean las privaciones que hayan de experimentar. El que sufre á la fuerza las privaciones, siente con mas viveza la amargura del sacrificio: está impaciente por librarse de ellas; se irrita; procura desquitarse por todos los medios posibles; y mira con envidiosos ojos á las personas que se encuentran en situacion mas afortunada. Por el contrario, el que sabe someterse á las privaciones y aceptarlas, casi no siente el sacrificio; vive contento, ó á lo menos resignado con su situacion; conserva la calma y la serenidad de ánimo, y sabe gozar, aun en el seno de la adversidad, dulzuras inefables. La verdadera energía de carácter es la fuente

de la moderacion, que así sabe triunfar de los rigores de la fortuna, como no dejarse embriagar por sus favores.

La fuerza que resiste á la seduccion es exclusivamente interior; es enérgica, pero tranquila; supone un gran esfuerzo del hombre sobre sí propio, y le enseña á abstenerse y no abusar. En medio de la desigualdad de clases y condiciones, que los progresos de la civilizacion han introducido en la sociedad humana, la moderacion en los deseos asegura la tranquilidad pública y la dicha individual; porque la felicidad, no tanto depende del número y de la extension de los placeres, como de la moderacion que nos enseña á gozarlos. Y así vemos que la clase media es, por lo comun, la mas feliz, como que encuentra la paz bajo la égida de la medianía. La medianía es la suerte general de la criatura humana. ¡Bendigamos, pues, á la Providencia que nos ha concedido las condiciones necesarias para vivir contentos! La moderacion en los deseos mantendrá en buena armonía á nuestros alumnos, alejará de ellos la venenosa envidia, y los predispondrá á vivir alegres y satisfechos con la suerte que les estuviere reservada. Muy luego desparramándose en las diversas clases de la sociedad, y yendo en su mayor parte á parar á las inferiores, sabrán contemplar tranquilos y serenos las ventajas que no pudieren disfrutar, y aceptarán sin murmuracion ni pena la humilde condicion que les cupiere en suerte, descubriendo en ella el escondido tesoro de una felicidad verdadera.

Y ¿cómo podrán alcanzar esta moderacion, tan universal como indispensable, si no supieran dominarse á sí mismos? Asediados á cada momento por el atractivo del placer y por las seducciones del amor propio, nos lisonjeariamos en vano de verlos oponer resistencia, si al cabo no hubiesen aprendido á velar por su propio corazon. Es mucho mas fácil preservarse de las ambiciones vanas, que no corregirlas.

La niñez es de suyo movable, y cede fácilmente á las primeras impresiones que recibe; la disipacion es en los niños lo que el desarreglo llega á ser en los adultos. Protejámosles contra este peligro, para lo cual no podemos hacer cosa mejor que preservarles de la ligereza, enseñándoles á reflexionar.

Hay una especie de valor modesto, pacífico, pero tanto mas meritorio, cuanto se ejerce lejos de la vista de los hombres, en el seno de una vida activa y laboriosa; valor que nos hace emprender con alegría y continuar con perseverancia los mas duros esfuerzos; que nos reanima en el cansancio y nos allana los obstáculos: el valor de

la constancia. Proveamos de él á nuestros alumnos para toda la vida. Enseñémosles tambien á sacudir la pereza , la molicie; á triunfar del abatimiento y del tedio , á arrostrar con resolucion las dificultades. Despertemos en ellos el noble ardimiento del ánimo. La energía del alma mantiene las fuerzas corporales y nos hace conservar en los mayores esfuerzos la tranquilidad, la libertad y el bienestar necesarios para alcanzar buen éxito, privilegio de los que saben dominarse á sí propios.

Nuestros alumnos no podrán eximirse de la condicion general de la humanidad: les espera el dolor en la senda de esta vida , y acaso les estén reservados largos y crueles padecimientos. Los que estuvieren condenados á la pobreza se verán mas particularmente sometidos á duras pruebas. Armémosles, pues , del valor de la paciencia; valor tambien heróico , sublime á veces, y tanto mas sublime cuanto fuere mas oscuro. Llegará dia en que tengan que soportar padecimientos, sufrir reveses, experimentar pérdidas, ser víctimas de engaños ó injusticias, y verse acaso arrebatat hasta los goces del corazon, hasta los afectos de familia, que son el consuelo de las adversidades. ¡Prepárense, pues , con tiempo para padecer sin murmurar , para no agravar sus pesares revelándose contra ellos! Ejercítense en sufrir con paciencia sus disgustos; en despreciar los dolores corporales; en no dejarse arrebatat por la ira ó abatir por la tristeza.

Algun dia tendrán necesidad tambien nuestros alumnos del valor que consiste en arrostrar los peligros; porque la vida humana está sembrada de escollos por todas partes, y ciertas profesiones los tienen ademas especiales. Llamados, por otra parte , á desempeñar los deberes de ciudadanos , la patria reclamará algun dia sus servicios en las filas del ejército activo ó en las de la Milicia Nacional que le sirve de reserva , á la par que vela por la conservacion del órden público. Si queremos que su alma esté dotada del valor que arrostra con serenidad toda especie de peligros, del valor que constituye la intrepidez del marino y la bravura del soldado, desarrollemos la energía de su ánimo , habituémosles á dominarse á sí propios.

En la energía de carácter estriba la verdadera independenciam del hombre; por ella nos sentimos libres hasta en el cautiverio; cuando sabemos imponernos limites á nosotros mismos , no sentimos las cadenas con que la suerte puede aherrojarnos. El que sabe renunciar, no puede ser despojado; para el que se resigna, no es posible la opresion. La energía de carácter suple á la debilidad física

haciéndose respetar; arma poderosa, presta fuerzas morales para servir á nuestros semejantes.

¿No es esto pedir demasiado á niños tan poco favorecidos por las circunstancias? ¿no es exigirles cualidades difícilísimas? ¿Nos proponemos, por ventura, formar héroes? Y ¿por qué no? héroes hay en las condiciones mas oscuras; porque hay un heroismo ignorado del mundo, un heroismo vulgar, si se me permite decirlo así, no por eso menos honroso, y es el heroismo que lucha con la suerte y la vence. ¡Cuántas veces no he encontrado este heroismo en las clases de la sociedad menos favorecidas por la fortuna, y le he admirado en silencio! En ellas es donde se encuentran hombres que saben abstenerse y padecer. ¡Cuántas virtudes ocultas reinan en los hombres laboriosos, que con tan poco se contentan, que no se quejan de su suerte, ni conocen la envidia! ¡Qué espectáculo tan interesante nos presentan esas víctimas de la adversidad, esos mártires de la paciencia, que retirados á un oscuro rincon y agobiados de dolor y de miseria sobrellevan, sin embargo, con ánimo sereno y constante las pruebas mas crueles!

En circunstancias grandes y solemnes, que pertenecen ya á la historia, ¿no vimos salir espontáneamente de todas las clases de la sociedad vengadores ó defensores de nuestras leyes violadas, que inmolaban sin vacilar su vida, ya en las aras de la libertad pública, ya en las del orden social? Grandes por su moderacion, mas todavia que por su intrepidez, ¿con qué respeto no miraron aun en medio de los mayores peligros los sacrosantos derechos de la humanidad? ¡Qué disciplina! ¡qué generosidad! ¡qué calma despues de la victoria!

Sí, la Providencia ha querido que las virtudes mas necesarias al hombre sean tambien las mas vulgares, y por lo mismo las menos ostensibles. Hasta el brillo que les falta es una circunstancia que aumenta su verdadero valor. Tal es el patrimonio que debemos asegurar á nuestros hijos adoptivos, patrimonio mas útil que los dones de la fortuna, porque enseña á pasarse sin ellos.

«Pero se dirá: ¿de qué medios se puede disponer para inspirar á nuestros alumnos la energía de carácter que todavia no conocen, y que es tan poco compatible con su edad? ¿será posible efectuar un milagro semejante en las breves horas que pasan en la escuela, ocupados en el estudio?» Efectivamente, lo confieso: la educacion del carácter no es obra de un dia, y se efectúa lenta é imperceptiblemente; pero podemos comenzarla desde luego, y continuarla á cada momento, aprovechando una multitud de circunstancias.

En el momento que los niños se someten al régimen de una vida arreglada, comienzan por este mero hecho á dominarse. La disciplina escolar les obliga á dar treguas á la disipacion, á triunfar de su propio atolondramiento, y á salir de la apatía. Tienen precision de ir á la escuela exactamente á la hora dada, de colocarse en sus respectivos puestos, de someterse á los ejercicios, de guardar silencio y de estarse quietos el tiempo determinado: todo lo cual es una série de ligeros triunfos que alcanzan sobre sus inclinaciones, y un principio de imperio sobre sí mismos. Tienen que abstraerse para prestar atencion, que cuidar de su apostura y continente, que reprimir su impaciencia y su mal humor. Hasta el estudio, que tal vez no seria la ocupacion que ellos eligiesen, es un sacrificio que se imponen, un esfuerzo costoso que exige continuada aplicacion, y una perseverancia enojosa para su natural ligereza. La institucion de una disciplina prudente, el cuidado con que debemos velar por la conservacion del órden en la escuela, la regularidad de los movimientos y la actividad del trabajo, son otros tantos medios seguros y eficaces de predisponer poco á poco á los niños para que dominen sus inclinaciones. Para lograr su objeto, la disciplina no debe ser excesivamente rigurosa ni minuciosa, ni exigir á los niños mas esfuerzos que aquellos de que sean capaces, asi por lo tocante á la extension como por lo que respeta á la duracion; concediéndoles cierto grado de libertad para dejarles el mérito del vencimiento. Cuidemos sobre todo de mantener la mas perfecta tranquilidad en la corta sociedad reunida en torno nuestro; evitemos la confusion, la agitacion, el desórden; porque la calma da serenidad á la inteligencia, verdadera fuerza al alma, é independenciamos á la voluntad. Es tal la propension de los niños á moverse y variar, que el mayor esfuerzo del imperio sobre sí propios es el conseguir estarse quietos; mas esta quietud no ha de ser ociosa ni estéril, sino activa y provechosa, de suerte que reprima los movimientos desordenados, á la par que apreste las fuerzas sùtiles.

Nunca velan mas los niños por sí mismos que cuando conocen que están vigilados por otros; pero semejante vigilancia no debe causarles inquietud ni vejámenes, pues de lo contrario les fatigaria, intimidaria y perturbaria el ánimo: basta que el alumno sepa que le observan y que obra delante de testigos que pueden ser jueces suyos.

En el sistema de enseñanza mútua todos los alumnos están constantemente en accion y sometidos á una vigilancia habitual y fácil,

que no les molesta ni importuna. Las señales de que se hace uso son otros tantos estímulos que les ponen sobre aviso, advirtiéndoles lo que deben hacer. En estas escuelas todos ocupan un puesto y desempeñan un papel. El inspector encargado de celar á sus condiscipulos, debe ante todo saber observarse á sí propio. Depositario de una parte de autoridad, es preciso, si ha de hacerse respetar de sus iguales, que sepa contenerse, dominarse, aparecer tranquilo y mesurado á la par que previsor y atento. Al volver á confundirse en las filas de los alumnos, el monitor ejerce mayor imperio sobre sí mismo, después de haber mandado á los demas.

Llega la hora de recreo, y el alumno se ve libre al fin de las cadenas que llevaba en la escuela; pero ¿dejará por eso de conservar cierta medida y circunspeccion en sus acciones? Quizás sí, si le abandonamos completamente; pero como debemos acompañarle tambien en sus placeres, le ayudaremos á ser sóbrio hasta en sus juegos, y á no traspasar nunca los justos límites. Cabalmente porque entonces goza mayor independencia, le es mas difícil y mas útil el comedimiento.

Obtengamos la confianza de cada uno de nuestros alumnos; seamos depositarios de sus propósitos, de sus penas y de sus pesares, ayudándoles á moderar los unos y á disipar ó soportar los otros. Asociándonos á ellos por medio del cariño, les haremos partícipes de nuestras propias fuerzas. Estimulémosles con nuestra benevolencia, é ilustrémoslos con nuestros consejos. Hagámosles descubrir el poder del valor, poniéndoselo á prueba; que tendrán á dicha y á orgullo el conocer que tambien ellos pueden pelear y vencer.

Los pobres niños experimentarán á menudo sinsabores, incomodidades, verdaderas penas y padecimientos; mas nosotros tenemos el gratisimo privilegio de ser su consuelo y de inspirarles por este medio resignacion y paciencia: comencemos por mitigar el dolor, para enseñar á soportarlo, que nuestros consejos serán tanto mas eficaces, cuanto mas compasivos nos hubiéramos mostrado.

Los maestros prudentes cuidarán de no causar á los niños impresiones demasiado vivas, ni conmociones repentinas, evitándoles todas las que puedan infundirles terror ó espanto. Las personas ignorantes que rodean á los niños en sus primeros años, no conocen medio mejor de someterlos y contenerlos, que presentarles la imágen del peligro, complaciéndose en sorprender su imaginacion con cuentos absurdos, cuyo recuerdo les persigue y les hace temer á cada momento peligros imaginarios. Libremos á los pobres niños de semejantes fan-

tasmas: devolvámosles la tranquilidad y la confianza, ilustrando su razon. El hombre teme, por lo general, lo que no conoce: por esta razon la niñez, como tan falta de experiencia, es naturalmente asustadiza. Habitue mos á los niños á mirar las cosas de cerca, que asi contemplarán serenos lo que desde lejos les hacia temblar; y les haremos ver que los males no son en realidad tan insoportables como al principio lo parecen.

Los ejercicios gimnásticos que ya he recomendado, contribuyen admirablemente á que adquieran los niños la sangre fria, que es una de las condiciones del valor: ejercitando las fuerzas físicas, predisponen á los niños á ejercitar igualmente el poder de la voluntad, y á que sean tambien atletas en las luchas de la virtud.

La mútua simpatía que despierta en los niños la asociacion comun en las escuelas, contribuye ventajosamente al desarrollo del carácter, porque obrando juntos se sostienen recíprocamente. Este efecto es tanto mas perceptible, cuanto mas viva fuere la simpatía, y mas íntima por consiguiente la asociacion. Es, pues, una circunstancia feliz el que haya en una misma escuela niños de diferentes edades, y con diferentes grados de experiencia. Los que han comenzado ya á recoger el fruto de una educacion bien entendida, marchan á la cabeza, dando ejemplo é impulso á los demas; y dado el movimiento, la fuerza adquirida por los primeros se va comunicando sucesivamente hasta llegar á los mas débiles. El niño aprende mejor de sus condiscípulos, que de otras personas, el imperio que puede ejercer en sí mismo y los esfuerzos de que es capaz.

Los ejemplos de valor que se presentan á los niños, conmueven poderosamente la imaginacion; pero cuando se escogen al acaso estos ejemplos, pueden ser inútiles para formar el carácter, y aun quizás dañosos, dándoles una exaltacion simulada y llenándoles la cabeza de ideas novelescas que nunca tendrán ocasion de aplicar. Mas que interesarlos ó sorprenderlos con narraciones extraordinarias, debemos presentarles modelos que imitar. Pongamos ante su vista el cuadro de las virtudes que están á su alcance, tomando nuestros ejemplos de la clase social á que pertenecen y del género de vida que hayan de llevar. Escojamos en las condiciones mas oscuras los héroes que les presentemos como dignos de admiracion. Pintémosles el valor modesto y sencillo, el valor de cada momento que se ejerce en las ocasiones ordinarias de la vida por medio de la constancia, del comedimiento y de la resignacion, haciendo resaltar á sus ojos cuán grande, noble, meritorio y útil es este valor, asi para el que le

posee como para los demas. Mostrémosles, en fin, que ellos tambien pueden alcanzarle con el tiempo. *(De Gerando.)*

CARIDAD. La caridad, dice Salmon, no consiste solo en la limosna, sino que comprende todo el bien que podemos hacer; todos los servicios que podemos prestar al prójimo, hasta los impulsos generosos que nos inclinan hácia él, hasta los votos que hacemos por su dicha, hasta la gota de agua bendita que derramamos sobre la ceniza de los que dejan la vida. Vamos á consolar al afligido llevados por la caridad; visitamos y aliviarnos al enfermo porque la caridad nos inspira este buen pensamiento; reconciliamos á dos vecinos que se hallan separados, y el fruto de nuestras exhortaciones es debido á la caridad. Un hijo escribe á sus padres desde el otro lado de los mares para decirles que aun vive y que no deben llorar; quieren los padres responderle y escribimos la contestacion expresando la alegría de la familia; hemos participado de esta alegría y hemos sido caritativos. Hablamos para defender á un hombre probo, cuya honra quiere empañar la envidia por medio de la calumnia, y nuestras palabras son un beneficio que demanda la caridad. La lengua de los maldicientes llama criminal á una muger ligera, la defendemos diciendo que no debe juzgarse por las apariencias, que no debe hacerse perder la reputacion por simples dudas, y la caridad aplaude nuestro lenguaje. Llega el viajero extraviado á nuestra puerta, le abrimos, nos compadecemos de él, le hacemos entrar, se sienta en nuestro hogar, satisfacemos su hambre, duerme bajo nuestro techo, y al despedirse al dia siguiente no le dejamos marchar sin el pan que ha de alimentarle hasta que llegue á su morada.

He aqui la práctica de la caridad para con el prójimo, á la cual debe prepararse á los niños por medio de la educacion, cuya base fundamental estriba en el amor, y que no puede encontrar su recompensa sino en el amor.

La severidad y el zelo en la educacion, no puede ver mas que una severidad y un zelo afectuoso fundado en el amor. Asi como en la primavera reanima la naturaleza la suave influencia del céfiro, asi como renace y se desarrolla la vejetacion con el calor del sol y la accion de la lluvia, del rocío y del aire, de la misma manera crece y se desarrolla el niño bajo el benéfico influjo del amor materno.

A los pocos meses manifiesta ya el niño su afecto mirando con dulce sonrisa á la madre que le alimenta y le prodiga sus caricias. Desde que empieza á agitar sus manecitas las extiende hácia la ma-

dre para probarle su amor con demostraciones de reconocimiento y confianza. Las graciosas demostraciones del niño hácia todo lo que agrada, es el primer gérmen visible de su amor naciente.

Luego se desarrolla este gérmen y produce la inclinacion á la sociabilidad, que se fortifica sin cesar porque todo el mundo se aproxima para abrazar al niño, evitando lo que pudiera causarle el mas ligero disgusto. Aunque nada posea al niño, aunque lo deba todo á la bondad de otro, es generoso y reconocido, y muestra ya en esto la benevolencia. Presta con gusto los reducidos servicios que están á su alcance, se halla dispuesto á obedecer, y asi, á medida que crece este amor, se desarrolla la alegría, la atencion, la benevolencia, la beneficencia, la bondad de corazon, la actividad, la complacencia y la obediencia. Pronto le parece estrecha la casa paterna y el círculo de sus relaciones para el ejercicio de estos sentimientos. Asi como desea ser elogiado y estimado de todo el mundo, de la misma manera desea extender su estimacion y su afecto á cuantos le rodean. Pero hay ciertos objetos á los cuales no puede extender su benevolencia, porque en vez de mostrarse perfectos, rechazan los sentimientos de afecto hasta el fondo del corazon.

¡Dichoso del niño, si, guiado por padres prudentes y piadosos, encuentra el objeto mas digno de su amor, que es Dios! Dirige al momento su corazon hácia el Ser Supremo, y el amor filial es entonces un amor cristiano que consiste *en amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo por amor de Dios*. Nada es capaz de separarle de este amor, y si falta á él alguna vez por efecto de las fragilidades humanas, siente un vivo dolor de que nada es capaz de consolarle sino el perdon de su falta y la reconciliacion con Dios. Complácese en recordar los beneficios que le ha dispensado el Todopoderoso, en dirigirse á él por medio de la oracion, en contemplar sus maravillas, en recordar su presencia; suspira por él como el ciervo sediento por las aguas de la fuente; no toma con ardimiento sino las cosas que agradan á Dios, y no consiente ni que los pensamientos de su espíritu, ni los afectos de su corazon, ni el imperio de los sentidos le aparten de su servicio y de su culto, pues tiene horror á todo lo que le desagrada.

He aqui como se hace nacer la caridad.

La caridad es la mas perfecta de las virtudes teologales: en el cielo, donde el hombre no tendrá ya necesidad de creer porque verá á Dios cara á cara, ni de esperar, porque le poseerá sin temor de perderle jamás, quedará la caridad, y toda nuestra ocupacion y nues-

tra dicha consistirán en amar á Dios; de suerte que puede decirse que la caridad es en cierto modo un goce anticipado de la felicidad celestial, una aspiracion hácia el cielo.

De aqui se infiere naturalmente el modo de hacer nacer en el corazon del niño la caridad. Como el niño aprende á amar á los padres por los bienes que les dispensan los padres, debe hacérsele ver sin cesar los beneficios que Dios le prodiga en todos los instantes, enseñándole asi á amar á Dios. El niño que ama á sus padres les obedece y el que ama á Dios observa sus mandamientos. Dios no excluye á nadie de su amor y provee á las necesidades del padre, de la madre, de los criados, de los vecinos, del pobre, del rico etc.; y el que ama de veras á Dios no excluye tampoco á nadie de su amor; antes por el contrario, sigue el camino trazado por Dios, le imita, haciendo bien sobre todo á las necesitados; y asi es como se desenvuelve el amor al prójimo y especialmente á los pobres. Excítase en el niño el deseo de imitar á Jesucristo, que mientras estaba en este mundo compadecia las miserias, iluminaba á los ciegos, enderezaba á los cojos, hacia oír á los sordos, sanaba á los enfermos, daba de comer al hambriento, rescataba los endemoniados, devolvia la vida á los muertos y la luz á los que estaban envueltos en las tinieblas, volvía á su redil á la oveja descarriada y los pecadores á la penitencia, derramaba lágrimas, hablaba con energía, se fatigaba y acojía á todo el mundo con prontitud y bondad. Se inspirará á los niños amor hácia sus hermanos haciéndoles ver que Jesucristo lloró con la viuda de Naïm, que gimió con los hermanos de Lázaro, que por su amor convirtió el agua en vino en las bodas de Caná é hizo la pesca milagrosa en el mar de Tiberiade, que por amor derramó amargas lágrimas por las desgracias de Jerusalem é instituyó el Sacramento de la Eucaristía para alimento del alma; que por amor dió el ósculo á Judas, miró á Pedro en el momento de su caída y oró en la cruz por sus propios verdugos, y que por amor, en fin, sacrificó su vida por la salvacion de los hombres.

Asi se le enseñará á amar al prójimo por amor á Dios y se le habrá imbuido en la caridad cristiana, en este amor que es, por decirlo asi, el resumen de las virtudes del hombre y que es parte esencial del amor que debemos á Dios. Asi es como se le hará comprender el primero y el mas importante mandamiento, que, segun las palabras del Divino Salvador, comprende toda la ley y todos los profetas: *Amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todos tus esfuerzos, y al prójimo como á tí mismo.*

(Fenelon, Hergenröther, Giraud.)

CARRERA. (*Gimnástica*). La carrera difiere de la marcha en que el centro de gravedad queda un momento en el aire á cada paso, durante el salto que se da alternativamente con cada pierna, mientras que en la marcha uno de los pies no se levanta de tierra, ó de la base de sustentacion, sino cuando el que ha hecho movimiento se fija en el nuevo punto de apoyo. De consiguiente la carrera es un movimiento de progresion *sofrenado* que consiste en una serie de saltos ejecutados alternativamente por una pierna que da una sacudida en tierra mientras que la otra cambia de lugar hácia adelante ó hácia atrás, segun la direccion de la carrera. Debe caerse sobre la punta del pié, apoyando lo menos posible el talon en tierra, multiplicar mucho los movimientos, y que estos sean de una longitud proporcionada á la de las piernas del que corre, para evitar el desarreglo y la fatiga que experimenta el cuerpo cuando los pasos son demasiado largos. Los movimientos violentos retardan la velocidad de la carrera y son ridículos.

Antes de correr es preciso prepararse para hacerlo con la mayor comodidad posible, vistiendo de la manera mas á propósito, cuando uno es dueño de elegir la ropa. El calzado influye mucho en la velocidad, y debe preferirse al efecto zapatos sin clavos y con botines ajustados. El vestido ha de ser ligero, dejando libre el movimiento de los brazos; el cuello ha de llevarse desnudo, ó cuando mas con un pañuelo ligero; la cabeza desnuda ó cubierta con una gorra muy ligera; la cintura ajustada sin comprimir el pecho ni el movimiento de las piernas.

Para prepararse á correr conviene desentumecerse un poco por medio de algunas flexiones de piernas y brazos y movimientos de rotacion del cuerpo á derecha y á izquierda sin fatigarse demasiado. Conviene estar alegre y sin pensamientos que le preocupen á uno; á veces la carrera es un medio de desembarazarnos de las ideas que nos atormentan, y contribuye tanto á la salud del alma como á la del cuerpo.

Los mejores corredores son los que sostienen mas el *aliento*, ó que pueden sostener por mas tiempo la dilatacion del pecho. El canto contribuye mucho á esto, y por eso suele hacerse uso de algunos cánticos compuestos expresamente con este objeto, de letra y música breve, rápida y ligera.

Para la carrera hácia adelante, se distribuyen los niños en secciones, de ocho cada una por lo comun, bien clasificados, segun las disposiciones de cada uno. Una vez numerados y en disposicion de

emprender la carrera, se da la voz: *En posicion para correr*. Entonces adelantan el pié derecho á un pié de distancia del izquierdo, inclinan un poco la parte superior del cuerpo hácia adelante, doblan muy poco los brazos con los codos hácia atrás y colocando las manos con los dedos hácia adelante á tres ó cuatro pulgadas de las caderas. Mándese hacer ligeros movimientos con los brazos hácia adelante y hácia atrás, para facilitar la progresion, porque los brazos, á la manera de alas, auxilian el movimiento del cuerpo. Se recomienda mucho que se eviten los movimientos laterales ó de rotacion sobre las caderas, que se doblen bien las piernas hácia arriba y hácia adelante, que se marche siempre sin perder la alineacion y siguiendo con exactitud la cadencia que se les de, ya por medio de las palabras *uno, dos*, ya por el canto, ya por cualquier otro medio. Entonces se ve si están todos los niños en buena disposicion y se corrige á los que no guardan la actitud debida. Uno de los mayores vicios consiste en adelantar el vientre inclinando hácia atrás la cabeza, porque esta posicion produce el mismo efecto que si se llevara un peso á la espalda y fatiga mucho á los corredores. Esta posicion es efecto de la necesidad de repetir las aspiraciones, pero el centro de gravedad en la progresion rápida hácia adelante, está entre el pié que se levanta de tierra y el que se fija, y es preciso adelantar un poco el pecho buscando el justo medio en los primeros ensayos. Una vez inspeccionada la posicion de los niños, é instruidos estos en lo que deben hacer, se manda: *Carrera refrenada hácia adelante; marchen*.

Uno. A esta voz se levanta la pierna izquierda, se dirige el pié hácia adelante y se fija en tierra, y á la voz:

Dos, avanza el pié derecho á su vez; despues continúan el movimiento, siguiendo la cadencia que se marque.

Quando los niños son pequeños pueden cogerse de las manos con otros, ó bien agarrarse á un palo que llevan de los extremos otros niños, cuidando de que la velocidad de la carrera sea proporcionada á las facultades de los mas débiles, guardando siempre la alineacion y siguiendo la cadencia.

Al llegar los corredores al término se detienen esperando la voz de *volver*, lo cual deben ejecutarlo en el mismo orden.

Puede hacerse que los niños den pasos de determinada longitud, primero de dos pies, luego de tres y por último de cuatro, á cuyo efecto pueden señalarse estas distancias en el terreno de diversas maneras.

La carrera de velocidad, ó carrera libre, tiene por objeto recorrer un espacio cualquiera en el menor tiempo posible y llegar el primero al término señalado. Para esto se colocan los niños en línea, se les recomienda que no pasen unos á otros tomando la direccion de estos, y que no hagan uso de medios innobles para retardar ó hacer caer en tierra á sus compañeros. Esta carrera de velocidad puede tener al principio 500 pies de longitud y aumentarse sucesivamente. Para esto se dan las voces siguientes: 1.º *Atencion*; 2.º *en posicion*;

3.º *Uno, dos, tres*, y á esta voz echan todos á correr.

Puede separarse á los vencedores haciéndolos sentar, mientras corren los demas de las secciones, y despues de correr todos y cuando ya están descansados los primeros vencedores, pueden correr estos juntos.

Hay carreras que llaman de resistencia, con carga, arrastrando un objeto etc., però esto no se ejecuta bien sino en los gimnasios.

La carrera hácia atrás es muy útil para curar á los que padecen del pecho, echar los hombros hácia atrás y el pecho hácia adelante, para fortificar la region thorácica y aun el abdómen, y es muy conveniente para los niños débiles y para las señoritas. Esta carrera enseña tambien á retrogradar en las luchas y esquivar los golpes. Es preciso tomar muchas precauciones y que el terreno no sea muy desigual ni resbaladizo. Para esta carrera es preciso aprovechar el buen tiempo, teniendo presente que cuando hace mucho calor, es mas conveniente para los niños débiles la carrera hácia atrás que hácia adelante.

Colocados los niños en línea se da las voces de: 1.º *Atencion*; 2.º *carrera hácia atrás*; 3.º *en posicion*; 4.º *marchen*.

Los discípulos marchan levantando primero el pié izquierdo y seguidos del profesor para advertirles cuando pueden correr algun peligro, cuando pueden chocar con algun cuerpo, é impedir que vuelvan la cabeza hácia atrás. El primero que llega al punto designado es el que vence.

Conviene tener presente en todos los ejercicios no fatigar demasiado á los niños, hacerles descansar cuando se advierte que la respiracion es muy fatigosa y tienen el rostro muy encendido, y cuidar de que se cubran al terminar la carrera si estuviesen sudados. (Véase la *Gimnástica de Amoros y la de Clias*.)

CARSTAIRS. (*Método de caligrafía*.) El método de Carstairs es

una adquisicion útil en caligrafia. Carstairs ha abierto la ruta que han seguido despues con excelentes resultados muchos maestros en Inglaterra, América, Francia, Alemania, y otros paises. Este método, denominado *americano*, es no obstante obra de un inglés llamado Carstairs. Algunos maestros se han aprovechado en secreto de este método, con el cual han hecho una fortuna, porque la moda les ha sido favorable. Es cierto que Carstairs con sus ideas exactas y los medios que emplea ha formado buenos discípulos, pero resta saber si se alteran ó no estos medios y estas ideas trasmitidas por otros.

La innovacion de Carstairs es útil, pero no presenta todas las condiciones que son de desear, como las de la forma, de las proporciones de la letra y de las derivaciones. La inclinacion corresponde á los $\frac{3}{4}$ del cuadrado. Aunque los caracteres fuesen perfectos en cuanto á la forma, á las proporciones y á la elegancia, tendríamos que examinar el principio de ejecucion imaginado por Carstairs, sin detenernos en lo que hay de arbitrario en el trazado de las letras y en la falta de reglas para los intervalos.

Segun Carstairs, para escribir bien se necesita el libre movimiento del *brazo*, de la *mano* y de los *dedos*. Consecuente á esto sienta como principio que hay tres movimientos necesarios: 1.º, movimiento del brazo; 2.º, movimiento de la mano, y 3.º, movimiento de los dedos.

Con respecto á la manera de ejecutar los movimientos y á las nociones necesarias que deben servir de guia, no entra el autor en detalles muy exactos, y aun en la tercera edicion de su obra se separa del principio sentado en cuanto al número de movimientos prescritos, pues que los reduce á dos principales. El primero es el movimiento del brazo, moviendo ó sin mover los dedos á la vez: al principio se mueve todo el brazo; despues solo el antebrazo; al principio el movimiento es *perpendicular*, es decir, de arriba á bajo, para que se habitúe el discípulo á conservar la conveniente posicion de la mano y de la pluma al escribir. Despues se mueve el brazo de izquierda á derecha para que adquiera el niño ligereza y rapidez en la ejecucion. Pero estas dos modificaciones de la primera especie de movimiento son aplicables á los ejercicios que deben trazarse sin levantar la pluma, ó de arriba á abajo y de izquierda á derecha.

La segunda especie principal de movimiento se compone del movimiento de *traslacion lateral del antebrazo* combinado con el de la mano y de los dedos, y es el movimiento que se ejecuta al escribir con rapidez.

Pero volvamos á los tres movimientos prescritos: 1.º, movimiento de todo el brazo; 2.º, movimiento oblicuo de la mano combinado con el del antebrazo; 3.º, movimiento de los dedos solos.

Estos tres movimientos se combinan de tres maneras, y por este medio, segun el autor, se llega á escribir con rapidez.

La primera leccion de Carstairs trata de la postura del cuerpo y de la mano, del modo de tomar la pluma, del movimiento del brazo, del antebrazo y de los dedos. El autor enseña sucesivamente estos diversos movimientos y sujeta los primeros dedos con una cinta á fin de contenerlos en una posicion tal, que puedan resbalar las uñas en el papel.

En la segunda leccion ejercita al discípulo en trazar largos rasgos; da mucha importancia al enlace de las letras por medio de perfiles muy delgados, y así ejercita la mano en los grandes movimientos y en los enlaces para enseñar á escribir con rapidez. ¿No es de temer que el discípulo adquiera por este medio el hábito de trazar grandes rasgos que compliquen el escrito y retarden la marcha de la escritura exigiendo mas espacio y movimiento? En efecto, el autor deja al capricho del discípulo el unir las palabras por medio de los enlaces.

En las lecciones de la tercera á la sexta continúa el autor los preceptos sobre la formacion de las letras, y concluye luego la exposicion de su método con algunos preceptos particulares.

Indica la manera de formar cada una de las letras del alfabeto, pero sin presentar un tipo fácil y sencillo, y nada dice de los intervalos entre las letras, entre las palabras, ni entre los renglones. Por lo demas, en las muestras se estienden demasiado los rasgos por la parte inferior y superior del renglon. En general ha sacrificado el autor muchas cosas á la elegancia y á su propósito de que adquiera la mano flexibilidad y rapidez en la ejecucion, y esta circunstancia no va siempre de acuerdo con la economía del espacio, ni con la claridad.

En otra obra titulada: *Sistema angular ó escritura de las señoras*, expone Carstairs en siete lecciones los principios que vamos á analizar ligeramente.

Prescribe en primer lugar el movimiento de flexion del pulgar y de los dedos en el trazado de algunas letras enlazadas entre sí. En la tercera leccion consiente al discípulo que aproxime mas las letras, pero aun así están muy separadas unas de otras, pues que cada palabra de la muestra llena un renglon.

La leccion cuarta comprende las instrucciones necesarias para formar las letras mas dificiles. Las lecciones quinta y sexta compren-

den ejemplos de palabras, cuyas letras no ocupan sino la mitad del espacio que ocupaban en los ejemplos anteriores.

En fin, en la séptima lección, el discípulo, que ha practicado ya los ejercicios anteriores, adquiere ejecución de la manera siguiente. Divídese la página por medio de una diagonal que va del ángulo superior de la izquierda al inferior de la derecha, y luego se escribe una misma palabra en todos los renglones, separando las letras de manera que la palabra llene en todos ellos el intervalo entre la márgen del papel y la diagonal. Este ejercicio da mucha soltura á la mano, pero requiere tambien mucha ejecución para hacerlo con exactitud. Para escribir la otra mitad de la plana se da vuelta al papel.

Para facilitar á los niños su método, reconoció Carstairs la necesidad de agregar á sus lecciones algunos ejercicios puramente elementales, y con este objeto compuso un libro destinado á los principiantes, titulado: *Desideratum del arte de escribir*. Consta de cuarenta láminas, cuyas letras tienen una inclinacion de 30° y $30'$. El autor aconseja que se calquen las muestras haciendo uso de papel transparente.

Carstairs hace consistir la regularidad de la escritura en la alineacion, la inclinacion y el espacio proporcional que ocupan las letras, pero sus muestras no satisfacen á estas condiciones. En cada una de las láminas está cubierto el papel de paralelas equidistantes trazadas bajo un ángulo dado, segun el método adoptado, pero no fija en guarismos la proporcion de lo ancho y alto del cuerpo de la letra. La *r*, la *s*, la *x* y la *z*, traspasan los límites en que están comprendidas las demás. Este inconveniente, por lo menos en parte, proviene de la inclinacion.

Ha publicado tambien Carstairs un cuadernito intitulado *La escritura de las gentes de tono*, en seis lecciones, con seis láminas, y además una coleccion de doce modelos trazados segun su método, pero no contienen nada que no esté comprendido en las obras precedentes.

Para concluir, examinando este sistema con la atencion que merece por la reputacion que ha alcanzado, he aqui la opinion imparcial que de él puede formarse:

1.º Este género de escritura es elegante en el mas alto grado; 2.º los movimientos para escribir son nuevos y bien entendidos; 3.º la mano adquiere rapidez, flexibilidad y firmeza con este método: tales son sus ventajas. ¿Pero es buen carácter de letra el de Carstairs? ¿Llena la escritura todos los requisitos necesarios? ¿Es perfectamente

legible? ¿Se han arreglado todas las proporciones relativas y todos los intervalos? Seguramente que no.

Además, este género de escritura no es otra cosa que la escritura inglesa, con esa rigidez, con esos perfiles tan finos que son, á veces, imperceptibles, con esas *v* y *b* sin cerrar que son tan equívocas y con todos los defectos que hacen que la escritura inglesa sea tan fatigosa á la vista cuando se escribe sin cuidado.

CASIODORO. (*Historia de la educacion.*) Natural de Leylaceum, de honrada familia, fue nombrado conde de las cosas privadas y de las sagradas larguezas, y despues secretario de Teodorico, en cuyo reinado y en el de su sucesor tomó parte muy activa en los negocios de Italia. Ha legado un hermoso monumento de su vida política en la recopilacion de las ordenanzas que resumió en nombre de aquellos reyes, y que se publicó bajo el título de *Variarum libri XII*. Hállanse reunidas en los cinco primeros libros las promulgadas en nombre de Teodorico; hay en seguida dos libros de fórmulas ó de diplomas concernientes á los diversos cargos civiles y militares; despues tres que contienen las cartas de los sucesores de Teodorico; y por último otros dos en que se encuentran las ordenanzas emanadas del mismo Casiodoro, como prefecto del pretorio.

Puede perdonarse la dureza del estilo, el énfasis perpétuo, la necesidad de hacer ostentacion de talento, de retórica y de erudicion, á causa del interés que inspira esta lectura, único monumento de la historia italiana de aquella época; siendo verdaderamente admirable en aquel tiempo la tolerancia religiosa que profesa el escritor. En nombre del rey Teodato, dice al emperador Justiniano: *Puesto que Dios permite que haya muchas religiones, no nos atrevemos á cargar con la responsabilidad de proscribir ninguna de ellas; pues nos acordamos de haber leído que es preciso servir á Dios voluntariamente, y no por orden de los superiores.* Cuando vió venir á tierra el trono del que habia sido tan firme apoyo, hizo construir en Calabria, cerca de su ciudad natal, un monasterio donde consagró el resto de su vida á ejercicios de piedad y al estudio.

Quiso que aquellos de entre sus monges que tenían poca aptitud para las letras, se dedicasen á trabajos manuales, especialmente al cultivo de las tierras y á los detalles de la economía rural, lo que, segun su opinion, es un beneficio no solo para los que se ocupan de ello, sino que proporciona ademas los medios de socorrer á los pobres y á los enfermos. Dedicábanse en las horas de reposo á copiar

libros, para cuyo efecto se había provisto de cierta cantidad de obras, y á la edad de ochenta y tres años todavía escribía un tratado de ortografía. Resolvió en el libro de *Anima*, doce cuestiones propuestas por sus amigos cuando aun se hallaba en el siglo. Su esposicion de los salmos, es un extracto de San Agustín y de los demás padres. Compuso asimismo una crónica desde la época del Diluvio hasta el año de 519, que proporciona algunos datos sobre el siglo en que vivía, aunque ninguno respecto de los tiempos anteriores. Su historia de los godos, en doce tomos, de la que no tenemos mas conocimiento que el que arroja de sí el extracto de Jornandes, debe sentirse muy especialmente.

Viendo Casiodoro con pena las ciencias profanas *pomposamente enseñadas*, á la par que faltaban maestros para las ciencias divinas, y no pudiendo el papa Agapito, á quien se había quejado de ello, hacer lo que deseaba en medio de las agitaciones de Italia, procuró aquel remediar el daño con la publicacion de un curso elemental de las ciencias propias al cristiano. Quiere que se empiece por aprender la Santa Escritura, y con mucha especialidad los salmos: luego que se estudie á los padres y á los intérpretes sagrados; que no sea ninguno extraño á la historia de la Iglesia y de los concilios; que se agregue á esto la cosmogonía, la geografía y el estudio de los autores profanos, con la discrecion de que hicieron uso los padres de la Iglesia. En su concepto consisten las ciencias, unas en la observacion, otras en el conocimiento, otras en la apreciacion de las cosas; es decir, son contemplativas ó prácticas. Clasifica entre las primeras el arte de bien decir, comprendiendo la retórica y la dialéctica, luego la aritmética, la geometría, la astronomía y la música.

Este método enciclopédico desenvuelto por él, á ejemplo de Marciano Capella, hizo sustituir secas compilaciones al estudio directo de los grandes modelos; pero quizás ni él ni sus mas insignes contemporáneos tenían conocimiento de ellos mas que por los compendiadores de los siglos cuarto y quinto, porque los tratados oratorios de Ciceron y de Quintiliano parecen á Isidoro de Sevilla demasiado largos para ser leídos. Las ciencias de que habla no están mas que indicadas en el tratado de Casiodoro: allí ocupa la aritmética dos hojas á lo sumo, sin ninguna aplicacion de las reglas comunes, á la par que se hallan sutilezas absurdas sobre las virtudes de los números. Suministróle la geometría algunas definiciones y un corto número de axiomas. En la gramática y la retórica todo es lacónico y poco concluyente. La lógica es mas estensa y razonada. Trata especialmente de

la música y debía ser cultivada en la corte de Teodorico, puesto que Boecio escribió también sobre este arte y que el rey Clotario pidió á aquel príncipe un músico para acompañar el canto con un instrumento.

(Cantú.)

CASTIDAD. Entre las muchas virtudes que adornan al hombre y le equipan para proceder rectamente en sus acciones, hay algunas que por su importancia se deben fomentar, especialmente en los niños, atendidas sus ocupaciones, ejercicios y riesgos. De todas ellas la primera que ocurre es la castidad, la cual se debe fomentar desde la infancia, para que en lo sucesivo rinda sazonados frutos al Estado y á la Religión. No de manera que desde la mas tierna edad se aperciba directamente á los muchachos para los combates, que por la guarda de esta virtud tal vez tenga que sufrir, sino por el cuidado que se ha de poner en preservarles de los riesgos que amenazan á la inocencia, por estar despierta en otros muchos la malicia. Algo se ha dicho de esto, tratando del aparato de la casa de sus padres, y de las gentes que deben andar á su rededor. También en capítulo separado se les han proporcionado medios que los fortalezcan y defiendan en las ocasiones de mayor peligro. Solo sí ha sido preciso hacer memoria de esta virtud cuando se trataba de todas, para que no pareciese que se menospreciaba, ó se tenia en poco su singular mérito.

Pero añadamos algo á lo que se ha dicho; pues por mucho que se diga nunca será demasiado, atendida su importancia. Una de las cosas á que deben atender principalmente los padres, es á que aquellas personas que manejan á sus hijos lo hagan con decencia; y que en presencia de ellos no se tomen algunas libertades en el hablar ó en el obrar. También se ha de procurar que duerman solos en camas separadas: que en los juegos no entren los grandes con los chicos: que las personas que los cuidan no les permitan palabras ó acciones poco decentes; antes bien reprendan con severidad cualquiera que incautamente se les escape. Que los muchachos se traten á sí mismos con decoro, practicando con la mayor decencia aun aquellas acciones á que precisa la naturaleza: y finalmente, que se recaten de sí en el vestir y desnudarse, particularmente las ropas interiores, y mucho mas de la vista de otras personas. Con la práctica de estos avisos, no solo se cria ó conserva el pudor, sino que se opone un duplicado muro que les pone á cubierto de las sorpresas, y aun de los acometimientos de la malicia. Y no hay que tener

por nimia toda esta precaucion; porque ciertamente los grandes excesos que se advierten en las otras edades, nacen por lo regular de los descuidos que hubo en la primera. (Rosell.)

CASTIGOS Y PREMIOS. El sistema de penas y recompensas tiene grande importancia en la instruccion pública, porque ha sido preciso buscar un contrapeso á las malas inclinaciones que no solo desarrollan los vicios de la educacion doméstica, sino tambien el disgusto y la aversion al trabajo que resulta naturalmente de las rutinas comunes de la instruccion. Este sistema tiene naturalmente menos aplicacion en las escuelas donde la enseñanza exista y sostenga por sí misma el interés de los discípulos, y donde, por consiguiente, sean menores y menos eficaces las tentaciones de la pereza, de la mentira y de la insubordinacion. Sin embargo, hay siempre niños con los cuales es preciso hacer uso de promesas y amenazas, y estos móviles pueden á veces ser útiles hasta en la direccion de los que están dotados de mejores disposiciones. No será, pues, inoportuno sentar algunas reglas sobre la conducta que debe observarse en este particular.

1.^a Las penas y recompensas deben ser ligeras, porque no conviene que se debilite la impresion que pueden producir, y conviene reservarse los medios de graduarlas.

2.^a Deben preferirse las que en vez de ser arbitrarias pueden considerarse como una consecuencia natural de la accion que se quiere recompensar ó castigar. Cuando el castigo está justificado por la misma naturaleza de la falta, el niño reconoce mejor la justicia.

3.^a Las recompensas y las penas morales, las que, por ejemplo, se refieren á la idea del deber, al imperio de las afecciones, al sentimiento de la beneficencia, deben preferirse á las que solo interesan al bienestar material. Imponiendo al discípulo la privacion de algun placer moral por via de castigo, ó prometiéndole el mismo placer como estímulo, se escita ó se fortalece en él el sentimiento del valor que debe darle. Si, por el contrario, se le dirige por el amor de los placeres sensibles, tiende semejante conducta á desarrollar en su corazon este amor. Con doble razon es preciso guardarse de presentarle como castigo una obra meritoria. Cuando ha pasado en la ociosidad el tiempo que debiera consagrar al estudio, conviene sin duda alguna que se repare esta omision; pero entonces no debe imponérsele el trabajo como una pena, sino como el cumplimiento tardío de

un deber descuidado, como la justa aplicacion de una ley á que debe someterse durante el curso de la vida.

No es posible, sin embargo, encerrarse en la esfera de las penas y goces morales, ni es menester privarse de recursos que pueden ser necesarios. Pueden prometerse al niño recompensas pecuniarias, mientras que no haya esposicion de inspirarle disposiciones venales; puede sacarse partido de la aficion al placer, pero moderadamente, porque la perspectiva de un placer muy vivo, escitando la imaginacion, incapacitaria para la atencion.

4.^a Las penas y recompensas no deben ser de tal naturaleza que desenvuelvan en el corazon del niño malos sentimientos. Este precepto es de tan manifiesta obligacion, que parece ridículo enunciarlo, y sin embargo no se observa comunmente en la práctica. ¿No se emplean en muchas escuelas castigos infamantes que hacen reir de un discípulo á los demás, desanimándolo y agriando su carácter á la vez que se desarrollan en el corazon de sus condiscípulos sentimientos que reprueba la benevolencia? Si la humanidad clama con justos títulos contra la marca y la argolla entre los hombres, ¿qué se ha de pensar de esos castigos que marchitan la inocencia en su flor, estigmatizándola con odiosos símbolos por faltas propias de la ligereza de la primera edad? No diré que no se deba sacar partido alguna vez del sentimiento de la vergüenza; pero es preciso hacer uso de este móvil con gran circunspeccion. (*V. Premios.*)

(*F. M. L. Naville.*)

CASTIGOS: I. La facultad de imponer castigos es una verdadera autoridad judicial, porque comprende el derecho de apreciar, de juzgar el modo de pensar y de obrar de otro, y el de aplicar á este modo de pensar y de obrar una pena proporcionada. Siendo Dios el único juez de los hombres y el único á quien pertenece toda autoridad, el derecho de castigar encomendado á los hombres debe considerarse como una emanacion del poder divino, y los padres y los profesores, cuando castigan, no pueden considerarse sino como que reemplazan á la Divinidad, como instrumentos de la justicia divina, como ejecutores de los decretos de la Providencia.

Al aplicar un castigo, debe el maestro olvidarse de sí mismo y referir á Dios y á sus mandamientos la falta del niño. De otro modo no tendria el castigo el carácter de una accion legítima, sino la expresion del rencor, de una venganza humana, de una usurpacion de competencia, de un abuso de posicion.

:

Y no obstante, creemos poder decir, por desgracia y sin temor de ser desmentidos ni acusados de exageración, que muchos padres y muchos maestros consideran como un agravio á ellos mismos, como un insulto personal, las faltas cometidas por los niños. Mas comunmente de lo que imaginan se dejan llevar de su irritacion y cólera contra el culpable, en lugar de persuadir á éste que la causa de la reprobacion es la ofensa que se hace á Dios con las malas acciones, el pecado. En este caso el castigo es para los que lo imponen una satisfaccion de amor propio, una venganza de la ofensa hecha á su persona y á su dignidad, porque la cólera no es otra cosa que un trastorno, una especie de perturbacion de los sentimientos, provocada por una herida demasiado viva hecha á nuestro amor propio, á nuestra dignidad, á nuestra autoridad. ¿Y qué es nuestra dignidad y nuestra autoridad en contraposicion á la divina magestad? ¿Cuál es el maestro que lo mismo que el discípulo no es capaz de errar? Pues si, descendiendo de su elevada mision, el maestro se presenta frente á frente de su discípulo como un hombre ante otro hombre, se rebaja, se degrada, y por sostener su propia autoridad, se despoja de la autoridad de que le ha revestido la divina Providencia; usurpa un puesto que no le pertenece; quiere ejercer una venganza privada. El maestro es entonces un juez sin mandato, y á estos jueces es á quienes ha dirigido el Salvador aquellas palabras: « *No juzgueis si no quereis ser juzgados.* »

Examinemos ahora el efecto que produce en los discípulos este vicioso sistema de castigar. Ha renunciado el maestro á su mision y no tiene mandato legítimo; el discípulo lo descubre y lo comprende bien, y desde entonces discute y disputa la autoridad del maestro; no solo se considera bastante fuerte para resistir, sino que cree tener derecho para hacerlo, y lo considera como un caso legítimo de defensa; de aqui el despecho, la cólera, el disgusto, la obstinacion, la resistencia y el ódio por parte del discípulo con respecto al maestro. Crece de dia en dia el mal y resulta el efecto contrario á que se aspiraba: se quiere corregir y se pervierte. ¡He aqui el resultado de la imprudencia de tantos padres y de tantos maestros que se erigen en jueces soberanos en su foro interno! ¡He aqui por qué les decimos: «Guardaos bien de escandalizar á uno solo de esos niños!»

¡Cuán importantes no son estas consideraciones para decidir á los padres y maestros que reconocen haber recibido de Dios este poder y se consideran obligados á darle cuenta, á que hagan buen uso de su autoridad, á que cumplan escrupulosamente este deber, á que

eviten la imposición de castigos en momentos de irritación y de mal humor!

No deben olvidar jamás que reciben de Dios este mandato, y que deja de ser legítimo desde que pretenden ejercerlo en su propio nombre.

Los castigos tienen también por objeto hacer comprender y apreciar al niño que por la infracción de las leyes divinas incurre en el desagrado de Dios.

Esto se desprende de lo dicho anteriormente y lo vamos á justificar mas aun á fin de prevenirnos contra las falsas interpretaciones.

Unos emplean los castigos con el fin de corregir, rectificar, mejorar la conducta de los niños; otros los consideran como un medio de separar ó desviar al niño de las malas acciones por temor; otros, en fin, no admiten ninguno de estos dos efectos. Estamos muy lejos de negar que el objeto de los castigos sea obtener uno y otro resultado, y que sean eficaces en este sentido; pero ¿no es una prueba esta misma diversidad de opiniones de que ninguno de los objetos expresados es de una verdad absoluta, que juntos ó separados son incompletos, insuficientes y que no indican en manera alguna el objeto real, el verdadero objeto, el mas noble y el que los comprende todos?

Hacia este objeto es hacia el que hemos querido llamar la atención de los padres y los maestros, y creemos haberlo designado claramente en las reflexiones hechas al principio.

Para hacernos comprender mejor, entraremos en algunos detalles.

El castigo inmediato y propiamente dicho del pecado, consiste en el sentimiento íntimo de la falta de armonía, del desacuerdo entre el hombre y Dios á causa del pecado, de otra manera, en el remordimiento de la conciencia.

Si el efecto de la ley es provocar este sentimiento, se consigue el objeto, queda castigada la falta. Pero cuando no se experimenta este castigo interior, bien porque no se ha desarrollado suficientemente el sentimiento moral, bien porque se contraría este desarrollo, entonces es preciso recurrir á un castigo exterior para suplir la falta de este agente activo y poderoso. Al que permanece insensible al murmullo de la conciencia, al que desoye su voz, al que se obstina en ahogarla, es preciso causarle un dolor corporal, á fin de provocar el dolor del alma.

Entiéndese comunmente por castigo en educación lo que produce

un sentimiento físico ó material, y este modo de castigar no puede tener otro objeto que el que acabamos de manifestar, con la única diferencia de que este género de castigos exteriores y materiales no pueden considerarse sino como *medio* de conseguir el objeto, mientras que, como hemos dicho, el castigo interior puede considerarse á la vez como *objeto* y como *medio*.

Otro punto de nuestras esplicaciones acerca del objeto de los castigos exige algunos detalles. Helos aqui.

Hemos dicho que el objeto es únicamente el sentimiento del desagrado en que se incurre por las faltas cometidas contra las leyes de Dios. ¿Por qué no decimos tambien que es el sentimiento del desagrado de los padres y maestros?

Muchos maestros se contentan con obtener el afecto de sus discípulos, y están satisfechos con poder decir: «Mis discípulos me aprecian, me aman mucho,» sin cuidarse si aman á Dios. Estos maestros no ven en las faltas de los niños sino lo que toca á su propia persona, y se contentan con decirles que han faltado á su maestro querido. Ya hemos dicho, sin embargo, que en educacion debe hacerse abstraccion de la individualidad, de la persona del maestro, la cual no tiene valor sino en cuanto representa al maestro por excelencia, al divino Maestro, al dispensador de todo amor y de todo saber. No debe admitirse el afecto del discípulo para con el maestro sino como emanacion del amor á Dios, como un reflejo de este amor hácia el representante de la Divinidad ante la vista del niño. Por eso no debe contentarse el maestro con hacer comprender al niño que ha faltado al afecto que debe tenerle; no se limitará á hacer ver que le ha ofendido, que no ha cumplido sus órdenes, sino que debe referir la ofensa á otro objeto mas elevado; y como los niños deben obedecer á los padres y á los que los reemplazan, en virtud de un mandamiento de Dios, es preciso que consideren la infraccion á las disposiciones del maestro como una ofensa al mismo Dios, como una violacion de los divinos mandamientos.

Veamos ahora los medios de castigar, y su aplicacion.

Hablando de los castigos, no nos detendremos sino en los que están al alcance del preceptor, es decir, en los castigos exteriores; porque los interiores, los remordimientos de la conciencia, son obra de Dios.

Entre los castigos exteriores, contamos:

1.º *El castigo por medio de un signo ó de una mirada.*

Este signo ó esta mirada puede advertir, exhortar, ó amenazar.

A los padres y al maestro toca darle la significacion conveniente, el hacerse dueños de su fisonomía hasta el punto de manifestar claramente satisfaccion ó desagrado, elogio ó reprension, recompensa ó castigo.

¡Qué influencia no ejerce en momentos dados una mirada *risueña* ó *severa*, una simple amenaza con el dedo, un movimiento con la cabeza etc.! Y no es indiferente la actitud de un padre ó de un maestro, porque es preciso ver en él gravedad, calma y poder; debe en cierto modo dominar á los niños como un poder misterioso. En ese hombre grave, modesto, sin afectacion ridícula, ve el niño el ideal de la autoridad; y complacer á esta representacion del divino poder es para él el colmo de la felicidad, asi como el disgustarla un gran dolor.

¡Desdichados maestros cuando se teme mas su férula que su propia persona!

2.º *El castigo por medio de la palabra.*

La palabra puede ser tambien una exhortacion, es decir, una *amonestacion* y una *súplica* por las cuales se trata de encaminar la voluntad hácia el bien, ó una advertencia, es decir, la representacion de las consecuencias de una mala accion, y en fin, una *amenaza*, es decir, la advertencia de que no solo se tiene facultad, sino la resolucion de castigar en caso de reincidencia.

No se requieren muchas palabras y espresiones severas para producir efecto, pues, antes por el contrario, se adelanta poco con largos sermones, y el moralizar y predicar sin descanso es muy perjudicial. Pocas palabras, pronunciadas con voz penetrante y con gravedad y dulzura á la vez, producen por lo comun en el espíritu del niño profunda y misteriosa impresion y le inspiran respeto y obediencia.

3.º *El castigo por medio de actos.*

Este puede ser negativo ó positivo. Consiste en la privacion de goces, ó en la aplicacion de un castigo que afecte al cuerpo ó al espíritu. Comprendemos en la primera clase la privacion de un favor ó de una distincion, como, por ejemplo, retirar al discípulo alguna confianza que se le hubiere dispensado, restringir su libertad, disminuir su alimento etc. En la segunda contamos la reprension, la humillacion pública, el abandono absoluto, los arrestos, la prohibicion de hablar etc.

Es evidente que el educador que dispone de estos diferentes géneros de castigos no debe aplicarlos á la ventura, en todos los casos.

Cada falta tiene su castigo especial, y el deber de la persona encargada de dirigir la educacion del niño, consiste precisamente en elegir el medio con prudencia, con acierto y sin pasion.

Procuremos sentar algunos principios, sin que pretendamos tratar este grave asunto de una manera completa.

Siendo para el educador un deber imperioso la justicia, importa:

1.º *Examinar el hecho en sí mismo, sin relacion á las circunstancias ó á las consecuencias accidentales de que el niño no ha podido tener conciencia, y elegir en seguida el castigo proporcionado á la falta.*

Los castigos que son consecuencia natural del pecado, provienen del pecado mismo y de su misma esencia y naturaleza.

Los castigos de la escuela deben parecerse en esto á los de Dios, es decir, que sean consecuencia natural de las faltas, de manera que al sufrirlos el niño, se considere, por decirlo así, como su propio juez, y admita el castigo como resultado de una sentencia pronunciada por sí mismo en propia causa.

El *discípulo negligente*, por ejemplo, se guardará de quejarse cuando en castigo de su negligencia se le condena á trabajar durante las horas de recreo para que termine su tarea.

El *mentiroso* no puede quejarse cuando se le obliga á confesar públicamente su mentira, y se le priva despues de la confianza que se le dispensaba.

El *perezoso* ha de considerar cosa justa el que se le prive de parte de la comida; porque el que se niega á trabajar no tiene derecho á comer.

El que se apodera de lo que pertenece á otro no se quejará porque se le obligue á restituir el doble del valor de que se ha apoderado.

El que disfruta de un favor no puede disgustarse de que se le retire cuando abusa de él.

El *hablador* reconocerá fácilmente que para corregirle es necesario separarle de sus compañeros.

El discolo y el descontento merecen ser aislados etc. etc.

Quando el discípulo no reconoce la justicia de la penitencia, le irritará el castigo, y en lugar de enmendarse se hará peor. Conviene por tanto que el castigo sea proporcionado á la falta, que tenga un carácter sencillo y natural, y que esté exento de toda aparienciá de arbitrariedad. *No es la severidad, sino la justicia, lo que produce el resultado que es de apétecer.* Por eso aconsejamos que no se recurra á

las palabras, cuando basta un simple gesto; que no se amenaze, cuando puede ser suficiente una advertencia ó una exhortacion amistosa; que no se recurra á un castigo positivo cuando puede aplicarse uno negativo, si éste es el mas natural; que no se impongan castigos que afecten á los sentidos cuando puede ejercerse más saludable influencia en el espíritu y el corazón.

2.º *Es preciso atender á las circunstancias individuales del que ha incurrido en una falta.*

Examínese la disposicion moral del delincuente en el momento en que ha cometido la falta. El hecho en sí mismo no es punible sino en cuanto es efecto de mala intencion. Esta intencion es tanto mas réprensible, cuanto mejor comprenda el culpable la oposicion entre el acto y el testimonio de la conciencia. Síguese de aqui que la falta cometida por atolondramiento, por inadvertencia ó por descuido, ha de castigarse de distinto modo que la que es premeditada. Una falta cometida por niños de corta edad debe castigarse de distinta manera que si los niños fuesen mayores y mas capaces de raciocinar. Es preciso distinguir si la falta se ha cometido por primera vez ó si ha habido reincidencia; si es resultado de atolondramiento momentáneo ó de pasajero olvido, ó si proviene de una tendencia arraigada, de hábito contraido, de terquedad manifiesta; si se ha faltado por ligereza ó con ánimo deliberado. Conviene tambien examinar si se ha faltado por sugerencias de los compañeros ó por movimiento propio, sin escitacion estraña, en cuyo caso debe ser mas grave y severa la pena. Seria en extremo injusto proceder de una misma manera en estos diversos casos; y es evidente que la buena educacion requiere el uso de castigos graduados, ya con relacion á las circunstancias de los individuos, ya á las diferentes faltas cometidas por un mismo individuo, gradacion que hemos indicado antes sumariamente al enumerar las diversas clases de castigos.

3.º *Atender á la situacion moral del niño despues de haber cometido la falta.*

Quiere esto decir que se examine hasta qué punto tiene conciencia de su falta el mismo delincuente. El principio: *Hágase justicia mas que se unda el mundo*, no es aplicable á las escuelas, porque, á veces, conduce á la mayor injusticia y cambia la naturaleza del castigo, que en lugar de ser el medio, se convierte esclusivamente en fin. Si, como ya hemos dicho, el castigo tiene por único objeto servir de salvaguardia á la ley, hacer sentir al delincuente la situacion en que se halla con respecto á esta última, claro es que un cas-

tigo es inútil desde el momento que el niño reconoce la falta y se muestra profundamente arrepentido. Las penas exteriores son la compensacion de las interiores, y no pueden aplicarse sino cuando no caben estas últimas, cuando se supone que su influencia ha de ser inútil para un alma rebelde.

Queda pues establecido que la educacion ha de hacer supérfluo gradualmente el uso de los castigos exteriores á medida que bajo el influjo de la religion y la razon se desarrolla el sentido moral de los niños, y se hacen estos mas sensibles á los castigos interiores.

La ley se satisface con un arrepentimiento sincero, con tal que el culpable arrepentido reniegue del acto répreensible, procure repararlo en cuanto alcance, y en una palabra, reconozca la gravedad de su falta y la justicia de su condenacion.

Pero, ¿cuál es la prueba, cuál la medida de la sinceridad del arrepentimiento? No está en la confesion del culpable cogido infraganti hecha por el temor del castigo, sino en la confesion libre, voluntaria y espontánea, cediendo al grito de la conciencia, obedeciendo á la voz interior del espíritu divino que le condena. Aplicar la pena, por lo menos sin modificacion, al culpable penetrado de verdadero arrepentimiento, no es hacer justicia, porque no se trata al autor de la falta como la exigen su carácter y su estado moral. En semejante caso seria conveniente hasta conceder el perdon por completo, remitir absolutamente la pena.

Hemos dicho bastante acerca del estado en que ha de hallarse el que castiga; sin embargo, presentaremos en apoyo de nuestras aserciones algunas autoridades.

1.º «Empiécese por observar estricta imparcialidad para con todos; los niños tienen ojos de águila para descubrir una injusticia. Que lo que sea ley para unos, lo sea tambien para los demas. Tendreis y podreis tener sin embargo preferencias, y hareis ver que tratais con mas consideracion á los niños obedientes que á los que considerais como insubordinados, pues esto es justo y no producirá descontento alguno. Pero estas preferencias no han de hacer doblegar el reglamento en favor de niño alguno, sea el que fuere; y sobre todo que las desventajas exteriores, los defectos físicos no atraigan sobre el niño el mal humor de los padres ó del maestro, las reprensiones y los castigos, mientras que otro de mejores disposiciones se entregue impunemente á sus caprichos. Un solo acto de injusticia basta para destruir para siempre la confianza de los niños en su educador. (4)

(1) Moeder.

2.º »No reprendais jamás al niño, ni en su primer movimiento, ni en el vuestro: si lo haceis en el vuestro, observa que procedeis con pasion y ligereza, no segun los principios de la razon y la amistad, y perdeis sin recurso vuestra autoridad; si lo haceis en el suyo, no hay bastante libertad de espíritu para confesar la falta, para vencer la pasion y para conocer la importancia de las advertencias, y tambien hay exposicion á que pierda el niño el respeto que os debe. Mostraos siempre tranquilo, y nada le hará mas efecto que vuestra paciencia. Observad bien todos los momentos, durante muchos dias, si fuere necesario, para hacer con oportunidad una reprevension (1).

3.º »Conviene abstenerse de imponer siempre á una misma falta la misma pena; dos acciones enteramente parecidas, no pueden juzgarse de la misma manera en dos discípulos diferentes: el temperamento, la vivacidad, la sensibilidad y otras mil circunstancias, imprimen á la misma falta carácter diferente, y esto no debe perderse jamás de vista en la práctica (2).

4.º »El castigo debe ser proporcionado al mal que hay en la misma accion, y no á las fatales consecuencias que pueden resultar de una accion, sin que esta sea mala. Si no se persigue la mala intencion, si no se castiga sino la falta aparente y acaso involuntaria cometida en la clase, se hace una injusticia y hay exposicion de perder el afecto de los discípulos. Es preciso que la conciencia de estos repruebe lo que se castiga (3).

5.º »No deben castigarse sino las acciones en que hay alguna malicia. Las faltas propias de la edad las corrige el tiempo y el ejemplo, y asi se ahorran á los niños muchos castigos mal aplicados y de hecho nocivos, porque no pueden vencer la ligereza de los niños. Cuando se corrige á todas horas, la correccion se hace demasiado familiar y por consiguiente ineficaz en los casos de importancia (4).»

(Th. Braun.)

CASTIGOS. II. 4.º ¿Qué es lo que se debe castigar? Para resolver esta cuestion es preciso tener presente que los castigos son medios preventivos y curativos.

Los niños han de ver en los castigos un medio de prevencion para los unos y de correccion para los otros. Por eso no debe castigarse de manera que lleguen á creer los niños que se les quiere hacer

(1) Fenelon.

(2) Niemeyer.

(3) Rendu.

(4) Locke.

daño por la falta cometida y no que se trata de hacer por este medio un bien para el porvenir; porque, con semejante idea, recibirían siempre los castigos como una venganza, y podría esto conducirles á formar la misma idea de los castigos de Dios. Dedúcese de aquí: 1.º la importancia de evitar los castigos injustos; 2.º la importancia de saber lo que se ha de castigar y lo que no se ha de castigar.

Faltas que no se deben castigar. No debe castigarse por faltas independientes de la voluntad del hombre, y cuando ni aun puede preservarse de estas faltas por medio del castigo. ¿Qué se diría de un médico que ordenase á un ciego ó á un paralítico remedios desagradables, que ni pudieran devolver al uno la vista, ni al otro las piernas, y que sin embargo fuesen nocivos al estómago? Pues de la misma manera el maestro que, por defectos naturales, ya del cuerpo, ya del alma, por falta de talento acaso, tratase con dureza á un niño, observaría una conducta reprehensible ó injusta. A estos niños debe hacerseles mas llevaderas las consecuencias y sentimientos naturales y desagradables que acompañan por lo comun á tales defectos, ya usando con ellos palabras benévolas, ya asistiéndoles con complacencia, ya tratándoles con bondad y paciencia, conducta que el maestro por medio de su ejemplo ó instrucciones inspirará á los discípulos.

No deben castigarse tampoco las faltas que llevan consigo resultados desagradables para el que las comete, el cual, por consiguiente, se arrepiente de ellas. Un niño, por ejemplo, rompe por descuido el cristal de una ventana, y como está obligado á pagarlo, lleva ya en la falta el correctivo. En este caso y otros análogos, el arrepentimiento del culpable hace suponer que será mas cuidadoso en lo sucesivo. Si no fuere así, entonces es preciso imponerle algun castigo.

No deben castigarse las faltas cometidas sin saberlo y con buena intencion.

Téngase mucho cuidado en no castigar, por error ó por pasion, cosas indiferentes ó buenas en sí mismas.

Faltas que es preciso castigar. Distincion entre estas faltas. No deben castigarse las faltas sino cuando dependen en todo ó en parte del libre albedrío del hombre, ó si no dependen en el momento, dependen en la esencia, y pueden corregirse por resultados afflictivos.

Entre las faltas dependientes del libre albedrío, deben distinguirse:

1.º Las que ignoran los niños que son faltas, sin que pueda censurárseles por su ignorancia. Algunos niños, por ejemplo, ignoran

que el atormentar á los animales y otras acciones de este género, sean faltas.

En estos casos se procura instruir á los niños y hacerles notar las consecuencias de sus acciones, sin recurrir á otros medios sino cuando esta instruccion fuere infructuosa.

2.º Las que reconocen los niños como faltas, pero que son propias de su carácter, ó que por el hábito son para ellos como una segunda naturaleza. En las faltas de este género es preciso hacerles comprender sus consecuencias naturales, pero con mas lentitud y mas paciencia que en las que no son propias de su carácter, ni les son habituales; porque no pudiendo corregirse de repente de estos vicios, seria injusto exigirlo ó esperarlo. Por medio de los castigos, en lugar de corregirlas no se haria otra cosa que arraigarlas mas, y esto sucede precisamente en las faltas que provienen de cortedad, de la imprudencia y ligereza de la niñez, asi como tambien el tonillo en la lectura, el ceceo etc. En estos y otros casos análogos, es preciso exigir pocos esfuerzos de una vez para corregirse poco á poco é indicar los medios de conseguirlo. Cuando el niño no quiere adoptar los medios indicados, entonces es cuando hay que apelar á los castigos.

3.º Las que los niños reconocen como faltas, y sin embargo las cometen con premeditacion. Al castigar tales faltas, es preciso manifestar al mismo tiempo descontento, disgusto y compasion, á no ser que se cometan sin premeditacion ó con premeditacion irreflexiva. Asi se establece la necesaria diferencia entre los que faltan por ligereza y los que obran con premeditacion. Cuando es preciso castigar á un niño, debe anunciársele el castigo como un remedio, é imponérselo con todas las consideraciones posibles. «Siento, podria decir el padre ó la madre, siento hacerte padecer, porque sé ó supongo por lo menos que has cometido involuntariamente la falta porque te castigo; pero ¿no te hago arrancar una muela aunque no tengas la culpa de que esté dañada? Esto lo hago para evitarte otros dolores, y el daño de los malos hábitos es mucho mayor que el de los dolores físicos, porque afecta al cuerpo y al alma. Estos hábitos producirian enfermedades y tentaciones violentas, y ademas te apartarian de las personas honradas. Te amo demasiado para que no te cause este dolor con objeto de librarte de mayores males.» Con estas ó semejantes palabras debe ahorrarse al niño toda dureza ó toda vergüenza inútil, y por consiguiente castigar en secreto. Cuando no se obra con premeditacion, no debe manifestarse disgusto ni descon-

tento, sino compasion. Puede hacerse notar que se recurre á este medio desagradable, porque el niño no sabe dominar su pereza, y asimismo que las faltas que se cometen á sabiendas se hacen habituales, y se persevera en ellas hasta contra la voluntad y con grave detrimento propio.

Cómo se consigue que los niños no formen idea errónea de los castigos. La conducta indicada es un excelente medio para convencer á los niños de que se les castiga por afecto y para hacerles comprender los sentimientos que deben inspirarles los castigos para que les sean útiles. A este fin conviene citarles algunos ejemplos de los buenos y malos sentimientos de niños castigados. José, Antonio, Manuel y Pedro, por ejemplo, han entrado en un jardín á coger cerezas; José dice: Ya me vengaré como pueda, y otra vez ya lo haré de manera que no me descubran.—Antonio decia: no volveré á coger cerezas, porque podría saberlo el maestro y castigarme con mayor severidad.—Manuel pensaba para sí: me guardaré bien de volver á cojer cerezas, porque si el mal produce tan fatales consecuencias, con las cuales no puede compararse el castigo que se me ha impuesto, segun dice el profesor, podría castigarme Dios severamente.—Pedro, por fin, decia para sí: ¡qué disgusto he causado al profesor, que siente tanto que no cumplamos con nuestro deber porque entonces no puede apreciarnos, y lo que es peor, que mal he hecho en desobedecer á Dios que me privará por eso de su amor! Todo proviene de haberme dejado vencer de la golosina, que me ha incitado á coger las cerezas; pero desde hoy voy á corregirme y á pedir á Dios que me auxilie en mi propósito.

Pregúntese despues á los niños á cual de estos cuatro imitarian si hubiesen cometido la misma falta.

Procúrese que den la razon de la preferencia y hágaseles ver despues con afabilidad que el castigo ha hecho á José mas malvado porque insistia en su mala accion, proponiéndose á la vez ocultarla en lo sucesivo y disgustar al profesor; que Antonio no se ha corregido, aunque se proponia no robar, pues lo hacia por temor al castigo, porque preferia evitar los dolores sensibles á satisfacer su golosina; que Manuel habia entrado en la via de la enmienda por temor al castigo de Dios, pero sin que sea una verdadera enmienda el abstenerse de hacer el mal por el temor servil del castigo de Dios; y por fin, que Pedro se habia corregido por medio del castigo, pues que no odiaba el mal por temor servil sino por amor al maestro y sobre todo á Dios, y reflexionando sobre lo que le habia impulsado á

faltar, tomó la resolución de corregirse, confiando no tanto en sus propias fuerzas como en el auxilio de Dios.» Este es el objeto, podría añadir el maestro, que nos proponemos al castigaros para que el castigo os sea provechoso. ¿A cual de los cuatro niños queréis imitar? ¿Cómo haríais para imitar á Pedro? ¿Lo podreis hacer por vosotros mismos, ó necesitareis del auxilio de Dios? Implorad pues con frecuencia este auxilio, á fin de que cuando seais castigados os sometais á su santa voluntad, y para bien de vuestra alma.

Al castigar, téngase en cuenta la intencion ó el motivo de la falta mas bien que el acto exterior. Una misma accion, mala en sí misma, la mentira, por ejemplo, puede provenir de diferentes motivos. El niño puede mentir por ligereza enteramente involuntaria, por dejarse arrastrar voluntariamente, por el solo deseo de decir alguna cosa, por sensualidad, por pereza, por vanidad, por egoismo, por ódio, por envidia, por venganza, por placer de hacer mal, etc. etc. Concíbese fácilmente que en cada uno de estos casos la mentira es de diversa gravedad; que cuando es involuntaria no puede considerarse como una falta, y que lo es menor cuando procede de precipitacion voluntaria; aunque no haya ánimo de corregirse, que del deseo de venganza ó del placer de causar daño. Cuando solo se atiende á la accion ú omision, sin tomar en cuenta el motivo, no se sabe que es lo que hay que corregir en el niño. Supongamos que por medio de castigos se consiga que oculté sus malos sentimientos un niño que miente por envidia, ó por hacer mal etc. y es claro que no por eso es mejor mientras que no se haya debilitado la mala inclinacion que le hace obrar, porque procurará ensuciar el vestido ó romper los objetos de sus compañeros sin que le vean; en una palabra, procurará satisfacer su envidia, su deseo de venganza etc. etc., cuando crea que no le pueden descubrir.

Quando al castigar no se atiende mas que á la accion, y no se procura mas que contener á los niños, es como si se cubrieran las ascuas con ceniza. Si no puede elevarse el humo á causa de la capa de ceniza, no tardará en abrirse paso aunque comprimido por algun tiempo, y se elevará con mas violencia que antes, en el momento que esté en contacto con el aire. Es preciso, pues, destruir ó corregir el motivo, la causa de la mala accion, para conseguir la enmienda del niño.

Obsérvese, sin embargo, que una accion reprehensible puede provenir de diferentes causas y que, por consiguiente, no produce siempre las mismas consecuencias; la envidia, por ejemplo, tiene otras

consecuencias que la ligereza, y sin embargo, el niño puede contraer lo mismo por envidia que por ligereza el hábito de hacer daño á los demas. Debiendo, pues, desarraigarse la causa, el principio de este hábito, y teniendo sus consecuencias naturales cada mala inclinacion, es claro que, para que la cura sea radical, no pueden estirparse ó corregirse por iguales medios todas las malas inclinaciones que producen la misma dañosa accion. De consiguiente, si en los castigos no se considera mas que el acto exterior, se imita á los charlatanes que pretenden curar con un mismo específico todas las enfermedades del cuerpo que producen el mismo efecto. Hágase, pues, comprender á los niños que se les castiga por la intencion, la causa y el motivo de su falta.

No se ha de formar empeño en castigar todas las faltas. No es posible corregir á la vez todo lo que debe ser corregido, y es peligroso proponerse tal objeto con los castigos. Por eso conviene tolerar con paciencia por algun tiempo muchas faltas, imitando la bondad y sabiduría de Dios que nos tolera infinitas faltas con admirable longaminidad, y nos las hace observar sucesivamente á medida que nos hallamos en disposicion de corregirnos.

Castigos de que debe hacerse uso. Conviene apelar á los castigos naturales hasta tanto que sean necesarios los positivos.

No debe imponerse el primer castigo que se ocurre, ó el mas fácil, sino el mas apropiado al objeto. Para elegir con acierto el castigo conviene tener presente algunas observaciones.

Procúrese en lo posible descubrir el principio, la causa eficiente de la falta que se ha de castigar.

Examínese si la naturaleza de la falta permite ó no diferir el castigo. En el primer caso se recurre á los castigos naturales. Calcúlense al efecto las consecuencias naturales de la falta que se quiere corregir, y véase si el niño las comprende, si conoce la fealdad de la accion, ó si necesita que se le instruya acerca del particular y de las malas consecuencias que ya ha producido, á fin de llamar sobre ellas su atencion. Cuando estas instrucciones son infructuosas, se procura que sienta el niño las consecuencias de su falta y particularmente del motivo que le ha decidido á obrar.

Consideraciones sobre el uso de los castigos positivos. En el uso de estos castigos debe atenderse á la calidad de la falta que se ha de castigar, á fin de escoger un castigo que haga apreciar á los niños sus acciones. Enfadarse, por ejemplo, no es falta tan grave como mentir, y si el niño no distingue la diferencia entre uno y otro, tendrá una